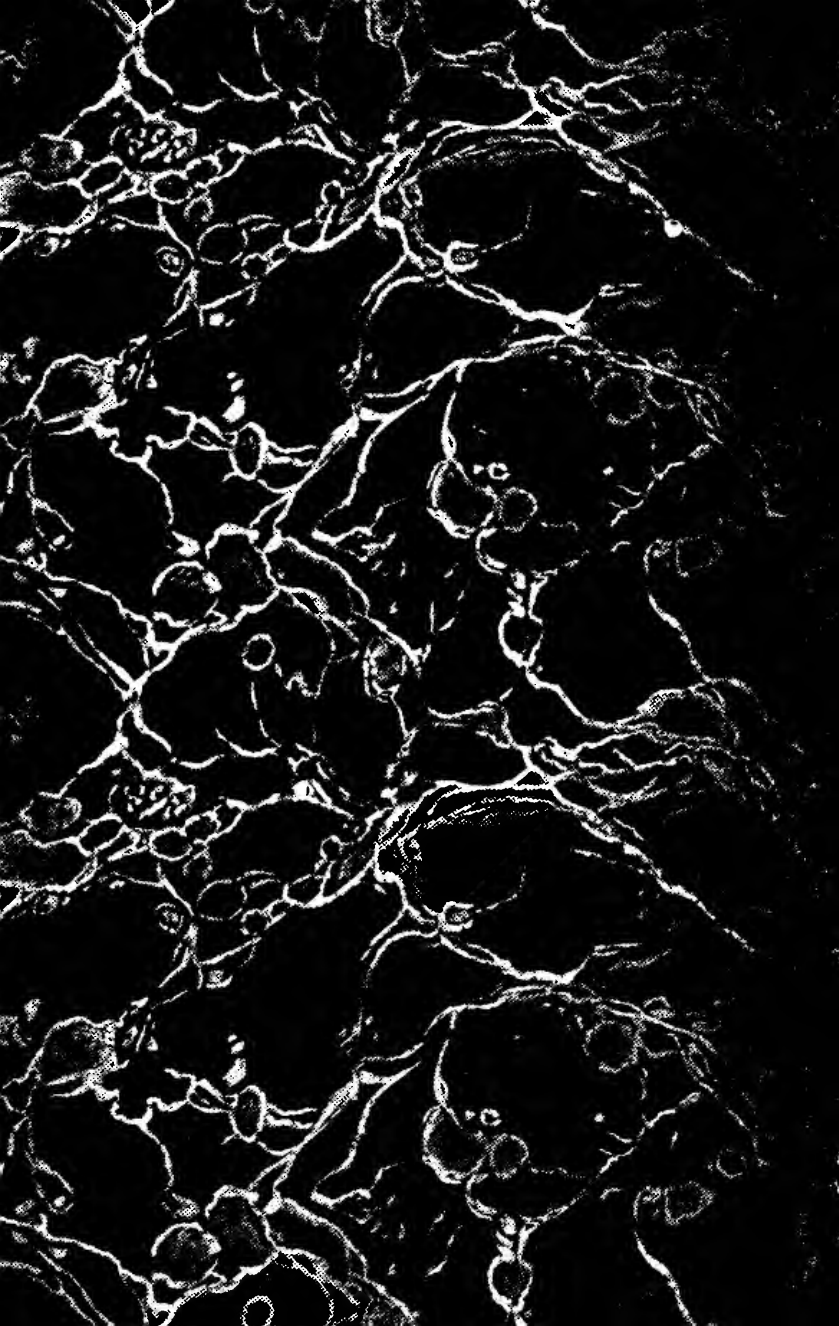
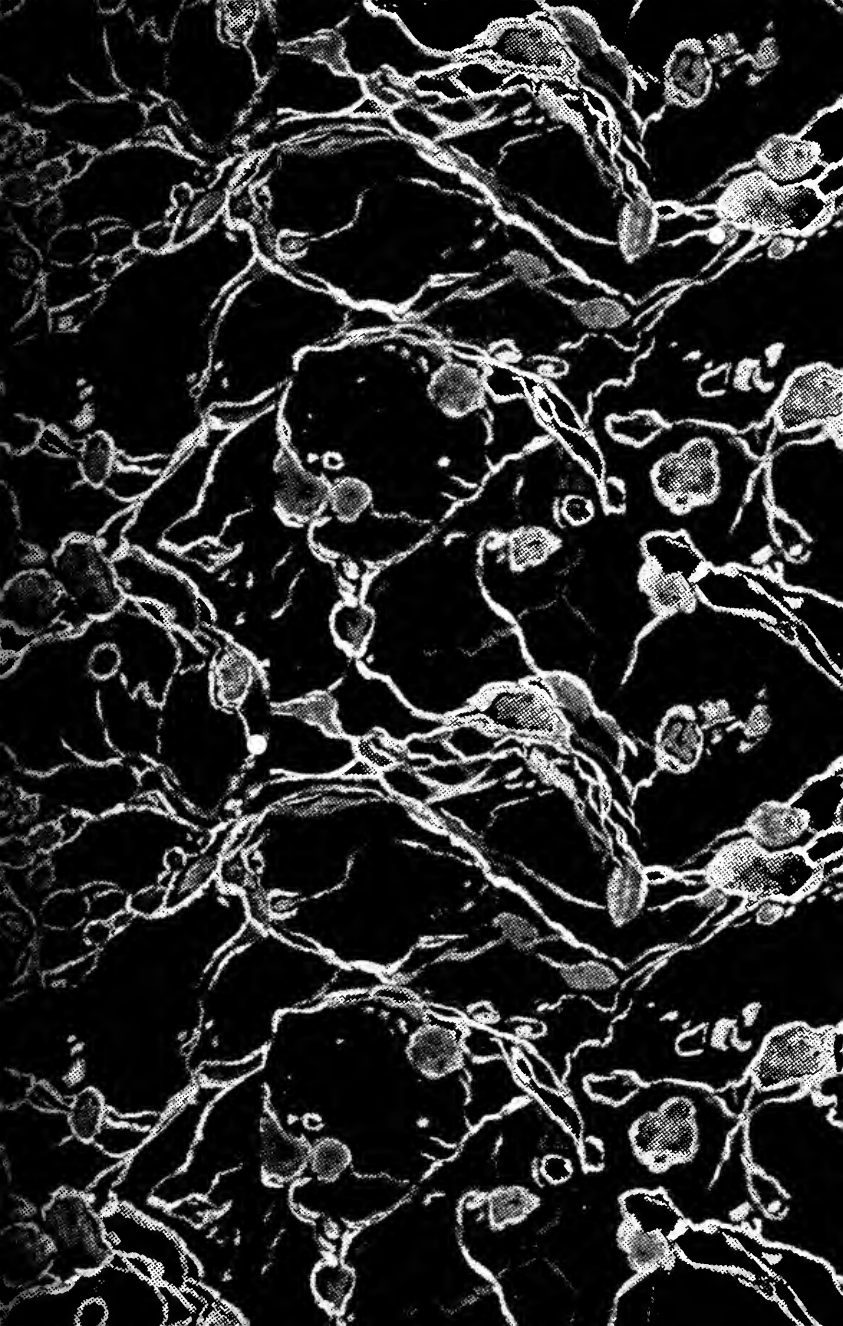




3 1761 04944867 3





4 - 300. -



# ÁLBUM DEL CORAZÓN

---

POESIAS COMPLETAS DE ANTONIO PLAZA.





ANTONIO PLAZA.



# ÁLBUM DEL GORAZÓN

---

## *Poesías Completas*

---

*de Antonio Plaza*

---

CON UN PRÓLOGO DE

JUAN DE DIOS PEZA

---

Novísima Edición ilustrada  
por artísticas láminas fotograbadas

---

CASAS EDITORIALES

BUENOS AIRES

MAUCCI HERM.<sup>os</sup> É HIJOS

Calle Rivadavia, N. 1435



MÉXICO

MAUCCI HERMANOS

Primera del Relox, N. 1

HABANA

JOSÉ LÓPEZ RODRIGUEZ

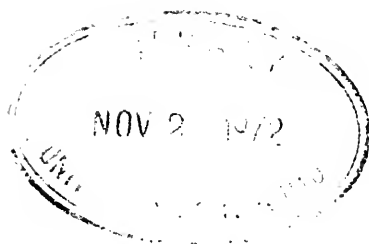
Calle Obispo, N. 133-135

PQ

7297

P57A7

1899





## ANTONIO PLAZA

---



ER poeta, según afirma un escritor de fama, es sentir hondo, pensar alto y hablar claro, y cuán pocos de los que el vulgo llama poetas han cumplido con estas raras condiciones.

En materia de Arte, muchas son las escuelas; muchas las exigencias de los críticos; muchas las reglas que imponen los maestros, y, sin embargo, lo esencial en el artista no lo dan los libros, ni lo pueden repartir en las cátedras, ni se sabe en qué estriba el secreto de posesión en el individuo. la inspiración inmortal y sublime.

Aquel á quien no conmueva la hermosura, ni le cautive el sentimiento, ni le seduzca la más franca expresión de la forma, no será un artista.

La Belleza, decía San Agustín, es el esplendor del orden, y confirma esta definición la perfecta armonía que resplandece en todo lo bello.

Basta una columna, un frontón, un relieve cubierto por el jaramago ó la yedra silvestre, para adivinar el conjunto de un templo griego; ya sea el Partenón con todas sus tradiciones gloriosas; ya el augusto santuario de Júpiter, de aquel dios de cuya cabeza nació Minerva, derramando la luz de la sabiduría en los cerebros humanos.

Los poetas primitivos no tenían otro cuadro que la Naturaleza para desarrollar sus concepciones, y por esto son origi-

nales y asombrosos. Ninguno copiaba modelos gastados ó envejecidos; pues la Naturaleza, ese monstruo que, según La Bruyère, goza en devorarse á sí mismo, no envejece nunca, y, en cada nuevo sol, la aurora; el Océano; la soledad imponente de los bosques; las maravillas del cielo, sereno ó tempestuoso; los crepúsculos; el canto de las aves que convierten en arpas los árboles; el volcán con sus nieves eternas; las montañas con sus ventisqueros pavorosos, y las llanuras con alfombra de mieses cuajadas de espigas, todo cuanto decora y puebla nuestra vivienda universal, parece que nace en las montañas para esconderse y dormir bajo el manto estrellado de la noche. Admirables son los esfuerzos del que logra con el estudio cincelar lo mismo el mármol que la armonía ó la palabra. Habrá en sus obras todo lo que las reglas previenen; todo cuanto los autores aconsejan; pero si le falta el alma, la inspiración, el sentimiento más puro y delicado, no arrancará una lágrima, ni una sonrisa de bondad, ni un suspiro de arrobamiento y se conformará con esta única recompensa: el frío aplauso de los doctos.

El poeta moderno, el cantor de las miserias presentes, de los vicios de nuestra sociedad, de las pasiones de nuestras almas nutridas en un medio de corrupción y de incredulidad incomparables; el trovador de las dudas, de las decepciones, del desencanto actual, no busca el sillón académico ni el « visto bueno » de las Universidades; sufre, se duele, se plañe, y lanza sus cantos á los cuatro vientos sin otro afán que el de ser comprendido por los que, como él, se encuentran enfermos de idénticos males.

Yo traté íntimamente á Antonio Plaza, el aplaudido autor de los versos que aparecen coleccionados en este libro. Eramos él y yo dos amigos, no obstante la diferencia de edades. Acaso le fuí interesante, porque en mi primera juventud fuí un desencantado á quien deleitaban los cantos orgiásticos y las dudas incurables.

Antonio Plaza era oriundo del Estado de Guanajuato; nació en Apaseo el 2 de Junio de 1833, siendo sus padres don José María Plaza y doña María de la Luz Llanas



Enviáronlo de niño á México, é ingresó en el Seminario Conciliar, donde sólo se cursaban las carreras Eclesiástica y de Jurisprudencia.

El niño era precoz y liberal por instinto: así es que de aquellas aulas, de donde salieron Juan José Baz, Manuel Romero Rubio, Justino Fernández, Manuel Fernando Soto y tantos otros patricios de renombre, á defender la Constitución de 1857 y las leyes de reforma, él salió para alistarse como soldado en las filas progresistas y en ellas sirvió hasta el año de 1861, en que se retiró con licencia y con un pié inutilizado por una bala de cañón en pleno campo de batalla.

Plaza esgrimió la pluma del periodista, defendiendo las nuevas ideas, y sus trabajos llenaron las columnas de *El Horóscopo*, *Los Padres del Agua Fría*, *La Bandera Roja*, *La Luz de los Libres*, *El Constitucional*, *La Orquesta*, *La Pluma Roja*, *San Baltasar*, *La Idea* y *La Revista Mexicana*.

Estos periódicos, en su mayor parte, eran las hojas volantes que encendía el fuego de la libertad en los corazones y que impulsaron poderosamente el movimiento revolucionario que modificó los destinos de nuestra patria.

En 1862, con el grado de teniente coronel, ingresó en el Depósito de Jefes y Oficiales y asistió después á las campañas de Querétaro, de donde vino con el ejército á la capital, en 1867.

¡Ah, pobre amigo mío! Era yo un estudiante cuando me deleitaba con repetir algunas de sus estrofas:

«Era mi corazón cáliz de llanto;  
del mundo en el vaivén quedó vacío,  
y aunque risa me da mi desencanto  
me duele el corazón cuando me río».

Y aquella quintilla que todos nos sabíamos de memoria en el colegio:

«Mi ilusión vertiginosa  
castigó el Supremo Ser;  
porque en mi fiebre amorosa  
formé imbécil una diosa  
de quien sólo era mujer».

Cantor de las amargas y negras decepciones, sin otro encanto que el de enconar sus propias heridas, de las cuales siempre manaba sangre, lo veíamos, como los jóvenes españoles de su tiempo, han de haber visto á Espronceda.

Pocas son las cosas de vivos matices y aromas delicados que se pueden encontrar en el búcaro que forman sus composiciones, porque no se cuidaba de la forma ni le entristecía que le mojaran por escéptico.

Era exclusivamente cantor de sus propios sentimientos; parecía insensible á todo atractivo humano, y mojaba la pluma en la hiel de los desengaños, para trazar así, con caracteres de fuego, sus más amargas concepciones.

Muchas veces me reveló que no obedecía á preceptos de escuela; que nunca pudo nutrir su espíritu con la lectura de los grandes maestros, y que, á semejanza de las aves, cantaba porque tenía la necesidad de cantar, sin importarle que la Gloria le diera sus lauros ó el Olvido le envolviera en sus luctuosos crespones.

Amaba inmensamente á sus hijos, de los cuales, Edmundo, el mayor, y á quien dedicó sentidísimos versos, acaba de morir el 24 de Noviembre último en Yokoama, pues era nuestro Cónsul General en el Imperio del Japón.

Plaza es muy popular, porque ha tocado la llaga que corroe los corazones, y ha dicho, con una valentía digna de su tiempo, en los altares cristianos, delante de la imagen de María:

«Aquí me tienes á tus pies rendido,  
nunca mi rodilla tocó al suelo;  
que nunca, Señora, le he pedido  
ni amor al mundo ni piedad al cielo».

¡Pobre amigo mío! Lo encontraba yo, tarde por tarde, y jamás le ví doblegar la frente ante la miseria.

En los últimos meses del gobierno de don Sebastián Lerdo de Tejada, cuando á todos los escritores de oposición se les perseguía y se les encarcelaba, le dije, pensando que así aliviaría sus penurias:

— Antonio, ¿por qué no fundas un periódico?

— ¿Para qué? — me respondió. — Combatir al gobierno será convertirme en presidiario, y adularlo, en estos momentos, sería tanto como afeitar á un cadáver: se mella é inutiliza la navaja y se desprestigia el barbero.

Y siguió resignado y pobre hasta el 26 de Agosto de 1882, en que murió, dejando huérfanos á tres hijos. Sus funerales fueron muy modestos; sepultaron su cuerpo en el panteón del Tepeyac (Villa de Guadalupe), y, como era natural, los periódicos le consagraron artículos llenos de sentimiento.

Los versos de Plaza han recorrido los dominios españoles, y algún encanto irresistible deben de entrañar, puesto que son tan buscados.

Dijo lo que sentía, herido por el mundo; desdeñado por la sociedad; minado por el hastío, y el que lea sus composiciones, tiene que recordar, al juzgarlas, que son amargas y amarillentas, porque así ha hecho la Naturaleza á las flores que crecen en los cementerios y en las ruinas.

¡Duerma en paz el poeta escéptico y adolorido! Yo encuentro detrás de cada estrofa suya una lágrima, y, como su amigo, la enjugo y la comprendo.

1899.

JUAN DE DIOS PEZA.





# ALBUM DEL CORAZÓN

---

## Poesías completas de Antonio Plaza

---

YO.


SONETO.

Me hizo nacer la suerte maldecida  
de sombra y luz conjunto inexplicable;  
que oculta en mi corteza despreciable  
arde un alma grandiosa y descreída.

Llevo en mi frente, do la audacia anida,  
un mundo de ilusiones impalpable;  
soy, en fin, un misterio impenetrable,  
que me agito en el sueño de la vida.

Por el cielo á sufrir predestinado,  
me llena el mundo de ponzoña y duelo;  
mas yo, siempre orgulloso y resignado,

contra mi propia pena me rebelo,  
y, en cada golpe, al mundo malhadado  
doy mi desprecio, y mi perdón al cielo.



# DUERME NIÑO.

A MI HIJO EDMUNDO.

Como el alma enajenada  
en su calma linsonjera  
sólo venturas espera  
con inocente inquietud.

*García Gutiérrez.*

## I.

Niño de blondos cabellos,  
suaves como la sonrisa  
del querub,  
que para jugar con ellos  
desciende mansa la brisa  
del azul.

Tienes la faz agraciada,  
brilla en tu frente preciosa  
el candor,  
y tu boca inmaculada  
húmeda es, cual de la rosa  
el botón.

Niño que en lecho de piedra,  
duermes en sueño profundo,  
muy feliz;  
feliz, porque no te arredra  
lo que tienes en el mundo  
que sufrir.

Duérmete en dichosa calma,  
niño puro cual celaje  
del Edén;  
duerme hoy sin que en el alma  
venga el pesar su brebaje  
á verter.

¿Sonríes?... ¡Estás soñando!  
¡Quién nunca esos sueños supo  
explicar!  
¿Sueña, di, que estás jugando  
de angelitos con un grupo  
celestial?

II.

Feliz tú que, durmiendo sin dolores,  
ves quizá suspendidos  
en gasa de vapor  
abrillantados ángeles vestidos  
de un iris virginal con los colores.

Porque al primer albor de nuestra vida  
en el alma inocente  
la ventura se anida,  
y preciosa guardamos en la mente  
de azul y grana la ilusión teñida.

III.

¡Cuán grata en la edad del crimen,  
y cuán triste es la memoria  
de aquella bendita historia,  
amarga, porque se fué  
nuestra venturosa infancia  
donde la inquietud no cabe,

porque uno entonces no sabe  
si es venturoso ó no es!

Sin duda el Rey de los reyes,  
con inefable cariño,  
para ver al primer niño  
en el cielo se inclinó,  
y al mirar que en la inocencia  
hay goce tan sin segundo,  
dejó el cielo y vino al mundo  
niño también el Señor.

Bendita edad en que al viento  
lindas burbujas mandamos,  
y de una caña formamos  
un arrogante corcel;

é infatigables seguimos  
á las mariposas bellas,  
y platicamos con ellas  
y con las flores también.

Y sin que deseos impuros  
manchen nuestros pensamientos,  
siempre contentos, contentos,  
todo es gozar y gozar;

porque tenemos el alma  
llena de música y brisas,  
y lleno está de sonrisas  
tu reloj, ¡bendita edad!

¡Con qué placer en la noche,  
que á descansar nos obliga,  
una madre nos abriga  
de su albo seno al calor!



Y con ternura tan grande,  
que hasta el fanatismo toca,  
en nuestra frente coloca  
besos, puros como Dios.

Y con qué placer nosotros  
contemplamos inocentes  
las palomas imprudentes  
en torno á la luz volar;  
ó ya quemando el azúcar,  
esperamos con anhelo  
las hebras del caramelo  
que vamos á devorar.

O ya embobados ósmos,  
con interés que desvela,  
los cuentos que nuestra abuela  
nos cuenta, para dormir.

Y si en los cuentos hay flores,  
y gigantes, genios, hadas,  
y princesas encantadas,  
y palacios de zafir,

entonces vemos soñando,  
diáfanos, indefinibles,  
todos esos imposibles  
en nuestro redor vagar;

y miramos en la sombra  
ráfagas de luz de cielo,  
y en cristalizado suelo  
cintas de color rodar.

Mas si la vieja imprudente,  
nuestro candor amedrenta,

porque la historia nos cuenta  
de alguien que á penar volvió,  
y la imagen de ese muerto  
al dormir nos acobarda,  
al santo Angel de la guarda  
rezamos una oración.

Y nuestro sueño es tranquilo,  
porque el alma no se anuda  
de mañana con la duda,  
ni de ayer con el pasar.

Y si un instante lloramos,  
es nuestra ventura tanta,  
que aun ese lloro abrillanta  
de la ilusión el cristal.

Y doquier la mente gire  
hace de flores acopio,  
que un lindo caleidoscopio  
tenemos siempre ante nos;  
y bajo el brillante prisma  
de nuestra ilusión primera,  
ni la ventura es quimera;  
ni hay ocaso para el sol.

#### IV.

Pero ¿más tarde?... Más tarde....  
¡horrible la vida es!  
el caleidoscopio arde,  
y nuestro sueño cobarde  
huye, porque sueño fué.

Que al venir años tras años  
sólo quedan, ¡santo Dios!

de ese mundo en los escaños,  
¡desengaños! ¡desengaños!  
que matan el corazón.

V.

Tú que te duermes inocente ahora  
sin recuerdos que vengan á punzarte,  
sueña feliz en tu bendita aurora  
sin que el dolor se acerque á despertarte.

¡Ay de quien corre en pos de la ventura  
con la frente preñada de ilusiones,  
con el alma inflamada de ternura  
y el corazón de nobles pulsaciones!

¡Ay del mortal imbécil que delira  
con amigos, amores, idealismo;  
porque encuentra ridículo, mentira,  
encuentra la maldad, el egoísmo!

Quien busca la verdad encuentra el odio  
traidor, rindiendo á la lisonja culto;  
porque el amigo tiene, como Harmodio,  
en bellas flores, el puñal oculto.

Quien nos parece amigo verdadero,  
si la fortuna llega á abandonarnos,  
es nada más un cómico embustero,  
que quiso divertirse y explotarnos.

Lo que se cree amor, es una llama  
á cuya luz un sér se diviniza,  
y al extinguirse su brillante flama,  
quedan sólo tinieblas y ceniza.

Porque la fiebre del amor concluye  
tornándose en cansancio fatigoso,  
y la ilusión soñada se destruye  
al probar un deleite vergonzoso.

Y los que hablaron del amor, mintieron,  
que no existe el amor en que creímos;  
mentira es el amor que ellas sintieron;  
mentira es el amor que ayer sentimos.

Al apurar la hiel de estas verdades,  
miramos las creencias adoradas  
convertidas en locas necedades  
con adornos de baile engalanadas.

Aunque un resquicio de ilusión no sobre,  
aunque ame la virtud el alma necia,  
¿de qué le sirve la virtud al pobre  
si hay una sociedad que le desprecia?

Y no se puede ni clamar mañana  
contra esa sociedad que nos devora;  
que si la sociedad es cortesana  
la debemos tratar como señora....

Pronto, niño, colmado de tristura,  
el mundo y sus quimeras maldiciendo,  
viejo, pobre, gastado, sin ventura,  
exclamarás, de cólera riendo:

*¡Verdad! ¡honor! Risibles disparates,  
palabras nada más, títulos vanos;  
la virtud tiene aquí veintiún quilates,  
y el honor diez dineros, veinte granos.*



## FLOR DE UN DÍA.

Yo dí un eterno adiós á los placeres  
cuando la pena doblegó mi frente.  
Y me soñé, mujer, indiferente  
al estúpido amor de las mujeres.

En mi orgullo insensato yo creía  
que estaba el mundo para mí desierto,  
y que en lugar de corazón tenía  
una insensible lápida de muerto.

Mas despertaste tú mis ilusiones  
con embusteras frases de cariño,  
y dejaron su tumba las pasiones,  
y te entregué mi corazón de niño.

No extraño que quisieras provocarme,  
ni extraño que lograras encenderme;  
porque fuiste capaz de sospecharme,  
pero no eres capaz de sorprenderme.

¿Me encendiste en amor con tus encantos,  
porque nací con alma de coplero,  
y buscaste el incienso de mis cantos?...  
¿Me crees, por ventura, pebetero?

No esperes ya que tu piedad implore,  
volviendo con mi amor á importunarte;  
aunque rendido el corazón te adore,  
el orgullo me ordena abandonarte.

Yo seguiré con mi penar impío,  
mientras que gozas envidiable calma;  
tú me dejas la duda y el vacío,  
y yo, en cambio, mujer, te dejo el alma.

Porque eterno será mi amor profundo,  
que en ti pienso constante y desgraciado,  
como piensa en la vida el moribundo,  
como piensa en la gloria el condenado.



## UN PRODIGIO.

SONETO.

En un ruín lugarejo bien lejano,  
Homobono los títeres movía,  
y á un muñequillo con primor hacía  
tejer piruetas y cantar. No en vano;

porque el público, en títeres profano,  
entusiasta, frenético aplaudía,  
y el alcalde, creyendo brujería  
tal cosa, dijo al titiritero: ¡Hermano:

Posible es que ese mono que me encanta  
baile y accione, mas cantar en tono  
es un prodigio que en verdad espanta!

Humilde, entonces, respondió Homobono:  
pero, señor, el mono no es quien canta,  
es mi mujer quien canta por el mono.



# ¡DÉJALA!

*Toma, niña, este búcaro de flores:  
tiene azucenas de gentil blancura,  
lirios fragantes y claveles rojos;  
tiene también camelias, amaranto  
y rosas sin abrojos,  
rosas de raso, cuyo seno ofrecen  
urnas de almíbar con esencia pura.  
Admitelas, amor de mis amores,  
admitelas, mi encanto;  
que en sus broches de oro se estremecen  
las cristalinas gotas de mi llanto,  
tibio llanto que brota  
del alma de una madre que en ti piensa,  
y por eso hallarás en cada gota  
emblema santo de ternura inmensa.*

89

Una tarde de Abril, así decía,  
sollozante, mi esposa infortunada,  
á mi hija indiferente, que dormía  
en su lecho de tablas reclinada;  
y como Herminia, ¡nada!  
nada en su egoismo respondía  
á esa voz que me estaba asesinando:  
*¡Déjala! — dije, — tu dolor comprendo...*  
La madre entonces se alejó llorando,  
y ella en la tumba continuó durmiendo.



## NO TE OLVIDO.

¿Y temes que placeres borrascosos  
arranquen ¡ay! del corazón la fe?  
Para mí los placeres son odiosos;  
en ti pensar es todo mi placer.

¿Y temes que otro amor mi amor destruya?  
¡Qué mal conoces lo que pasa en mí!  
No tengo más que un alma, que es ya tuya.  
Y un solo corazón que ya te di.

Aquí abundan mujeres deslumbrantes,  
reinas que esclavas de la moda son,  
y ataviadas de sedas y brillantes,  
sus ojos queman, como quema el sol.

De esas bellas fascinan los hechizos,  
néctar manan sus labios de carmín;  
mas con su arte y su lujo y sus postizos,  
ninguna puede compararse á ti.

A pesar de su grande poderío,  
carecen de tus gracias y virtud,  
y todas ellas juntas, angel mío,  
valer no pueden lo que vales tú.

Es tan ingente su sin par pureza,  
y tan ingente tu hermosura es,  
que alzar puede su templo la belleza  
con el polvo que oprimes con tu pie.

Con razón me consume negro hastío  
desde que te hallas tú lejos de aquí,  
y con razón el pensamiento mío  
sólo tiene memoria para tí



Yo pienso en ti con ardoroso empeño,  
y siempre miro tu divina faz,  
y pronuncio tu nombre cuando sueño,  
y pronuncio tu nombre al despertar.

Si del vaivén del mundo me retiro,  
y ávido de estudiar quiero leer,  
entre las letras ¡ay! tu imagen miro,  
tu linda imagen de mi vida sér.

Late por ti mi corazón de fuego,  
te necesito como el alma á Dios;  
eres la virgen que idolatro ciego;  
¡eres la gloria con que sueño yo!



## UNA VERDAD.

SONETO.

Tranquilo el tonto en su moral penumbra  
vive feliz, porque su fe palpita;  
jamás la fiebre de saber le agita,  
ni la falta de luz le apesadumbra.

El sabio con la gloria se deslumbra,  
y entre la duda y el dolor medita;  
porque el talento es lámpara maldita  
que los horrores de la vida alumbra.

La tierra es para el tonto paraíso  
en que viene á medrar gordo y contento;  
y por la tierra el genio va indeciso,

triste, humillado, pesaroso, hambriento;  
que Dios formó á los tontos, porque quiso  
abatir el orgullo del talento.



## EL USURERO Y LA GALLINA.

### APÓLOGO.

Érase un usurero dromedario,  
de fina garra y de talento romo,  
y no sé cómo al viejo estafalario  
ocurrióle volar, sin saber cómo.

Provisto de dos alas de buen cuero,  
por llevar adelante su tontera,  
fué á la cocina, se subió al brasero,  
dió un brinco, y... ¡tras!... rompióse la mollera.

Atronó con sus ayes la cocina,  
profiriendo blasfemias bien ingratas,  
y al oirlas, furiosa una gallina,  
que allí estaba ligada de las patas,

cacareando le dijo: *calle, abuelo,  
sufra el dolor y escarmentado quede,  
que dar esas lecciones suele el cielo,  
al que quiere volar y andar no puede*



Hay necios aspirantes donde quiera,  
que cuando suben llevan golpe insano,  
ó al caer aplicárseles pudiera  
lo que dijo la polla al viejo vano.



# À LA MÚSICA.

HIMNO ESCRITO PARA UN COLEGIO.

*Culto á la Música rinda,  
tiernos niños, vuestra voz,  
porque la Música es linda  
como la frente de Dios.*

## I.

Nuestro canto de gloria elevemos  
como aroma de Dios al altar,  
y con grata oblación deifiquemos  
los hechizos de Euterpe inmortal.

Cuando el tedio á los hombres oprime  
con la música el tedio se va:  
es la música enviada sublime  
que revela un feliz más allá.

*Culto etc.*

## II.

Jamás nadie ha podido un momento  
resistirse de Euterpe á la voz;  
¡con razón de su lira al concento  
á las rocas Orfeo conmovió!

Es la música el bello homenaje  
que le rinde el mortal á su Autor,  
y en tan lindo y sublime lenguaje  
se comprenden las almas y Dios.

*Culto, etc.*

## III.

Cuanto se oye, la música imita;  
con sus notas se puede escribir  
el estruendo del mar que se agita,  
el murmurio del lago feliz.

Del huracán el tremendo bramido,  
el aliento del aura sutil,  
de la fiera salvaje el rugido  
y de mansa paloma el gemir.

*Culto d la Música rinda,  
tiernos niños, vuestra voz ;  
porque la Música es linda  
como la frente de Dios.*



## À GABRIEL GALZA.

EN SU BENEFICIO.

Hay hombres que viven buscando la gloria,  
sin gloria esos hombres no pueden vivir;  
pues quieren que en fastos que guarda la historia,  
escriba sus nombres la fama senil.

Mas ¡guay de esos locos que en torpe delirio  
su frente coronan de abrojo y laurell  
que siempre á la gloria precede el martirio,  
y el mundo al que aplaude lo estigma también.

Quien pisa del arte la senda vedada,  
y puede un aplauso doquier arrancar,  
es mártir proscripto, y su alma elevada  
del Gólgota forma espléndido altar

El mundo está pleno de torpes farsantes;  
la vida es comedia de risa y dolor...  
¿Qué somos los hombres aquí?... ¡comediantes!  
por eso el artista es mártir histrión.

La envidia á los genios rastrera se aduna;  
es ruido el aplauso y hierba el laurel...  
aquí no hay más arte que el de hacer fortuna,  
la gloria, es el humo que axfisia, Gabriel.

Si al orbe domina *el tanto por ciento*,  
el pobre es el paria, el oro es un Dios,  
payaso el artista, locura el talento,  
la escena picota, la fama ilusión.

Mas tú, en quien se agita un alma que siente,  
que sufre, que lucha, que enseña también,  
audaz ambicionas ceñir á tu frente  
la excelsa corona de Talma y Lekein.

Por eso, olvidando martirio y dolores,  
en estos instantes, te sueñas feliz...  
al fin los abrojos se cubren de flores,  
aplausos nutridos resuenan al fin.

La gloria del arte tu estudio conquista,  
y encuentras más bella, hermano, tal vez,  
la humilde corona que ciñes de artista,  
que el trono que forma la gloria de un rey.

Prosigue... Si espinas te da el escenario,  
recuerda la historia sublime de Dios...;  
para ir á la gloria, se sube al Calvario...;  
jamás ha vencido quien nunca luchó.



## DOLCE FARNIENTE.

### SONETO.

Feliz yo que tendido boca arriba,  
sin amo, sin mujer, sin nada de eso,  
ni me duelo de Job, ni envidio á Crespo,  
ni me importa que el diablo muera ó viva.

Indiferente á lo que el docto escriba,  
en holganza constante me esperezo,  
y después de roncar, canto el bostezo,  
y después de cantar, Morfeo me priva.

Aquella maldición que Adán nos trajo  
de que al hombre le sude hasta su lomo;  
para comer un poco de tasajo,

por una chanza del señor la tomo;  
pues si yo he de comer de mi trabajo,  
entonces, ¡la verdad!... mejor no como.



## CUENTO.

Érase un pueblo muy desgraciado  
de cuyos lares huyó la paz:  
en ese pueblo mandaba un indio,  
que bien un indio puede mandar.

Los padres curas de aquella tierra  
atesoraban riqueza tal,  
que su avaricia contó por cuentos  
lo que lograron atesorar.

Como es el oro en este siglo  
el dios que adora la humanidad,  
los adoraban como se adora  
al adorado Dios de Isaac.

Pero aquel indio, que era un hereje,  
quiso á los santos padres robar;  
pero los santos, ebrios de ira,  
colgar quisieron al indio audaz.

Y regimientos y batallones  
formaron ellos con su caudal,  
para hacer guerra á los bandidos  
que aquel bandido pudo formar.

Y las legiones de los cruzados,  
y las legiones de la impiedad,  
en mil combates la sangre hicieron  
correr, cual corre manso raudal.

Y en los cadalsos y los combates  
doquier sembraron negra orfandad;  
en *Haceldama* trocóse el que era  
rico de frutos campo feraz.

Al fin el indio venció á los curas,  
y al fin quedaron sin capital:  
que al fin desnudos los dejó el indio  
como nos pintan al padre Adán.

Pero los curas vieron humildes  
á un rey altivo de allende el mar,  
y le rogaron que les mandara  
un reyezuelo, por caridad.

El rey altivo, á un reyezuelo  
mandó á aquel pueblo de Satanás,  
dióle soldados, oro y bajeles  
para que al indio pudiese ahorcar.

Mas aquel indio, que no era tonto,  
luego que supo que un majestad  
venía á su pueblo para colgarle  
dejó á su pueblo sin vacilar.

Ocupó el pueblo el rey parásito,  
y fué un remedo de Ali-Bajá,  
y los curitas lanzaron ¡*Hurra!*  
porque tuvieron corte imperial.

Mas el tesoro los padrecitos  
nunca volvieron á recobrar;  
porque el monarca siguió las leyes  
expropiadoras de su rival;



Pues aunque rubio el rey exótico  
era sin duda hereje asaz,  
y los curitas en la impotencia  
lanzaron ayes por chasco tal.

En tanto el indio desde muy lejos  
al rey intruso mandó sitiar,  
quien fué vencido en lid horrible  
y prisionero cayó además.

Como los indios nunca perdonan,  
al prisionero hizo matar,  
y su cadáver á otro monarca  
mandóle en prueba de su piedad.

La regia fembra del rey difunto  
volvióse loca, loca de atar;  
porque sus sueños se disiparon,  
que son los sueños humo no más.

Alegre el indio como aleluya  
volvió su pueblo á gobernar  
y su privanza dióle á un jesuíta,  
y en eso dicen que obró bien mal.

Porque jesuíta que clava el clavo  
queda al fin dueño de la heredad,  
é indio y jesuíta forman, si se unen  
concubinato de Barrabás.

Indio y jesuíta en el gobierno  
hicieron tanta atrocidad,  
que hasta los suyos se rebelaron  
contra el gobierno de aquel Sultán

El pobre pueblo tembló medroso,  
porque la guerra le hizo temblar;  
pero el indígena hizo algo bueno:  
murió, y su muerte volvió la paz.

Y muerto el indio quedó el jesuita  
del indio muerto en su lugar,  
y al pueblo humilde en un programa  
prometió mucha felicidad.

A la esperanza los corazones  
abrieron todos con dulce afán,  
y hasta los curas esperanzados  
subieron todos á repicar.

Pero el programa salió borrego,  
porque el jesuita, sin amo ya,  
sobre la tumba del indio exánime,  
ebrio de gozo bailó can-cán.

Después del baile se fué á la mesa  
con apetito de Bato y Bras  
y en ella come, y come y come,  
y come y come sin descansar.

Al ver su gula todos gritaron:  
« ¡Misericordia, Dios de Abraham!  
Este no es hombre, este es un monstruo  
que á todos juntos nos va á tragar ».

Cuentan que el cielo oyó benigno  
de aquellos fieles plegaria tal,  
y que entre nubes bajó del cielo  
el milagroso San Baltasar.



Junto á ti no mido el tiempo  
Ni sé las horas contar,  
Porque de cuentas no sabe  
Quien sabe amar nada más;

**A. J. \*\*\* (en su día).**



Y que les dijo con voz tronante:  
 « Fuera temores, ¡voto á Caifás!  
 que si ese monstruo tragaros quiere,  
 mi lanza entonces lo evitará ».

. . . . .  
 . . . . .

Y sigue el cuento; pero es cansado  
 y me fastidia tanto contar,  
 que de fastidio me estoy durmiendo,  
 y mis oyentes se duermen ya.



## LOS HÉROES.

SONETO.

Héroes de carnaval, hijos mimados  
 de la casualidad, siempre oportuna,  
 en el poder os miro, sin que alguna  
 admiración me cause, que menguados

los pueblos, desde tiempos olvidados  
 fabricaron, sin lógica ninguna,  
 palacios, para audaces con fortuna,  
 presidios, para audaces desgraciados.

Ya que al comun sentido así se ofende,  
 dando celebridad á ciertos nombres  
 cuya grandeza ó pequeñez trasciende,

óyeme, sociedad, y no te asombres:  
 tu estatura bajísima comprende  
 quien mide el alma de tus grandes hombres.



## HORAS NEGRAS.

Huyó la dulce sonrisa,  
Nació el sarcasmo sangriento...

J. E.

Coplero á quien inspira el desencanto,  
trovador sin futuro y sin amores,  
sobre la tumba de mis sueños canto  
al colocar mi búcaro de flores.

Odia el mundo mi canto descreído,  
el estigma social tiznó mi frente...  
cáramo de dolor, cada gemido  
me concita el sarcasmo de la gente.

Sin luz el alma la ilusión desdeña,  
el pesar no la irrita ni la abate,  
y ni la frente envejecida sueña,  
y ni el leproso corazón me late.

Repugna á todos mi fatal delirio,  
repelen todos mi sufrir eterno,  
que brilla en mi aureola de martirio  
la fatídica flama del infierno.

Devorado por negra pesadumbre  
lanzo en vez de sollozos carcajadas;  
porque de infame crápula en la lumbre  
arrojé mis creencias adoradas.

En aras de la fe vertí mi llanto;  
perdida ya la fe, busqué la orgía;  
pero el vicio acreció mi desencanto,  
y el vicio, la virtud, todo me hastía.

A mi gastado corazón de lodo  
nada, en fin, es capaz de conmoverlo,  
y perezoso, indiferente á todo,  
no puedo ser feliz, ni quiero serlo.

Mi vida ha sido decepción horrible,  
el mundo sin piedad ha envenenado  
mi corazón que, un tiempo tan sensible,  
no sufre al encontrar un desgraciado.

Y si me duelo del dolor ajeno  
mi risa burla ese dolor profundo,  
que si á mi corazón queda algo bueno  
me da vergüenza que lo sepa el mundo.

Cuando la pena torturó mi vida,  
la cruda pena la insulté yo mismo,  
porque soberbio disfracé la herida  
con el torpe descaro del cinismo.

En el albor de juventud sensible  
amaba todo, porque fui creyente;  
yo deliré buscando lo imposible  
y de mentiras se pobló mi frente.

Yo combatí con ánimo esforzado  
contra la saña de mi suerte adversa;  
pero en la lucha, atleta fatigado,  
sentí agotarse mi gigante fuerza.

Me presentó pensiles engañosos  
en su espejo ese mundo fermentado,  
cual presenta cambiantes primorosos  
débil burbuja en su cristal fingido.

Yo también la ilusión vestí de gala  
del placer en los cármenes risueños,  
yo también de Jacob fijé la escala  
para subir al mundo de los sueños.

Soñé con la virtud cándidos lirios  
y quise, necio, de ilusión beodo,  
subir á la región de los delirios;  
pero al querer subir, caí en el lodo.

Yo rebusqué sediento de placeres,  
de amistad y de amor las emociones,  
y turbas mil de amigos y mujeres  
vinieron á matar mis afecciones.

Al ver mis sentimientos chasqueados  
burlé yo mismo mi amoroso empeño,  
y ya no alcé castillos encantados  
sobre la base efímera del sueño.

De mi pobre ilusión asesinada  
los restos profanó mi ánima impia;  
porque el cadáver de mi fe burlada  
alumbré con las luces de la orgía.

Y di culto á ese mundo estafalario,  
y en mi gastada juventud inquieta,  
vestido de arlequín subí al calvario  
y empapé con mi llanto la careta.



En irritantes goces crapulosos  
escarneciendo mi penar ingente,  
hice cabriolas y tragué sollozos,  
y lleno de ira divertí á la gente.

Mas penitente ya, sufro callando  
y consumido de letal tristeza,  
por la vía dolorosa voy cargando  
la ridícula cruz de mi pobreza.

Histrión á quien el mundo no perdona,  
héroe de carnaval, mártir maldito,  
un birrete de loco es mi corona  
y por túnica llevo un sambenito.

Y nutrido de negras decepciones,  
avergonzado en mi vejez, reniego  
del enjambre de locas ilusiones  
que acarició mi juventud de fuego.



Ilusiones brillantes halagaban  
á mi edad juvenil, que yo maldigo,  
y sediento de gloria me agitaban  
sueños de rey en lecho de mendigo.

Soñé en la gloria con delirio tanto,  
fué tal la audacia de la mente loca,  
que la gloria de Dios, único y santo,  
á mi osada ambición pareció poca.

Mas Dios abate mi soberbia rara,  
y encuentro justa la expiación severa:  
que si la gloria que soñé alcanzara,  
Satanás vencedor acaso fuera.

Fué mi sueño una ráfaga ilusoria;  
no existe ese laurel que busqué loco,  
que para darme mi imposible gloria  
el orbe es nada, lo infinito poco.

Para pedir la gloria que yo anhele  
es débil, impotente la palabra;  
que desván estorboso encuentro el cielo  
do el pensamiento audaz se descalabra.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Ya no me importa mi dolor presente,  
ya no me importa mi dolor pasado,  
el porvenir lo espero indiferente...  
lo mismo es ser feliz que desgraciado.

Sólo ambiciono de fastidio yerto,  
cansado ya de perdurable guerra,  
al acostarme en mi cajón de muerto  
dormir en paz debajo de la tierra.



## CANTARES.

Te adoré como á una virgen  
cuando conocí tu cara;  
pero dejé de adorarte  
cuando conocí tu alma.



Cuestión de vida ó muerte  
son las pasiones,  
si alguien lo duda, deja  
que se apasione.



Las heridas del alma  
las cura el tiempo,  
y por eso incurables  
son en los viejos.



Los astros serán, mi vida,  
más que tus ojos hermosos;  
pero á mí más que los astros  
me gustan, linda, tus ojos.



## INSOMNIO.

Todo está color de tumba;  
cgoísta el firmamento  
ha escondido las estrellas  
entre nubarrones densos.

Disfruta, noche callada,  
la paz de los cementerios;  
y mientras que tú reposas,  
yo saturado de tedio,

de bilis y de cansancio,  
dormir ¡oh noche! no puedo,  
que el alma llena de espinas  
no halla quietud ni consuelo,

porque mil ideas quemantes  
como víboras de fuego,  
impacientes se rebullen  
en mi excitado cerebro.

28

Salid, hijas del fastidio;  
me estais picando los sesos,  
y quisiera estrangularos,  
porque mucho os aborrezco.

Idos, pues, aprisionadas  
en el corsé de mis versos,  
y no esperéis, necias locas,  
ir prendidas con arreglo

á las graves exigencias  
de los clásicos preceptos.  
Salid sin orden, desnudas,  
y os teñiré al ir saliendo,

con la baba que ennegrece  
el hocico del tintero,  
para que en la luz ridículas  
tropecéis con un maestro

que os vapule las espaldas,  
negras hijas de un coplero  
que su ridículo póstumo  
deja en desatinos métricos.

88

¡Cuán tristes ¡ay! son las noches  
que abortan en el silencio  
fantasmas que tienen vida  
con el calor del recuerdo!

Como la sombra oscilante  
de escasa luz que está ardiendo  
frente al velador, produce  
vagos fantasmas inciertos,

de seres que en nuestra historia  
una página escribieron;  
página que el alma oculta  
y está el corazón leyendo;

que nuestras propias ideas  
dejan su cárcel de hueso  
y se nos ponen enfrente  
convertidas en espectros.



Yo, si fijo en el pasado  
absorto mi pensamiento,  
en la pared vacilar  
miro, fugaces, inquietos,

fantasmas que me saludan  
con estrambótico gesto,  
y aunque carecen de ojos,  
me están mirando, lo siento.

A tales fantasmas voy,  
sin querer, reconociendo  
á medida que los visto  
con girones de recuerdos,

que en un rincón de la mente  
puso la mano del tiempo  
fantasmas que perceptibles  
son más, si los ojos cierro;

porque los miro por fuera,  
como los miro por dentro;  
porque en la sombra son blancos  
y porque en la luz son negros.



Pasad, seres misteriosos,  
de la triste noche engendros;  
pasad sombras fugitivas  
que aborta el remordimiento

¿Habeis alzado, quizá,  
la negra tapa del féretro,  
sólo para recordarme  
juveniles desaciertos,

ilusiones que pasaron  
y creencias que se fueron?...  
¡Idos en paz!... ya no soy  
el joven de locos sueños,

que en bacanales impuras  
y amorosos devaneos,  
prodigó á los pies del vicio  
las flores del sentimiento.

Pasaron ¡ay! para siempre  
y en la nada se perdieron  
las bellas horas, en que  
el vino, el amor y el juego

hacían hervir en mi frente  
fascinadores ensueños,  
cuando con alguna hermosa  
cambiando quemantes besos,

el adulator perfume  
del oriental pebetero,  
embriagaba mis sentidos  
en humo espiral subiendo.

88

De aquellos placeres locos,  
nada queda... Ahora tengo  
la frente sin ilusiones,  
el bolsillo sin dinero,

sin esperanza la vida  
y el corazón sin afectos:  
no soy aquél cuya alma  
ardorosa hasta el extremo

fué como chispa que brota  
del yunque de los infiernos:  
hoy, pobre, triste, impotente,  
soy un desgraciado viejo,

sin horizontes, sin fuerzas,  
y á quien el destino acerbo  
encadena con harapos  
al poste del sufrimiento.

3

Pronto voy á descansar,  
el sepulcro no está lejos;  
años, orgías y pesares  
me empujan á él... ¡Por el cielo

que de este planeta inmundo  
salgo de fastidio lleno,  
porque la existencia en él  
es un continuo tormento!

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

¿Habrán sueños en la tumba?  
¿y qué soñarán los muertos?  
¿descenderán los fantasmas  
de la húmeda tierra al seno,



y así, cual celestes nubes  
forman caprichos diversos,  
en otras nubes de sombra  
flotantes crespones negros,

fingirán al sepultado  
con lúgubre movimiento  
lápidas, tumbas y cruces,  
calaveras y esqueletos?...

¿Se duerme en el ataúd  
para despertar de nuevo?  
¿También la muerte es mentira?  
¿También se nace muriendo?

¿Tuve antes otra existencia?  
Entonces, ya he sido muerto,  
y de otra tierra en el vientre,  
quizá de gusanos feto

fuí, para venir al mundo  
que de corazón detesto.  
¿Es el hombre, por desdicha,  
infatigable viajero,

cómico de lo infinito  
que hace papeles diversos,  
cambiando en cada planeta  
de traje, y tal vez de sexo?

Cuando acabe mi papel  
en este sainete necio  
y cubra el telón de tierra  
mi pobre cadáver yerto,

¿iré bajo nueva forma  
á Saturno, á Marte ó Venus,  
para volver intangible  
evocado por un *medium*,

á decirle barbarismos  
anfibológicos, délficos?  
¿Hay otra vida tras ésta?  
¿Es la tumba un punto negro

colocado por la muerte  
entre la nada y el sueño?...  
Y que ¿cuando el exterior  
se lleva el postrer aliento

va á perderse en el vacío  
el espíritu?... ¡No es cierto!  
Si fuera así, ¿para qué  
puso Dios en mi cerebro

un águila que atrevida  
con alas de pensamiento  
se remonta en un instante  
á la cumbre de los cielos,

y aun allí le falta espacio  
y aun allí le sobra vuelo?

. . . . .  
. . . . .

¿Es la muerte nada más  
un letargo cataléptico?  
¿Inmóvil en el sepulcro  
oiré zumbiar el silencio?

¿Veré la luz de la sombra?  
 ¿Lamentaré mi aislamiento?  
 ¿Aprisionado en mi caja  
 me torturará el recuerdo

del sol, del aire y de las flores,  
 y del claro azul del cielo?  
 ¿Creeré que la que idolatro  
 me olvida en brazos ajenos,

y quemará mi cadáver  
 la horrible rabia del celo?  
 ¿Me ocurrirá que mis hijos,  
 pobres, débiles y huérfanos,

mendigan, ¡ay! un mendrugo  
 de pan humillante y negro?

. . . . .  
 ¡qué! ¿me llevará el demonio  
 á su detestable averno

para que arda eternamente  
 con uñas y cola y cuernos,  
 con cuernos, aunque me vaya  
 á los abismos soltero?...

¡Oh Satanás, Satanás!  
 yo condenarme no puedo,  
 porque tu orgullo y mi orgullo  
 no cabrian en los infiernos!...

¿Iré al Purgatorio entonces  
 para estar allí sufriendo  
 hasta que me saque el cura  
 con sus responsos de á medio?

¿Me veré, ¡dicha inefable!  
 en el diamantino cielo  
 con alas en las costillas  
 entonando un himno eterno?...

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

¿Qué es la muerte? ¡qué sé yo!  
 ¿La vida?... no la comprendo.  
 ¿Qué soy? ¿qué fui? ¿qué sé?...  
 Misterio, ¡siempre misterio!

¡Maldita sea la razón!  
 la razón no es luz, es fuego;  
 fuego que al quemar el cráneo  
 vuelve ceniza el cabello.



¡Feliz el que no razona,  
 feliz quien vive creyendo,  
 feliz, feliz quien disfruta  
 la dulce quietud del sueño,

sin que mil ideas malditas  
 al brotar de su cerebro,  
 se le coloquen en frente  
 bajo la forma de espectros!



## EPIGRAMAS.

Al cortarse un usurero  
las uñas, exclamó Lino:  
*va d perder este grosero  
lo único que tiene fino.*

Recortadas, las tiró  
saliéndose á poco rato;  
vino su gato, las vió,  
y le dió hipertrofia al gato.



Entraba un recién casado  
al taller de un peinettero,  
y oliendo á cuerno quemado  
se paró muy asustado  
á sacudir el sombrero.



Iban á matar un chivo,  
y Cenobio lo evitó.  
Su mujer le preguntó:  
«¿Para qué lo quieres vivo  
cuando es inútil así?»  
Él dijo entonces: «señora,  
lo que hago por él ahora  
mañana lo harán por mí».



Inés mira con enojo  
á Pablito el diminuto;  
pero el rico don Canuto  
ese sí le llena el ojo.



«Qué tonta es mi hija Librada»,  
dijo el buen Juan Acevedo;  
«sólo mi hija la casada  
esa no se mama el dedo».



Casó la niña Villegas  
con un rico, sordo y mudo;  
porque resistir no pudo  
al poder de sus talegas.



## EXTRAVAGANCIAS.

*Regnum meum non est hujus mundi.*  
Jesús du Nazaret.

### I.

Si la indolencia es tu norte,  
alma loca y atrevida;  
si no te importa la vida  
nada perderla te importe.

Deja que la muerte corte  
mi esqueleto baladí;  
porque extranjera ¡ay de tí!  
en el mundo en que no cabes,  
lo que te falta no sabes,  
pero tú sobras aquí.

II.

Reina altiva destronada  
que á los verdugos insultas  
y llanto de sangre ocultas,  
sufriendo incomunicada.

Ya que la suerte irritada  
te pone su faz tan seria,  
ojalá que la materia  
Dios á mi tumba la mande;  
porque te siento muy grande,  
y aquí no hay más que miseria.

III.

Tú á quien destino iracundo  
hace un infierno sufrir,  
puedes con Cristo decir:  
*no es mi reino de este mundo.*

Y qué ¿al dejar el inmundo  
planeta, en que los malvados  
son los bienaventurados,  
alma, irás á que te quemen  
á ese otro infierno que temen  
los espíritus menguados?

IV.

Tras de tu negra orfandad  
y tu negra pesadumbre,  
¿irás al antro de lumbre  
por toda una eternidad?...

Levántate ¡por piedad!  
no te acobarde el averno  
que si es tu destino eterno,

y eres tú soplo divino,  
el aliento de Dios trino  
¿podrá arder en el infierno?

## V.

Tu porvenir es de flores  
en ese tendal de estrellas,  
¿o tal vez alguna de ellas  
te encante con sus fulgores,  
y quizá de tus amores  
cierre con su amor la historia...  
sacude la vil escoria,  
vete á la región bendita;  
porque Dios te necesita  
para que aumentes su gloria.

## VI.

Muy pronto estarás allí,  
libre del sucio capuz,  
y bañada en mar de luz,  
de una luz que no hay aquí,  
en palacios de rubí  
dicha inefable gozando,  
te espaciars, encontrando,  
vaporosos y tangibles,  
esos mundos imposibles  
que te fingiste soñando.

## VII.

Que tu vuelo se remonte  
águila regia, nacida  
para cruzar atrevida  
espacios sin horizonte.



Disponte á partir, disponte,  
que ignoro por qué delito  
en este cuerpo maldito,  
alma infeliz, te encadenas  
tú, á quien apenas, apenas  
podrá bastar lo infinito.

VIII.

Dios que los astros enciende,  
te impuso por expiación  
solitaria reclusión,  
que alma á quien no se comprende,  
es idioma que no entiende  
ninguno; luz eclipsada;  
vestal en vida enterrada;  
niña que de hambre expirando  
hace un esfuerzo gritando  
en el destierro, olvidada.

IX.

¿Por qué con tanta ansiedad  
buscas lo desconocido?  
Dime, ánima, ¿qué has perdido  
en la etérea inmensidad?  
¿No ves que tu vaguedad  
sirve á la razón de velo,  
y que tu febril anhelo  
risa insultante provoca?...  
¡Alma infeliz!... si eres loca,  
busca tu jaula en el cielo.



Á J.\*\*\*.

(EN SU DÍA).

Junto á ti no mido el tiempo  
ni sé las horas contar,  
porque de cuentas no sabe  
quien sabe amar nada más;

y los números no entran  
al bello Edén ideal,  
donde las almas unidas  
con lazos de amor están.

Por eso, mujer, ignoro,  
hoy que brilla tu natal,  
cuántas horas á tu lado  
pasé de felicidad.

Linda flor que en mi camino  
le plugo á Dios colocar,  
para que aspire mi alma  
su perfume celestial.

Eres tú, mujer preciosa,  
el blanquísimo fanal  
que los ángeles encienden  
de mi existencia en el mar.

Eres la maga sublime,  
que con tu amor divinal,  
lo imposible de mi sueño  
conviertes en realidad;

Porque en tu mirada puso  
Dios su poderoso *fiat*,  
y mundo mil de ilusiones  
tiene el poder de crear.

Por eso yo te idolatro  
con ternura sin rival;  
porque eres tú para mí  
lo que el gusto al paladar,

lo que la luz á los ojos,  
lo que la frente á la faz,  
lo que la sangre á las venas,  
lo que al pecho el palpar,

lo que al alma el sentimiento,  
lo que el acero al imán,  
y lo que el aire á la vida;  
que mi alma nada más

siente lo que tu alma siente,  
goza si te ve gozar;  
¿por qué si mi alma y la tuya  
una sola forman ya,

parecen dos? — Porque somos  
espejo de cada cual,  
y es propiedad del espejo  
los objetos duplicar.

¡Oh! quién pudiera expresarte  
la inmensa felicidad  
que hoy disfruto, porque vives  
en la tierra un año más,

y porque te adoro este año  
más que el que ha pasado ya,  
y te adoraré el que viene  
más que éste que va á pasar;

que mi amor es una escala  
ascendente, sin final,  
y te amo, como nadie  
amó en el mundo jamás.



## CRÁPUA.

*In vino veritas.  
Erasmus.*

### I.

Dadme vino y barajas y mujeres,  
porque la vida se me va escapando;  
quiero reír en báquicos placeres,  
porque estoy con el alma sollozando;  
quiero soñar con Capua y con Citeres,  
que me está la razón asesinando;  
quiero con el licor beber la vida,  
quiero burlarme de mi fe perdida.

### II.

Quiero beber. — Estoy desfallecido  
y mi leproso corazón se entume.  
Cuanto puede sufrirse yo he sufrido;  
dejad que el vino mi cabeza abrume,

que en la crápula estúpida me olvido  
de la vida real que me consume:  
dejad, dejad, que cínico, beodo,  
pierda al fin la razón quien perdió todo.

III.

Cres que mi ilusión era posible;  
pero hallé entre miseria y podredumbre  
de la yerta verdad la faz horrible:  
hoy me devora negra pesadumbre,  
que al buscar en mi sueño lo imposible  
me desperté del Gólgota en la cumbre;  
y como Cristo en medio del tormento,  
os pido de beber... estoy sediento.

IV.

¡Sus!... ¡a beber!... Decapitad botellas...  
guerra al dolor, á la locura paso.  
¡Choque el cristal!... las ilusiones bellas  
en el fondo buscad de vuestro vaso....  
¡Divinas libaciones! yo por ellas  
me siento arrebatado hasta el Parnaso,  
como fué arrebatado de improvisó  
el hijo de Sabaca al Paraíso.

V.

Baco, Noé, sublimes bebedores,  
titánicas figuras de la historia;  
coronados de bácaras y flores  
debeis estar en la celeste gloria.  
De Baco á la salud brindo, señores,  
y de Noé bendigo la memoria;  
porque siento al beber que el alma crece,  
y lo grande pequeño me parece.

## VI.

Y brillan mis harapos humillantes  
y levanto mi frente de maldito,  
enano que desprecio á los gigantes;  
infeliz que piedad no necesito;  
Job con regia corona de brillantes;  
gusano que me arrastro en lo infinito,  
cuando bebiendo mi cerebro inflamo.  
¿Quién más que yo? — como Satán exclamo

## VII.

Licor divino, emanación del cielo,  
galvánico motor de alma caída,  
fuego de inspiración, luz de consuelo,  
bezoar contra el veneno de la vida.  
Tú das calor de la vejez al hielo,  
y finges dicha al que la ve perdida,  
*Hossanna* á ti, á quien el orbe ingente  
te consagra su culto reverente.

## VIII.

Es de dioses la sangre *ícor* divino,  
según la tradición de los paganos,  
y la sangre de Dios vuélvese vino,  
*aseguran* católicos romanos.  
Reveladme iniciados, por San Lino,  
de la cuba los místicos arcanos,  
y si quereis que yo me santifique,  
predicad que en la gloria hay alambique.

## IX.

Servid licor. — Si en duelo fatigoso  
arrastrais una vida desgraciada,

bebed con fe; el liquido precioso  
es piscina del alma desahuciada:  
en báquico espejismo primoroso  
yo miro una esperanza dibujada,  
y sueño un porvenir indeficiente,  
que brilla ante mi *ephata* omnipotente.

X.

Do quiera culto tributar se mira  
del Dios de Nisa al néctar soberano:  
por su *kúmis* el tártaro delira  
y por el *braga* el indio siberiano;  
el *saki* al japonés placer inspira;  
hace el *neutle* feliz al mexicano,  
y agradecido el Universo todo  
bendice á Baco al empinar el codo.

XI.

Vaga el hombre por áspero camino  
soñando luz en la tiniebla obscura,  
y marcha, marcha errante peregrino  
sin voluntad, ni objeto, ni ventura:  
al antojo le arrastra su destino  
como arrastran los vientos la basura,  
que su propia razón le desorienta  
y sólo el vino su ilusión alienta.

XII.

Somos en manos del destino loco  
lo que en manos del niño la pelota,  
es nuestra mente de ilusiones foco:  
al sentirlas morir, el vicio brota;  
y caen las creencias poco á poco

como el agua destila gota á gota:  
yo que sufrí terribles decepciones  
encuentro en el licor mis ilusiones.

## XIII.

Yo que presa de bárbaro ateísmo  
á renegar de la amistad me atrevo,  
cuando bebo, depongo mi egoísmo,  
y hermano soy del hombre con quien bebo  
Engañado por báquico espejismo  
el santo afecto de amistad renuevo  
y de Diógenes quiebro la linterna  
al pasar el dintel de la taberna.

## XIV.

Yo dudo del amor, falso es en todo;  
el amor es un duelo en que *uno* muere;  
amor no es redención, es negro lodo,  
y ¡ay de aquél á quien su harpón le hiere!  
Más *juicioso* que amar, es ser beodo;  
mi corazón á la amistad prefiere,  
á quien sufre cual yo, le doy la mano,  
y bebe de mi copa y es mi hermano.

## XV.

Renegad del amor. — Vivan las bellas  
copas, á las que doy sabrosos besos,  
porque en los labios cristalinos de ellas  
están los goces del Edén impresos.  
Amo tanto las copas y botellas,  
que me llena de envidia hasta los sesos  
el mosquito sinóptico que boga  
en rojo vino, hasta que en él se ahoga.



## XVI.

Quien nada espera ya, maldice al mundo,  
y nada espero yo, todo he perdido,  
sufre el alma tormento sin segundo.  
El licor es un bálsamo querido  
que hace olvidarme de mi mal profundo.  
Viejo, enfermo del alma, descreído,  
sólo vivo, lo juro sin empacho,  
con la vida ficticia del borracho.

## XVII.

Allá en mi juventud de fuego llena,  
volaba audaz mi fantasía de loco,  
cual vuela el grano de caliente arena  
arrebataado en alas del siroco:  
mi alma, otro tiempo compasiva y buena,  
emponzoñada está. La verdad toco,  
y bebiendo, bebiendo soy felice  
magüer la sociedad se escandalice.

## XVIII.

Sociedad exigente y corrompida;  
lujuria en el altar santificada;  
severa mojigata descreída;  
Safo, de Sor Teresa disfrazada;  
ramera, de pudor enrojecida;  
reina loca, de cieno coronada;  
adúltera que audaz alzas el dedo,  
yo, ni borracho, respetarte puedo.



## ABROJOS.

### I.

Siempre desgraciado fui;  
desde mi pequeña cuna,  
á la incansable fortuna  
de juguete le serví;  
la noche en que yo nací  
tronaba la tempestad,  
y alaridos de ansiedad  
la gente aturdida alzaba;  
porque el cólera sembraba  
el terror y la orfandad.

### II.

¡La niñez! — edad que vela  
el ángel de las sonrisas,  
y entre flores, juego y brisas  
sin sentir el tiempo vuela. —  
Esa edad amarga estela  
deja sobre mar de llanto;  
porque sufrí tanto, tanto,  
en aquella edad de armiño,  
que en mis recuerdos de niño  
comienza mi desencanto.

### III.

Vino después otra edad,  
y pasiones irritantes

se alzaron como bramantes  
olas en la tempestad.

Me desbordé en la maldad,  
cual se desborda el torrente,  
y entre crápula indecente,  
y en indecentes amores,  
sequé del alma las flores,  
cubrí de sombra la frente.

IV.

En mi tormento prolijo,  
al cielo á veces acudo;  
pero ¡ay! el cielo está mudo  
para el hombre á quien maldijo.

En vano, en vano me aflijo  
por la esperanza extinguida,  
y aunque mi ya envejecida  
frente, de pesar se abrasa,  
no vuelve la edad que pasa,  
ni vuelve la fe perdida.

V.

Tiene luto el corazón  
como de noche el desierto,  
y, como *toque de muerto*,  
tristes mis cantares son.

Es fúnebre panteón  
la fatigada memoria;  
donde en ánfora mortuoria  
vino el tiempo á recoger  
las imágenes que ayer  
fueron el sol de mi gloria.

## VI.

Nut্রে incisivo sarcasmo  
mi sonrisa de amargura,  
y es el pecho sepultura  
donde yace el entusiasmo.

Presa de horrible marasmo  
desfallece el alma impía;  
y en fatal melancolía,  
y en estúpido quietismo,  
parece que en mí sér mismo  
hay un germen de agonía.

## VII.

Inclino con desaliento,  
entre brumas de tristeza,  
la encanecida cabeza  
que rasa el remordimiento.

Y hostigado hasta el tormento,  
de la mundana balumba,  
grito, con voz que retumba  
cual rayo que lumbré vierte:  
¡Abreme tus brazos, muerte!  
¡Trágate mi cuerpo, tumba!



Aunque es tu favor mentira,  
Por llegarlo á poseer,  
Todos echan á correr  
Tras de tí, de ansia beodos;

**LA FORTUNA.**



## AMOR.

¿Por qué si tus ojos miro  
me miras tú con enojos,  
cuando por ellos deliro,  
y á la luz del cielo admiro  
en el éter de tus ojos?

Cansado de padecer  
y cansado de cansarte,  
y queriendo sin querer,  
finjo amor á otra mujer  
con la ilusión de olvidarte.

No es mi estrella tan odiosa:  
que en fugaces amoríos,  
como ave de rosa en rosa  
yo voy de hermosa en hermosa,  
y no lamento desvíos.

Pero el favor de las bellas  
irrita más la pasión  
que ardiente busca tus huellas,  
y al ir mis ojos tras ellas,  
vuela á ti mi corazón.

Así un proscrito tenía  
goces en extraño suelo,  
y volvió á su patria un día  
por mirar en su agonía  
la linda luz de su cielo.

De ti proscrito y dejando  
las rosas por tus abrojos,  
vuelvo á tus pies suspirando,  
por mirar agonizando  
la linda luz de tus ojos.



## A UNA JALAPEÑA.

SONETO.

Dicen que es tu alma, noble Clementina,  
ardiente y pura como luz febea,  
que la gloria del ángel centellea  
en tu mirar de fuego, que fascina.

Dicen que el ave que en el bosque trina  
te dió su voz con que al mortal recrea;  
dicen, en fin, que excede á toda idea  
tu hermosura suprema, que domina.

Ya que formas un tipo sin segundo,  
ven á brillar al mexicano suelo,  
aunque entre sombra, con dolor profundo,

quede sin ti Jalapa en desconsuelo,  
cual quedara sin luz el ancho mundo  
cual quedara sin Dios el claro cielo





## DIOS.

Espíritu de fuego sagrado y rutilante,  
tu voz la voz domina de ronca tempestad,  
y soles mil coronan tu frente de gigante,  
y brilla en tu mirada excelsa majestad.

Señor, tú eres antes que todo lo creado,  
antes que fuera el tiempo, Señor, ya eras tú,  
el sér de gloria lleno tú solo te lo has dado,  
tú solo te formaste de tu espléndida luz.

Señor, eres más grande que todo lo que existe;  
la cima de los astros es sima para ti:  
Señor, tú de la nada al orbe suspendiste,  
y pléyades brillantes colgaste en el zafir.

Es tu dosel de estrellas, de luz es tu palacio;  
irradia luz de gloria tu espíritu inmortal;  
eres quien desplegaste el viento en el espacio,  
eres quien extendiste las aguas en el mar.

Tú eres, Dios divino, el Dios omnipotente;  
los cielos y los mundos brotaron á tu voz;  
un límite le puso tu voz al mar ingente,  
y al hombre, dios pequeño, tu soplo le animó.

Retiemblan, si te irritas, los ejes de los cielos;  
el rayo se estremece, el sol cubre su faz;  
humillan las montañas su frente hasta los suelos,  
las fieras dan rugidos, solloza el huracán.

A tu voz imperiosa los astros se oscurecen,  
se rasga de los cielos el diáfano zafir;  
los mundos se desquician, los mares desaparecen,  
el sér vuelve á la nada, si lo mandas así.

Tú eres la luz sublime del cielo y de la tierra,  
eres principio eterno de sempiterna luz;  
eres la vida sola de cuanto el orbe encierra;  
ante tí todo es nada, porque eres todo tú

Los pueblos y los reyes desfilan presurosos,  
y tiempos sobre tiempos se hacinan á tu pie;  
y en nada convertidos, se pierden silenciosos  
en ese mar de sombra, callado, del no ser.

Eres tú sólo eterno, omniscio, impenetrable,  
so.1 nube pasajera los siglos ante tí;  
ninguno te conoce, que tú eres impalpable,  
pero doquiera se oye tu nombre bendecir.

Señor, eres el *Eter* que Zenón adoraba,  
el « Todo » que Pitágoras sumiso veneró,  
el *Ser indestructible* que Platón deificaba,  
la *Universal justicia* que soñó Cicerón.

Tú eres el Jehová del pueblo de Judea,  
y del remoto chino tú eres el Xantí;  
eres el sol brillante que á Cartago recrea,  
eres del persa el fuego, en él adora á ti.

Eres el Dios que adoran los astros y las nubes,  
un himno te levantan los vientos y la mar;  
la flor te da su aroma, su canto los querubes,  
las aves te consagran su trino matinal.

Tú diste á la oropéndola su traje de colores,  
capullo á los gusanos, á las abejas miel,  
á las arañas tela y púrpura á las flores,  
cubil á los leones y las aguas al pez.

Del arca de Noé la brújula tú fuiste,  
y tu brazo detuvo el brazo de Abraham;  
libraste á Lot del fuego que en Sodoma encendiste,  
de la ballena libre salió por ti Jonás.

A Moisés de las aguas del Nilo tú salvaste  
y le hiciste de un pueblo manumisor feliz;  
tu Código en las Tablas por dárselo grabaste,  
tus rayos coronaron de luz el Sinaí.

Eres quien dió la ciencia infusa á los profetas,  
que el velo del futuro lograron levantar;  
por ti ellos inspirados, sublimes y poetas,  
al orbe predijeron grandiosa una verdad.

Hiciste al Nazareno el Sabio entre los sabios,  
por ti brilló en su frente de redención la luz;  
y aunque con vil brebaje humedeció sus labios,  
el héroe del martirio, el ángel de la Cruz.

Oró por sus verdugos con santidad extrema,  
y en hórrido tormento morir supo cual Dios:  
por eso ante la Cruz, de opropio un tiempo emblema,  
humilde y de rodillas la humanidad cayó.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

A ti, Dios de los hombres, cuya eternal historia  
escrita con tu sangre en el cadalso fué;  
sublime ajusticiado, monarca de la gloria,  
que fuiste de los hombres la víctima también;

á ti, raudal de soles que inmensos reverberan  
doquier multiplicando sus rayos mil y mil;  
á ti, la eterna dicha que los hombres esperan,  
á ti del alma eterna, eterno porvenir;

á ti, Señor, te ruego con ánima gastada,  
que de mi tumba obscura la puerta se abra ya:  
arrastro una existencia, maldita, desgraciada,  
mis horas son más negras que el alma de Satán.

Pobré mártir, obscuro, coplero estrafalario,  
un cáliz de amargura también apuro yo;  
y, como Cristo el justo, también hallé un Calvario,  
y sufro aquí tormentos que nunca El conoció.

Es un presente horrible la vida que me diste,  
la vida tan amarga que yo no te pedí:  
Señor, ya no soporto la vida mustia y triste;  
devuélveme á la nada... ó llévame hácia ti.



## ES.

Mi cuerpo un armazón de vil basura,  
mi espíritu una sombra de tristeza;  
mi corazón un cáliz de amargura,  
y un ánfora de sueños mi cabeza  
donde guarda delirios la locura.



## À UNA EX BELLA.

¿Eres tú?... ¿Eres tú la fada hermosa  
á quien rendí mi corazón ingente?  
¿Eres aquella peregrina diosa  
que despreció mi culto reverente?...  
*¡Vade retro!* ¡infeliz!... vieja asquerosa,  
negro cadáver de ilusión ardiente  
poema de un amor santo, divino,  
forrado en indecente pergamino.

¡Oh cuánto, cuánto padecer me hiciste  
y con cuánta vileza me engañaste!  
De mi llanto de fuego te reiste,  
de mi fe candorosa te burlaste.  
Todo al fin acabó... tú lo quisiste,  
que en la senda del vicio te arrojaste,  
y has encontrado en esa cloaca impura  
una vejez infame y prematura.

Tu boca ayer fragante como rosa,  
depósito de perlas inocentes,  
se ha convertido en cueva tenebrosa  
donde bailan un par de flojos dientes;  
y tu crencha tan fina, tan sedosa,  
es ya mechón de canos indecentes;  
¿y así te amaba yo?... ¡terrible chasco!  
sí lo que inspiras tú es sólo... asco.

Pobre mujer, en tu vejez temida,  
en la horrible vejez que da coraje,  
eres muerta ilusión, fruta podrida,  
árbol seco, cenizo, sin ramaje;

mariposa en gusano convertido,  
 pavo real desnudo de plumaje:  
 y qué ¿tu porvenir no te acobarda?...  
 vete ¡por Dios!... el hospital te aguarda.



Como el viento, fugaz es la hermosura;  
 es el lujo fantástica quimera;  
 las flores se convierten en basura,  
 los trajes van á dar á la hilachera  
 y la epidermis de sin par blancura  
 es el forro de horrible calavera,  
 y los ojos brillantes, primorosos,  
 se vuelven agujeros asquerosos.



## UN ÁNGEL.

SONETO.

Gentil, preciosa, de crespón cubierta,  
 ángel-mujer, sublime, sin defecto,  
 entróse á un *casuguln* de sucio aspecto  
 á la vez que de allí salió una tuerta.

Y yo, sintiendo la ilusión despierta  
 al blando impulso de inocente afecto,  
 quise saber quién era, y al efecto,  
 pregunté á la mujer que vi á su puerta :

« ¿Quién es el ángel divinal, muchacha,  
 que entró á esa casa cuando tú salías? »  
 Y la tuerta, soez y vivaracha,

dijo riendo ante las barbas mías:  
 « Qué ángel ha de ser, ni *quiojo diacha*,  
 si es Nicanora la *den cd Matías* » (1).

---

(1) Individuo que en México vive de cierto tráfico,

# SIN FE Y SIN AMOR.

## I

Arrastro una vida  
de luto y dolor;  
á todos les choco,  
me choco hasta yo;  
y todos los hombres  
me excluyen, que soy  
en medio de todos  
maldita excepción.

Encina tronchada  
del viento al furor,  
mi copa gigante  
la tierra besó.

Murió la esperanza,  
murió el corazón,  
que grande, hervoroso,  
un tiempo asiló  
excelsas virtudes  
y vil corrupción.

Virtudes y vicios  
luchando perdió,  
y amorfo, sangriento,  
cadáver es hoy  
que duerme en la tumba,  
*sin fe, sin amor.*

## II.

Mis horas cubiertas  
de negro crespón,

pesadas, iguales,  
rodar miro yo.

Esferas de sombra  
que bajan, y son  
como almas que bajan  
malditas de Dios,  
al orco, de horrores  
eterna mansión.

Si aulla doliente  
el alto reloj,  
yo te oigo, lo mismo  
que el grito de horror  
que arroja quien sufre  
tormento feroz;

como eco lejano  
de agudo esquílón  
que *dobla*, pidiendo  
piedad al Señor,  
para un bandolero  
que en la horca expiró,  
como ese gemido,  
ese ¡ay! de dolor  
que da al reventarse  
del harpa el cordón.

¡Qué lentas transcurren  
las horas ¡oh Dios!  
del hombre que hollando  
punzante cambrón  
camina en la tierra,  
*sin fe, sin amor!*

### III.

Mi historia es historia  
de mártir histrión;



sainetes y dramas  
conozco, que yo  
he sido en el mundo  
genérico actor.

Con frailes menores  
tranquila pasó  
mi edad inocente,  
y el padre rector  
latín y consejos  
conmigo perdió;  
que frailes y claustro  
dejé sin temor,  
y en mil aventuras  
perdí el corazón.

Soldado en las filas  
de Marte feroz,  
vestido de loco  
serví de sayón.

*Chinaco*, más tarde,  
sin ley y sin Dios,  
escenas horribles  
miré sin horror.  
Y pueblos he visto  
que el hacha incendió,  
envueltos en llamas  
de rojo color.  
Crujir, como cruje  
rugiente crisol,  
y en negros escombros  
de altar, mi bridón  
su huella sangrienta  
soberbio dejó.

Por eso de todo

cansado ya estoy;  
conozco los goces,  
conozco el dolor,  
los salmos del coro,  
la voz del cañón,  
la faz de los campos,  
del mar el furor,  
la horrible mazmorra,  
el rico salón;

conozco lo bueno,  
lo malo y peor,  
yo sé de banquetes,  
y de hambre sé yo;  
me son familiares  
la *Regla* y *Colón*;  
desprecios y aplausos  
el alma probó,  
el alma que vive  
*sin fe, sin amor.*

#### IV.

Más triste que tumba,  
más pobre que Job,  
yo sufro en la tierra  
fatal expiación.

La edad inflexible  
mi frente rugó;  
mi cuerpo inclinado  
remeda una hoz,  
mi barba y cabellos  
de nieve ya son;  
mi espíritu ardiente  
su fuego perdió;

mis piernas se doblan,  
balbuce mi voz.

¡Adiós, ilusiones  
divinas de amor;  
adiós, esperanzas,  
placeres, adios!...

¡Oh, muerte, yo pido  
que des por favor  
un lecho de polvo,  
allá en un rincón,  
al pobre viandante  
que al fin se cansó,  
y llama á tu puerta  
*sin fe, sin amor!*



## AMOR IDEAL

A \*\*\*

I.

¡Santo cielo! ¿Quién diría  
que tan grande amor sintiera,  
que ardiente llanto vertiera  
por ti, de noche y de día?  
En mi existencia sombría  
un infierno has colocado;  
porque en mi sér desgraciado  
despertaron tus miradas,  
ilusiones olvidadas  
en la tumba del pasado.

## II.

Sin fe, sin luz ni emociones,  
desgraciado y orgulloso,  
llegué á la edad del reposo  
burlando las ilusiones;  
pero al verte, mis pasiones  
sacudieron su beleño,  
porque senti con empeño  
la sed de amor infinito,  
y ardió mi cráneo maldito  
con la fiebre del ensueño.

## III.

Sufriendo, la muerte llamo,  
la vida me desespera;  
porque á ti, ¡quién lo creyera!  
más que á mis hijos te amo.  
Desde que en amor me inflamo,  
todo gira indiferente;  
pienso en ti exclusivamente  
y soy con ellos mal padre...  
Tú, mujer, tú que eres madre,  
¿comprendes mi amor ingente?

## IV.

¿Por qué te amo? — No lo sé.  
¿Quién eres tú? No pregunto;  
sólo sé que desde el punto  
en que te vi, te adoré.  
Por mi mal adiviné  
que á tu alma huérfana, sola,  
bárbaro destino inmola,  
y tedi mi fe profunda;

porque á tu frente circunda  
del martirio la aureola.

V.

Te amo con idolatría,  
te amo hasta la timidez,  
te amo, como en la niñez  
amé á la Virgen María.  
Aun es mi pasión impía,  
la esperanza que acarño  
es casta como el armiño  
y como el fuego quemante;  
porque tengo alma gigante,  
pero corazón de niño.

VI.

Siempre te veo... ¿lo creerás?  
Huyéndote siempre estoy:  
á donde tú vas yo voy  
y voy cuando ya te vas;  
donde estuviste y no estás,  
triste, silencioso, aislado,  
permanezco allí extasiado  
en aparente sosiego,  
y, al fin, con lágrimas riego  
la tierra que tú has pisado.

VII.

Cuando no sales, señora,  
temo ya no verte nunca,  
y queda mi vida trunca  
como noche sin aurora.  
Triste, cual niño que llora  
cuando huérfano despierta,

vea la calle tan desierta  
por donde pasas día á día,  
como la cuna vacía  
que deja una hija muerta.

## VIII.

Intento darme la muerte,  
porque á los muertos envidio;  
pero me espanta el suicidio,  
porque morir es no verte.  
Si del cadáver inerte  
el muerto cráneo soñara  
y el corazón palpitara,  
te juro, mujer preciosa,  
que entre el polvo de mi fosa  
un altar te levantara.

## IX.

Si existiere un más allá  
de gloria ó condenación,  
mi volcánica pasión,  
eterna, eterna será;  
y si Dios justo, quizá  
por lo que sufro y sufrí  
me reserva gloria á mí,  
yo, que jamás he rogado,  
le rogaré arrodillado  
que te dé mi gloria á ti.

## X.

Basta ya.... secreto lloro  
comprendo que tu existencia  
destruye y en la impotencia  
tu horrible pena deploro.

¡Adiós, mártir!... yo te adoro;  
pero ya no te lo digo,  
porque pobre, sin abrigo,  
sólo tenga ¡maldición!  
lágrimas del corazón  
para verterlas contigo.



## SU RECUERDO.

CANCIÓN.

Bajo el ciprés doliente que vigila  
de tus restos la tumba funeraria  
Quiero elevar mi férvida plegaria  
al trono del Señor.

Fué tu cuerpo clavel que al rayo ardiente  
del sol, desplega el rojo terciopelo,  
y marchito después por cano hielo  
se dobla sin color.

Tu alma es la bella mariposa,  
que dejó su crisálida sin pena,  
por elevarse de atractivos llena  
al cielo de zafir.

Allá do moras en eterno alcázar,  
unida á tus hermanos los querubes,  
al que reside en opaladas nubes  
suplícale por mí.



## AL DEJAR EL COLEGIO

PARA UNA SEÑORITA. — EN UNA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS.

Ciencia, venero de saber constante,  
del Mártir-Redentor fulgida palma.  
Pitonisa de trípode brillante.  
Tabor de luz que trasfigura el alma.

Reina que todo sin luchar conquista,  
maná del alma que entre luz desciende,  
estanque de Siloe que da la vista,  
blanquísimo fanal que Dios enciende.

Vestal cuya pureza no se iguala,  
que el fuego inspirador guardas con celo  
y eres ¡oh Ciencia! de Jacob la *scala*  
que al espíritu audaz remonta al cielo.

Lindo sol que las nubes tornasola,  
arcángel de grandiosa omnipotencia;  
eres de Dios espléndida aureola,  
eres el mismo Dios: Dios es la Ciencia

Años hace que yo, niña ignorante,  
vine á este centro para mí bendito;  
la virtud siempre aquí tuve delante,  
un génesis de luz aquí vi escrito.

Aquí de la virtud al soplo leve  
sentí correr mi plácida existencia,  
bajo las alas, blancas como nieve,  
del ángel tutelar de la inocencia.



Escuché de moral voces divinas  
como del arpa eólica los preludios;  
aquí corté mis rosas sin espinas,  
entregada al placer de los estudios.

Aquí al albor de mágicos abriles  
brilló feliz mi virginal estrella,  
y feliz en mis juegos infantiles  
resbaló de mi vida la edad bella.

Por eso devorando mi amargura  
de este plantel á mi pesar me alejo:  
tiernas amigas de la infancia pura  
al deciros adiós, el alma os dejo.



## À UN ÁNGEL CAÍDO.

SONETO.

Bella y feliz, señora respetada,  
fuiste en áureo salón reina preciosa;  
mas te dejó la suerte caprichosa  
sin hijos, sin honor, sin fe, sin nada.

Por quemante despecho arrebatada  
hoy que polulas en crápula estruendosa,  
eres más que el cinismo escandalosa,  
y más que la desgracia, desgraciada.

Te comprendo ¡infeliz! porque infinita  
amargura también guarda mi seno;  
y también como tú, mártir maldita,

me revuelco en un Gólgota de cieno;  
que la inmensa desgracia necesita  
retar al mundo y maldecir lo bueno.



## À UNA RAMERA.

Vitium in corde est idolum in altare.

*San Jerónimo.*

### I.

Mujer preciosa para el bien nacida,  
mujer preciosa por mi mal hallada,  
perla del solio del Señor caída  
y en albañal inmundo sepultada;  
cándida rosa en el Edén crecida  
y por manos infames deshojada;  
cisne de cuello alabastrino y blando  
en indecente bacanal cantando.

### II.

Objeto vil de mi pasión sublime,  
ramera infame á quien el alma adora,  
¿por qué ese Dios ha colocado, dime,  
el candor en tu faz engañadora?  
¿Por qué el reflejo de su gloria imprime  
en tu dulce mirar? ¿Por qué atesora  
hechizos mil en tu redondo seno,  
si hay en tu corazón lodo y veneno?

### III.

Copa de bendición de llanto llena,  
do el crimen su ponzoña ha derramado;  
ángel que el cielo abandonó sin pena,  
y en brazos del demonio se ha entregado;

mujer más pura que la luz serena,  
más negra que la sombra del pecado,  
oye y perdona si al cantarte lloro;  
porque, ángel ó demonio, yo te adoro.

IV.

Por la senda del mundo yo vagaba  
indiferente en medio de los seres;  
de la virtud y el vicio me burlaba;  
me reí del amor de las mujeres,  
que amar á una mujer nunca pensaba;  
y hastiado de pesares y placeres  
siempre vivió con el amor en guerra  
mi ya gastado corazón de tierra.

V.

Pero te vi... te vi... ¡Maldita hora  
en que te vi, mujer! Dejaste herida  
á mi alma que te adora, como adora  
el alma que de llanto está nutrida.  
Horrible sufrimiento me devora,  
que hiciste la desgracia de mi vida:  
mas dolor tan inmenso, tan profundo,  
no lo cambio, mujer, por todo un mundo.

VI.

¿Eres demonio que arrojó el infierno  
para abrirme una herida mal cerrada?  
¿Eres un ángel que mandó el Eterno  
á velar mi existencia infortunada?  
¿Este amor tan ardiente, tan interno,  
me enaltece, mujer, ó me degrada?  
No lo sé... no lo sé... yo pierdo el juicio.  
¿Eres el vicio tú?... ¡Adoro el vicio!

## VII.

¡Amame tú también! Seré tu esclavo,  
tu pobre perro que doquier te siga;  
seré feliz si con mi sangre lavo  
tu huella, aunque al seguirte me persiga  
ridículo y deshonra; al cabo, al cabo,  
nada me importa lo que el mundo diga;  
nada me importa tu manchada historia  
si á través de tus ojos veo la gloria.

## VIII.

Yo mendigo, mujer, y tú ramera,  
descalzos por el mundo marcharemos;  
que el mundo nos desprecie cuanto quiera,  
en nuestro amor un mundo encontraremos:  
y si horrible miseria nos espera,  
ni de un rey por el trono la daremos;  
que cubiertos de andrajos asquerosos,  
dos corazones latirán dichosos.

## IX.

Un calvario maldito hallé en la vida  
en el que mis creencias expiraron,  
y al abrirme los hombres una herida,  
de odio profundo el alma me llenaron:  
por eso el alma de rencor henchida  
odia lo que ellos aman, lo que amaron,  
y á ti sola, mujer, á ti yo entrego  
todo ese amor que á los mortales niego.

## X.

Porque nació, mujer, para adorarte  
y la vida sin ti me es fastidiosa,  
que mi único placer es contemplarte.  
Aunque tú halles mi pasión odiosa,

yo, nunca, nunca, dejaré de amarte,  
ojalá que tuviera alguna cosa  
más que la vida y el honor más cara,  
y por ti sin violencia la inmolará.

XI.

Sólo tengo una madre, ¡me ama tanto!  
Sus pechos mi niñez alimentaron,  
y mi sed apagó su tierno llanto,  
y sus vigiliás hombre me formaron:  
á ese ángel para mí tan santo,  
última fe de creencias que pasaron,  
á ese ángel de bondad, ¡quién lo creyera!  
olvido por tu amor... ¡loca ramera!

XII.

Sé que tu amor no me dará placeres,  
sé que burlas mis grandes sacrificios;  
eres tú la más vil de la mujeres;  
conozco tu maldad, tus artificios;  
pero te amo, mujer, te amo como eres;  
amo tu perversión, amo tus vicios;  
y aunque maldigo el fuego en que me inflamo,  
mientras más vil te encuentro, más te amo.

XIII.

Quiero besar tu planta á cada instante,  
morir contigo de placer beodo;  
porque es tuya mi mente delirante,  
y tuyo es mi corazón de lodo.  
Yo que soy en amores inconstante,  
hoy me siento por ti capaz de todo;  
por ti será mi corazón do imperas,  
virtuoso, criminal, lo que tú quieras.

## XIV.

Yo me siento con fuerza muy sobrada,  
y hasta un niño me vence sin empeño.  
¿Soy águila que duerme encadenada,  
ó vil gusano que titán me sueño?  
Yo no sé si soy mucho, ó si soy nada;  
si soy átomo grande ó dios pequeño;  
pero gusano ó dios, débil ó fuerte,  
sólo sé que soy tuyo hasta la muerte.

## XV.

No me importa lo que eres, lo que has sido,  
porque en vez de razón para juzgarte,  
yo sólo tengo de ternura henchido  
gigante corazón para adorarte.  
Seré tu redención, seré tu olvido,  
y de ese fango vil vendré á sacarte;  
que si los vicios en tu sér se imprimen  
mi pasión es más grande que tu crimen.

## XVI.

Es tu amor nada más lo que ambiciono,  
con tu imagen soñando me desvelo;  
de tu voz con el eco me emocioño,  
y por darte la dicha que yo anhele  
si fuera rey, te regalara un trono;  
si fuera Dios, te regalara un cielo;  
y si Dios de ese Dios tan grande fuera,  
me arrojara á tus plantas ¡vil ramera!



# EL CANTO DEL JESUÍTA.

## PARODIA.

No hay crimen que les parezca grande.  
tesoro que sacie su avaricia, virtud que no  
aparenten y maldigan en el fondo de su  
corazón. Malvados por instinto, sórdidos  
por esencia é hipócritas por cálculo, son  
una verdadera plaga social de quien el mis-  
mo demonio podría tomar lecciones.

*Rúfugo.*

*¡Hurra, cosacos de sotana! ¡Hurra!  
México os brinda oplparo festln,  
y sus palacios y sus templos sean  
de vosotros magnífico botln.*

### I.

¡Hurra! venid abortos de Loyola,  
un Crucifijo es mucho capital;  
¿véis esa linda tierra? no está sola,  
hay gente rica, embrutecida ya.

Palacios, hombres, campos y jardines,  
todo es modesto y poderoso allí...  
¡Oh! nos creerán ignotos serafines  
desprendidos del cielo de zafir.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

### II.

Encontraréis riquezas, y mujeres  
de talle esbelto y argentina voz;  
id á gozar un mundo de placeres  
saciando vuestra sórdida ambición.

Malditos ¡guay! de los que esconden su oro  
les haremos mil lágrimas verter.  
¡Hurra! volad, su honor y su tesoro  
de alfombra servirán á vuestro pie.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

### III.

Al imponer vuestro capricho leyes  
veladas con artera santidad,  
esas cobardes, degradadas reyes  
de nuestro carro humildes tirarán.

Corred, corred á hartar vuestros deseos,  
abortos de la noche y Belcebú,  
y esos semblantes lánguidos y feos  
cubrid con la careta de virtud.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

### IV.

Ya desgarramos á la vieja Europa  
como hipócrita gato su ración:  
ahora volad, volad con viento en popa  
el vergel á talar de Guauhtemoc.

El rico imbécil al dejar la vida  
su tesoro á nosotros legará,  
y su frente cobarde envilecida,  
al mover nuestros ojos bajará.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

### V.

Venid, volad, juglares de sotana,  
oiremos á la hermosa en confesión,  
será para nosotros flor temprana  
que al fuego de los trópicos se abrió.



¡Hurra! corred, volad, no confundidos  
cual tromba que arrebató el huracán;  
al contrario, con orden divididos  
cual paladines que á la liza van.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

VI.

Un tiempo á nuestros padres expulsaron  
y tuvieron su presa que dejar;  
es fama que su oro abandonaron,  
tal afrenta volemós á vengar.

Venid, venid, y ¡guay de los bandidos  
que á contrariar se atrevan nuestra voz!  
Sobre ellos y sus nietos fementidos  
nuestro estigma caerá sin compasión.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

VII.

Qué ¿no sentís el pecho estremarse  
hambriento en la sotana por llegar?  
¿No veis en lontananza aparecerse  
Esa nación embrutecida ya?

Es befa vil de las demás naciones  
la que grande, muy grande un tiempo fué,  
de sangre se cubrieron sus pendones  
y rodó por el fango su poder.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

VIII.

¿Quién en luto cambió las alegrías  
de la virgen un tiempo tan feliz?  
¿Quién amargó sus divinales días?  
Fué la falanxe de la cruz... Venid.

Volad, volad á terminar la obra:  
que la virgen descienda al ataúd;  
si queréis poseer lo que aun le sobra,  
educad á la tierna juventud.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

## IX.

Será vuestro semblante rudo, austero;  
humilde vuestro traje, pobre al fin;  
más bajo el sayo vil de pordiosero  
la negra sangre sentiréis hervir.

El pueblo idiota nos verá humildoso  
burlándonos de Dios y del altar,  
y usando de lenguaje religioso  
al cuello le pondremos un dogal.

*¡Hurra, cosacos, etc.*

## X.

A poco tiempo nos verá triunfantes  
con frente enhiesta, sin careta ya;  
nuestros ojos de rabia centellantes  
en la cima de un trono brillarán.

Grande, terrible sea nuestra venganza;  
sangre y más sangre se verá correr;  
al combate volemós sin tardanza:  
una muralla en el altar tendréis.

*¡Hurra, cosacos de sotana! ¡Hurra!  
México os brinda opiparo festín,  
y sus palacios, sus altares sean  
de vosotros magnífico botín.*



À \*\*\*.

(SIRVIÓ AL IMPERIO).

SONETO.

Viejo y panzón, más cojo que  
 probó el pan del apóstol Iscariote,  
 y hoy que el hambre le seca hasta el cogote,  
 le excluyen del festín republicano.

Pobre ex soldado, ex hombre, ex mexicano  
 va para muerto caminando al trote;  
 de su cuerpo gastado perdió un *lote*,  
 y el resto morirá si falta grano.

En su abdomen ingente hay un vacío,  
 que torna cada tripa en catacumba:  
 una gula rabiosa le da brío:

Pero al sentir que el hambre lo derrumba,  
 anhela hundirse en el sepulcro frío,  
 por comerse las tablas de su tumba.



## 25 DE JUNIO.

À LOS MÁRTIRES DE VERACRUZ.

Si al destino fatal, vuestra memoria  
 glorificar por el martirio plugo,  
 con la quijada de Caín la historia  
 escribirá la historia del verdugo.

83

Negra, muy negra es la inflexible suerte,  
 que á abrir la tumba ante vosotros vino;  
 mas no cambio el honor de vuestra muerte  
 por la vida infeliz del asesino.



De vuestra tumba brotará la idea  
que la tumba será de los malvados;  
pues Dios dispone que la sangre sea  
redentora de pueblos humillados.



¡Dormid en paz, sin odio ni rencores,  
víctimas de la infamia y la malicia...  
quiera Dios que con cráneos de opresores  
un altar os levante la justicia!!!



## COMER Y BAILAR.

### I.

La calva fortuna,  
la ciega deidad,  
ilógica siempre  
dió á usted, Sebastián,  
del buen Sancho Panza  
la dicha casual.  
Voacé, sin embargo,  
no puede tocar  
la flauta, y su genio  
gubernamental,  
no vale un pepino  
para gobernar.

Tiene usted, sin duda  
un diente especial,  
y piernas usadas  
que saben danzar;  
mas mientras engulle

con gula voraz,  
y brinca y se tuerce  
bailando can can,  
nos lleva el demonio,  
Señor, sin piedad,  
que aquí vegetamos  
escasos de pan.

Voacé no gobierna,  
porque gobernar  
no es solamente,  
señor Sebastián,  
bailar y comer,  
*comer y bailar.*

II.

La horrible discordia  
rugiendo ya está,  
y afila en los montes  
sus garras audaz.

La reina silvestre  
su cetro fatal  
en cuba de sangre  
pretende mojar.  
Muy pronto esa hidra  
infame será  
atroz combustible  
de hoguera voraz.

¿Por qué á las montañas.  
Señor, no se van,  
esos que le hicieron  
honores de Czar,  
la noche que vino  
de aquella ciudad

á la que entre *Hurras*  
marchó solo á  
bailar y comer,  
*comer y bailar?*

## III.

Sus ministros tienen  
talento brutal,  
la patria con esos  
no puede marchar;  
el fisco en la *bruja*  
camina bien mal,  
con trampas aquí,  
con trampas allá,  
usted sabe que  
si falta metal  
pierdan las naciones  
su vitalidad.

Exigen las armas  
reforma formal;  
porque en el ejército  
generales hay  
que nunca un petardo  
oyeron tronar.

Son las oficinas  
un campo feraz,  
do medra y engorda  
la gente animal.

¡Por Dios! no se ocupe,  
señor, de danzar;  
que platos y copas  
se queden en paz,  
que al fin es la gula  
placer de gañán.



..... Tú  
Eres la verdad, Reforma.  
¡Bendita seas y bendita  
Sea tu luz reveladora!

**DOS RIVALES.**





Dirán que es su doble  
pasión capital  
bailar y comer,  
*comer y bailar.*

IV.

¿Acaso es la patria  
convivialidad?  
¿haciendo cabriolas  
se puede salvar?...

Cesen las piruetas,  
las polkas, el wals,  
no sea que brincando  
se vaya á encojar.

Los blancos manteles  
levántense ya,  
empiece el gobierno;  
acabe Canaán:  
porque indigestarse  
es malo á su edad.  
Ya no se divierta  
con danza fugaz;  
hecho un Rigoletto  
voacé estuvo ya;  
eso no da gloria,  
ni renombre da;  
porque nunca pasa  
á futura edad  
ocioso magnate  
que sabe no más  
bailar y comer,  
*comer y bailar.*



## Á MARÍA LA DEL CIELO.

Y ya al pisar los últimos abrojos  
de esta maldita senda peligrosa,  
haz que ilumine espléndida mis ojos  
de tu piedad la antorcha luminosa

*García Gutiérrez.*

Flor de Abraham que su corola ufana  
abrió al lucir de redención la aurora;  
tú del cielo y del mundo soberana,  
tú de vírgenes y ángeles Señora;

Tú que fuiste del Verbo la elegida  
para Madre del Verbo sin segundo,  
y con tu sangre se nutrió su vida,  
y con su sangre libertóse el mundo;

Tú que del Hombre-Dios el sufrimiento  
y el estertor convulso presenciaste,  
y en la roca del Gólgota sangriento  
una historia de lágrimas dejaste;

Tú que ciñes diadema resplendente,  
y más allá de las bramantes nubes  
habitas un palacio transparente  
sostenido por grupos de querubes;

Y es de luceros tu brillante alfombra,  
donde resides no hay tiempo ni espacio,  
y la luz de ese sol es negra sombra  
de aquella luz de tu inmortal palacio.

Y llenos de ternura y de contento  
en tus ojos los ángeles se miran,  
y mundos mil abajo de tu asiento  
sobre sus ejes de brillantes giran:

Tú que la gloria omnipotente huellas,  
y vírgenes y tronos en su canto  
te aclaman soberana, y las estrellas  
trémulas brillan en tu regio manto.

Aquí me tienes á tus pies rendido  
y mi rodilla nunca tocó el suelo;  
porque nunca, señora, le he pedido,  
amor al mundo, ni piedad al cielo.

Que si bien dentro el alma he sollozado,  
ningún gemido reveló mi pena;  
porque siempre soberbio y desgraciado  
pisé del mundo la maldita arena.

Y cero, nulo en la social partida  
rodé al acaso en páramo infecundo,  
fué mi tesoro un harpa enronquecida  
y vagué sin objeto por el mundo.

Y solo por doquier, sin un amigo,  
viajé, Señora, lleno de quebranto,  
envuelto en mis harapos de mendigo,  
tinte en el alma, ni en los ojos llanto.

Pero su orgullo el corazón arranca,  
y hoy que el pasado con horror contemplo,  
la cabeza que el crimen volvió blanca  
inclino en las baldosas de tu templo.

Si eres ¡oh virgen! embustero *mito*,  
yo quiero hacer á mi razón violencia;  
porque creer en algo necesito,  
y no tengo, Señora, una creencia.

¡Ay de mí! sin creencias en la vida,  
veo en la tumba la puerta de la nada,  
y no encuentro la dicha en la partida,  
ni la espero después de la jornada.

Dale, Señora, por piedad ayuda  
á mi alma que el infierno está quemando:  
el peor de los infiernos... es la duda,  
y vivir no es vivir siempre dudando.

Si hay otra vida de ventura y calma,  
si no es cuento promesa tan sublime,  
entonces ¡por piedad! llévate el alma.  
que en mi momia de barro se comprime.

Tú que eres tan feliz, debes ser buena;  
tú que te haces llamar Madre del Hombre,  
si tu pecho no pena por mi pena,  
no mereces á fe tan dulce nombre.

El alma de una madre es generosa,  
inmenso como Dios es su cariño:  
recuerda que mi madre bondadosa  
á amarte me enseñó cuando era niño.

Y de noche en mi lecho se sentaba,  
y ya desnudo arrodillar me hacía,  
y una oración sencilla recitaba  
que durmiéndome yo la repetía.

Y sonriendo te miraba en sueños,  
inmaculada Virgen de pureza,  
y un grupo vía de arcángeles pequeños  
en torno revolar de tu cabeza.

Mi juventud, Señora, vino luego,  
y cesaron mis tiernas oraciones;  
porque en mi alma candente como el fuego  
rugió la tempestad de las pasiones.

Es amarga y tristísima mi historia:  
en mis floridos y mejores años,  
ridículo encontré, buscando gloria,  
y en lugar del amor los desengaños.

Y yo que tantas veces te bendije,  
despechado después y sin consuelo,  
sacrilego, Señora, te maldije,  
y maldije también al santo cielo.

Y con penas sin duda muy extrañas  
airado el cielo castigarme quiso:  
porque puso el infierno en mis entrañas;  
porque puso en mi frente el paraíso.

Quiso encontrar á mi dolor remedio  
y me lancé del vicio á la impureza,  
y en el vicio encontré cansancio y tedio,  
y me muero, Señora, de tristeza.

Y viejo ya, marchita la esperanza,  
llego á tus pies arrepentido ahora.  
Virgen que todo del Señor alcanza,  
sé tú con el Señor mi intercesora.

Dile que horrible la expiación ha sido,  
que horribles son las penas que me oprimen;  
dile también, Señora, que he sufrido  
mucho antes de saber lo que era crimen.

Si siempre he de vivir en la desgracia,  
¿por qué entonces murió por mi existencia?  
si no quiere ó no puede hacerme gracia,  
¿dónde está su bondad y omnipotencia?

Perdón al que blasfema en su agonía,  
y haz que calme llorando sus enojos,  
que es horrible sufrir de noche y día  
sin que asome una lágrima á los ojos.

Quiero el llanto verter de que está henchido  
mi pobre corazón hipertrofiado,  
que si no lloro hasta quedar rendido  
¡por Dios! me moriré desesperado.

¡Si comprendieras lo que sufro ahora!...  
¡aire!... ¡aire!... ¡infeliz!... que ¡me sofoco!...  
se me revienta el corazón... ¡Señora!  
¡piedad!... piedad de un miserable loco'



# FATALIDAD.

Encontré mi ilusión desvanecida  
y eterno é insaciable mi deseo;  
palpé la realidad y odié la vida...

*Espronceda.*

## I.

¡Ay infeliz de aquel que en torpe sueño  
ama á la virgen que soñando ve,  
y al despertar de su febril beleño  
sueña que existe lo que sueño fué!

Y pierde ¡ay! su venturosa calma,  
y corre ciego de una sombra en pos,  
y busca un alma que comprenda su alma  
cual se comprenden la virtud y Dios.

Y el demonio le pone en su camino,  
un demonio con formas de mujer,  
y el soñador en loco desatino,  
clama:— *¡La virgen de mi sueño es!*

Y lleno de ternura y de inocencia  
idolatra al demonio como á Dios,  
y el demonio emponzoña su existencia  
y le arranca la fe del corazón.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## II.

Hubo tiempo que ajena de dolores  
mi vida fué pasando,  
come entre blancas flores  
cruza feliz el aura, remedando  
la sonrisa del dios de los amores.

Era mi alma de ángel á semblanza,  
un porvenir veía  
brillante en lontananza,  
y mi sensible corazón latía  
lleno de fe, de amor y de esperanza.

Mi alma tan pura como blanco armiño  
y como sol ardiente  
rebosaba cariño.  
Y con los sueños que abrigó mi frente  
latió feliz mi corazón de niño.

En esta alma para el bien nacida  
levantéle un sagrario  
á la que fué mi egida,  
mi arcángel tutelar, mi relicario,  
y el perfume precioso de mi vida.

## III.

Fué una mujer mi creencia,  
mi encanto, mi religión,  
la vida de mi existencia,  
la luz de mi corazón.

Y la amaba como ama  
el poeta su laúd,  
como el guerrero la fama,  
como el justo la virtud,



como el náutico los mares,  
la virgen su castidad,  
como el proscrito sus lares,  
como Dios la caridad,

como el avaro ama al oro,  
como el ciego ama la luz,  
como al paraíso el moro,  
y como el mártir la Cruz.



De mi amor en el exceso,  
mi aspiración sólo era  
poner en su planta un beso,  
y en cambio querido hubiera

darla por lecho la espuma,  
por toldo los colores,  
las niveas alas de pluma  
del ángel de los amores.

Y al que formó los palmeros  
rogar que su mano santa  
tejera con sus luceros  
un tapiz para su planta;

Que al contemplarla tan bella  
quería de Dios el poder,  
para inventar un placer  
exclusivo para ella.

Para mí era su ventura  
la ventura de los dos,  
y la adoré en mi locura  
como nadie adora á Dios.

## §

Pero la verdad un día  
quebró el prisma de colores  
y en lugar de luz y flores  
vi doblez, hipocresía.

Conocí que deificaba  
á una vibora dañosa,  
que traidora y cariñosa  
el corazón me picaba.

## IV.

De mis sueños nacarados  
el panorama cambió,  
y en escombros vi trocados  
los castillos encantados  
que la mente fabricó.

La ilusión vertiginosa  
castigó el Supremo Ser,  
porque en mi fiebre amorosa  
formé ¡imbécil! una diosa  
de quien sólo era mujer.

Y eran falsos sus acentos,  
y era falsa su pasión,  
y falsos sus juramentos,  
y falsos sus sentimientos,  
y falso su corazón.

Quise yo perder el juicio  
para no sentir mi mal,  
y aturdirme con el vicio  
arrojándome al bullicio  
de irritante bacanal.

Y escandalosas veladas,  
y frenética embriaguez,  
y amistades depravadas,  
y mujeres degradadas,  
envejecieron mi tez.

¡Ay del que al crimen se arroja!  
Es el crimen la expiación;  
yo rendido de congoja  
ví morir hoja tras hoja  
las flores del corazón.

Hallé en la amistad falsía,  
en el goce padecer,  
en el amor ironía,  
y maldije en mi agonía  
mis momentos de placer.

Mis labios palidecieron,  
y mi barba emblanqueció,  
y mis cabellos cayeron,  
y mis mejillas se hundieron,  
y mi frente se rugó.

## V.

El triste corazón sólo es la umbra  
del que latiera ayer joven y fuerte;  
lánguido está cual lámpara que alumbraba  
los fúnebres altares de la muerte.

Murió mi corazón. No odia ni ama,  
ni palpita anhelando los placeres  
que presenta del mundo el panorama  
con sus bailes, su gloria y sus mujeres.

Murió mi corazón. Sensible un día  
de amor y aborrecer quedó cansado;  
fué convulsa y horrible su agonía,  
que murió el infeliz envenenado.

El beso de una hermosa no lo embriaga,  
ni el desdén de una hermosa lo enardece  
el aplauso del mundo no le halaga,  
ni el desprecio del mundo le entristece.

Altivo roble que volvió ceniza  
el rugiente volcán de las pasiones,  
el dardo del dolor le martiriza  
y le niega el placer sus ilusiones.

## 83

Viejo, pobre, de tedio consumido,  
nada en el mundo á consolarme alcanza,  
que en mi rebelde corazón podrido  
ya se apagó la luz de la esperanza.

Miserable juglar, ser despreciado,  
siento que pesa en mi amarillo seno  
un lazarino corazón, preñado  
de lágrimas, de sangre y de veneno.

Bajo mi pié la tierra se estremece,  
por donde voy rencores me concito,  
lo que aspira mi aliento languidece,  
lo que toca mi mano, está maldito.

## VI.

Si quiero el ámbar de las bellas flores  
aspirar con anhelo,  
se mueren sus olores,

y si las toco, ruedan por el suelo  
sus transparentes hojas de colores.

Cuando la sed terrible me devora,  
si encuentro los cristales  
de vertiente inodora,  
y mis labios acerco, en lodazales  
se convierte la linfa bullidora.

Si de un harpa el concento apetecido  
se oye sonar distante,  
y escucho conmovido,  
se revientan sus cuerdas al instante  
y al reventar murmuran un gemido.

Si oigo cantar un pájaro, enmudece;  
y si el sol en la cumbre  
del mundo, resplandece,  
y quiero un rayo de su viva lumbre,  
el sol entre las nubes desaparece.

Nuncio del mal, gitano pordiosero,  
es mi laúd si canto  
fatídico agorero,  
que es mi voz, si en la noche se levanta,  
del cárabo el gemido lastimero.

Si ante Dios de Israel caigo de hinojos  
del templo en las baldosas,  
con iracundos ojos  
me miran las imágenes piadosas  
y me vuelven el rostro con enojos.

Si quiero orar, se anuda mi garganta,  
y sin querer agravio  
la Omnipotencia santa,

que audaz murmura el rencoroso labio  
torpe blasfemia que aun al cielo espanta.

Baña helado sudor mi faz rugosa  
y me falta el aliento,  
y una voz pavorosa,  
*¡Salte!* — me dice — y salgo, porque siento  
que me empuja una mano misteriosa.

Ser de fastidio y maldición emblema,  
doquier estoy proscripto,  
y mi frente se quema;  
porque en mi vieja frente se halla escrito  
de un cielo vengador el anatema.

Ni siquiera en llorar hallo consuelo,  
la fuente está agotada,  
y mi llanto es ¡oh cielo!  
una ronca, estridente carcajada  
que me postra sin fuerzas en el suelo.

## VII.

Mas... pronto moriré. ¡Soy desgraciado!  
Y mi cuerpo que acaso dormirá  
insepulto en camino abandonado,  
de ración á los perros servirá.

Triste es morir en orfandad penosa,  
transida el alma, yerto el corazón;  
sin que la madre ó la querida esposa  
riegue con llanto él fúnebre crespón.

Triste, muy triste es al dejar el mundo  
tender la vista en derredor de sí,

y balbucir con labio moribundo:

*¡Ya no hay quien tenga compasión de mí!*

VIII.

Y ¿qué importa morir? — ¡Una careta!  
Me vuelvo al carnaval que llaman vida,  
entre esa turba del cinismo atleta  
voy á burlarme de mi propia herida;  
á embromar, á reir en danza inquieta  
aunque esté el alma de veneno henchida,  
y aunque ruede beodo al precipicio  
quiero reir hasta perder el juicio.

Y sufriré, mas sufriré callando,  
no quiero que se burlen de mis males;  
riendo siempre me verán cruzando  
por la senda del mundo entre zarzales,  
que ni interés ni compasión demando:  
el odio y la piedad encuentro iguales;  
y si acaso de pena desfallezco,  
que ignore el mundo lo que yo padezco.

Si errante voy en brazos de la suerte,  
ya ¡vive Cristo! de vagar me enojo:  
quiero el descanso ya, quiero la muerte,  
quiero decir al mundo: *Ahl te arrojo*  
*pedazos hecho un corazón inerte,*  
*de mi esqueleto mísero despojo:*  
*sirva de alfombra á tu brillante carro*  
*ese juguete de asqueroso barro.*

Y que se cumpla mi fatal destino,  
al fin me hastió la humanidad entera:

si es el hombre del hombre el asesino,  
si es la mujer del hombre la pantera,  
y si es la vida batallar continuo,  
lucharé hasta morir, y cuando muera  
saludaré la fúnebre morada  
con mi ronca y convulsa carcajada.



## AMOR Y PROSA.

### SONETO.

Te adoro como á Dios—dije á Gregoria—  
y si te inflama esta pasión ingente,  
yo juro que mi cántico ferviente,  
como Dios hará eterna tu memoria.

Con luz del cielo escribiré tu historia  
pondré bajo tu planta el sol ardiente,  
la regia luna brillará en tu frente  
y hasta en la gloria envidiarán tu gloria.

Mas ella ¡ay! sus ojos picarones  
en mí clavando, dijo con salero:  
«Lindas son en verdad sus ilusiones;

pero, responda usted, señor coplero:  
¿Con el sol y la luna y sus canciones  
tendré casa, vestidos y puchero?»





## HOJAS SECAS.

A \*\*\*

Tú despertaste el alma descreída  
del pobre que tranquilo y sin ventura  
en el Gólgota horrible de la vida  
agotaba su cáliz de amargura.

Indiferente á mi fatal castigo  
me acercaba á la puerta de la parca.  
Más infeliz que el último mendigo,  
más orgulloso que el primer monarca.

Pero te amé; que á tu capricho plugo  
ennegrecer mi detestable historia....  
Quien nació con entrañas de verdugo  
sólo dando tormento encuentra gloria.

Antes de que te amara con delirio  
vivía con mis pesares resignado;  
hoy mi vida es de sombra y de martirio  
hoy sufro lo que sufre un condenado.

Perdió la fe mi vida pesarosa;  
sólo hay abismos á mis pies abiertos...  
Quiero morir... ¡feliz el que reposa  
en el húmedo lecho de los muertos!...

Nacer, crecer, morir. Hé aquí el destino  
de cuanto el orbe desgraciado encierra;  
¿qué me importa si al fin de mi camino  
voy á aumentar el polvo de la tierra?

¿Y qué la tempestad? ¿qué la bonanza?  
¿Ni qué me importa mi futuro incierto,  
si ha muerto el corazón, y la esperanza  
dentro del corazón también ha muerto?

¿Sabes por qué te amé?... Creí que el destino  
te condenaba, como á mí, al quebranto,  
y ebrio de amor inmaterial, divino,  
quise mezclar mi llanto en tu llanto.

¡Ah!... ¡coqueta!... ¡coqueta!... yo veía  
en ti de la virtud la excelsa palma....  
¿Ignoras que la vil coquetería  
es el infame lupanar del alma?

Di ¡por piedad! ¿qué males te he causado?  
¿Por qué me haces sufrir? Alma de roble,  
buscar el corazón de un desgraciado  
para jugar con él, eso es... ¡innoble!

¿Me hiciste renacer al sentimiento  
para burlarte de mi ardiente llama?...  
Te amo hasta el odio, y, al odiarte siento  
que más y más el corazón te ama.

Fuiste mi fe, mi redención, mi arcángel,  
te idolatró mi corazón rendido,  
con la natura mística del ángel,  
con la energía de Lucifer caído.

Que tengo un alma ardiente y desgraciada,  
alma que mucho por amor padece;  
no sé si es miserable ó elevada,  
sólo sé que á ninguna se parece.

Alma infeliz, do siempre se encontraron  
el bien y el mal en batallar eterno,  
alma que Dios y Satanás forjaron  
con luz de gloria y lumbre del infierno.

Esta alma es la mitad de un alma errante,  
que en mis sueños febriles reproduzco,  
y esa mitad que busco delirante,  
nunca la encontraré; pero... ¡la busco!

Soy viejo ya, mi vida se derrumba,  
y sueño aún con plácidos amores,  
que en vez de corazón llevo una tumba,  
y los sepulcros necesitan flores.

Te creí la mitad de mi sér mismo;  
pero eres la expiación, y me parece  
ver en tu faz un atraente abismo,  
lleno de luz que ciega y desvanece.

No eres mujer; porque la mente loca  
te ve como faceta de brillante...  
Eres vapor que embriaga y que sofoca,  
aérea visión, espíritu quemante.

Yo que lucho soberbio con la suerte,  
y que luchar con el demonio puedo,  
siento latir mi corazón al verte...  
ya no quiero tu amor... me causas miedo.

Tú me dejas, mujer, eterno luto;  
Pero mi amor ardiente necesito  
arrancar de raíz; porque su fruto  
es fruto de dolor, fruto maldito.

Quiero á los ojos arrancar la venda,  
quiero volver á mi perdida calma,  
quiero arrancar mi amor, aunque comprenda  
que al arrancar mi amor, me arranco el alma.



## EL ÁNGEL DE MI AMOR.

SONETO.

Es del Dios de las aguas el tridente;  
Es de Moisés la milagrosa vara;  
es del salvaje la ligera jara;  
es la espina dorsal de un pretendiente,

Es la momia del tísico escribiente;  
es la segur que al golpe se prepara;  
es lanza que Telefo no empuñara;  
es un timón delgado, pero ingente.

Es triste, prolongada catacumba;  
es electro-magnético un alambre;  
es una tabla lateral de tumba;

Es una hembra; mal dije, es una hambre;  
es un cañón de colosal embudo  
*El Ángel de mi amor, si está desnudo.*



## À CENOBIA.

(EN SU DÍA).

### I.

Quiero pulsar la lira temerario,  
aunque falte á mi lira inspiración;  
quiero cantar, mujer, tu aniversario;  
quiero pedir al entusiasmo voz.

Quiero elevar, cual humo vagaroso,  
mi pobre acento hasta el excelso tul,  
donde reside el Ser que generoso  
te colmó de belleza y de virtud.

Que cándida cual pecho de paloma  
blanquísima, una flor, eres, mujer;  
es la virtud tu virginal aroma  
que las auras impregna del Edén.

Por mostrar el Eterno su belleza  
te hizo bajar al mundo baladí,  
coronada de luz y de pureza,  
más que mujer, alado serafín.

### II.

Y despreciando tu vuelo,  
arcángel humanizado,  
dejaste un brillante cielo  
para servir de consuelo  
á quien gime desgraciado.

Cuando un alma acongojada  
siente la luz de tus ojos,  
se ve al punto consolada,  
que tú angélica mirada  
vuelve flores los abrojos.

¿Viste al astro matutino  
espejar la omnipotencia  
del Dios que rige el destino?  
Así en tu mirar divino  
se refleja tu clemencia.

Yo, en mis horas de tormento,  
cuando el ánima agitada  
entregaba al desaliento,  
olvidé mi sufrimiento  
al fulgor de tu mirada.

Yo, Cenobia, he comprendido,  
de tu alma la excelsitud;  
tú mi noble amiga has sido,  
y por eso, agradecido,  
hoy te canta mi laúd.

### III.

Y ruega á Dios, que bárbaro destino  
nunca enlute tus horas venturosas,  
que huelles en tu plácido camino  
púdicas, frescas y fragantes rosas.

Que tu Edén encantado de ilusiones  
alumbre el sol, mujer, en lontananza,  
y que brille entre cándidos crespones  
la immaculada luz de la esperanza.



## LA VIDA.

*Et stultorum infinitus est numerus.*

*Ecle. L. XV.*

Es la vida risa y llanto;  
y los hombres, á fe mía,  
son locos que en romería  
marchan para el campo santo.

Y veo con placer profundo  
que los cuerdos son tan pocos,  
que es un hospital de locos  
todo el ámbito del mundo.

Si á tanto loco perverso  
tratáramos de encerrar,  
preciso era circundar  
de muros el Universo.

En las necias bataholas  
del mundo que tanto miente,  
la gente empuja á la gente  
como á las olas las olas.

Cada edad ¡oh contratiempo!  
á quien la tierra se traga,  
es la onda que se apaga  
sobre los mares del tiempo.

Porque la vida, en verdad,  
del hombre, reptil rehacio,  
es burbuja en el espacio,  
es nada en la eternidad.

¿Y la historia?... Ese vestiglo  
sólo enseña, por mi nombre,  
que el hombre es mono del hombre  
y un siglo plagia á otro siglo.

Hoy, como antes, diviniza  
lo absurdo el hombre ¡qué horror!  
y cuando cambia de error  
sueña que se civiliza.

Entre brumas tenebrosas  
los errores siempre imperan,  
y aquí más cambios se operan  
de palabras que de cosas.

Lo absurdo con lo divino  
confunde el hombre á su turno,  
y si derriba á Saturno,  
eleva á San Saturnino.

Siempre necio ha sido el hombre,  
y desde que el hombre existe,  
el politeísmo subsiste  
bajo diferente nombre.

La humanidad con su idea  
de progreso, poco avanza,  
que en su torpe contradanza  
no marcha, se bambolea.

Yo diré á quien me pregone  
el derecho de los reyes,  
ó que el pueblo da sus leyes:  
*Toda autoridad se impone.*



En vano las gentes chocan  
por sistemas, ¡voto á Febo!  
Cuando lo viejo es lo nuevo  
y los extremos se tocan.

*Nihil sub sole novum*, dijo,  
no quiero acordarme quien;  
pero á fe que dijo bien,  
y no soltó un acertijo.

En la vida todo es nada;  
sueño es el goce y la pena,  
porque la vida es cadena  
á la tumba eslabonada.

Es un carnaval, reímos;  
pero al expirar las luces,  
entre tumbas y entre cruces  
bajo la tierra dormimos.

El mundo, en fin, es sendero  
que transitar da coraje;  
y ¡ay del que emprende el viaje  
desprovisto de dinero!

Porque todos pasan sobre  
el pobre. Vil interés  
imperera en la tierra. Es  
mejor ser pe.ro que pobre.

Al rico todo se humilla:  
el pobre es menos que perro,  
y todos ante el becerro  
de oro, doblan la rodilla.

La seda es más que el estambre,  
la plata mejor que el cobre,  
y todos huyen del pobre...  
el pobre no es hombre, es hambre.

En este mundo fullero,  
donde todo se remata,  
más vale un Judas de plata  
que un crucifijo de acero.

Para el pobre no hay placer,  
no hay amigos, no hay esposa:  
en el mundo no hay más cosa  
que tener ó no tener.

Los que con gran desparpajo  
nos dan amistad no esquiva,  
se ofenden si está uno arriba;  
se alegran si está uno abajo.

El matrimonio es materia  
de cálculo y de afección:  
lo que mata la ilusión  
o desata la miseria.

La sociedad es convite  
en que al pobre dicen: *vele*,  
y en tan risible sainete  
es un ridículo mite.

Al pobre le importa un mico  
monarca ó federación:  
siempre es « carne de cañón »,  
siempre es el burro del rico.

¿Os place ser libres? ¡Bravo!  
Procurad que el oro sobre;  
porque nunca es libre el pobre,  
y nunca es el rico esclavo.

El que roba con trompeta  
y asesina oficialmente,  
gloria alcanza ante la gente  
que lo adula y lo respeta.

¡Oh! cuántos de esos señores  
que bastón de mando oprimen,  
por el camino del crimen  
han llegado á los honores.

¿Qué es un héroe en su grandeza  
Idolo de sangre lleno,  
cuyo pedestal de cieno  
viene á lamer la bajeza.

Vive pobre, aunque sea honrado,  
quien no sabe audaz mentir;  
porque más vale vivir  
ignorante que ignorado.

Aunque el hombre nazca probo,  
muere pillo, no os asombre;  
porque el hombre educa al hombre  
como el lobo educa al lobo.

En suma, el mundo rúin  
siempre ha sido y es comedia;  
y si Dios no lo remedia  
comedia será hasta el fin.



## DESPECHO.

### I.

Arcanidad terrible de la vida,  
destino lleno de rigor sin nombre,  
infamia entre las sombras escondida,  
aprieta sin piedad, que das en hombre.

No esperes con tu golpe furibundo  
avasallar mi soberano aliento:  
es grande mi tormento como el mundo;  
pero el alma es mayor que mi tormento.

Y siempre aquí, con arrogante calma  
de tus rencores la sin par fiereza  
afronto audaz, que la grandeza de alma,  
aunque pequeño soy, es mi grandeza.

Nunca al poder ni al oro me arrodillo,  
y aunque me agobie padecer tirano .  
me muero de hambre, pero no me humillo...  
Seré cadáver, pero no gusano.

¡Bien, alma ¡bien! porque jamás te humillas...  
eres inmensa en tu sufrir constante!...  
¡No mendigues la gloria de rodillas,  
conquistala de pie, mártir gigante!

. . . . .

Nací juguete de la vil fortuna,  
y me acompañan en fatal camino,  
la negra sombra que bañó mi cuna,  
la negra mano que marcó mi sino.

A la luz de brillantes ilusiones  
de la horrible verdad vi los arcanos,  
y fué mi alma festín de las pasiones,  
como el cuerpo es festín de los gusanos.

Lloré por la esperanza asesinada;  
pero tanto creció mi desventura,  
que traduje en sonora carcajada  
la suprema expresión de la amargura.

Al fin cansado de mortal quebranto  
adopté el estoicismo por divisa:  
tanto lloré, que se agotó mi llanto,  
tanto reí, que se acabó la risa.

Sin fe, sin juventud, la despreciada  
vida infeliz, indiferente rueda...  
Con mi última ilusión evaporada,  
¿qué me queda en el mundo?... ¿qué me queda?

Ya no tengo sonrisa, ni gemido;  
ni amo, ni aborrezco, ni ambiciono,  
que en indolencia criminal sumido  
hasta mi propio espíritu abandono.

Hora tras hora solitario pierdo  
envuelto en bruma de oriental pereza;  
es mi goce sufrir con el recuerdo,  
entregado al placer de la tristeza.

Pláceme abrir heridas mal cerradas,  
contemplando á la espalda de los años,  
ilusiones de fuego, sepultadas  
en la nieve de horribles desengaños.

## II.

También un tiempo ¡ay de mí!  
tras de fantasmas risueños  
desatinado corrí;  
porque la razón perdí  
entre marañas de sueños.

Lindo germen de ilusión,  
en mi espíritu gastado  
engendró loca pasión....  
soñó con la redención  
mi frente de condenado.

En mi desencanto amé,  
creyendo que no creía,  
y más desencanto hallé....  
¡Imbécil! ¿por qué soñé,  
cuando soñar no debía?

Amé á una mujer, como ama  
quien amar no cree... su llanto  
alzó en mi ser una llama,  
como alza fosfórea flama  
la lluvia en el campo santo

Pero ¡ay! de aquellas historias  
sólo guarda el corazón  
recuerdos de muertas glorias,  
memorias, sólo memorias,  
que sólo memorias son.

Porque mis sueños huyeron,  
y mis amores volaron,  
mis esperanzas murieron,

y los que placeres fueron  
luto en el alma dejaron.

Hoy en negra decepción  
los desprecios y el cariño,  
para mí lo mismo son....  
en lugar del corazón  
llevo el cadáver de un niño.

III.

De luz imposible mi cráneo era foco,  
de luz imposible mis sueños vesti;  
pero ¡ay! que mis sueños febriles de loco  
en mares de sombra perdiéronse al fin.

El alma, la vida apenas soporta,  
la paz de las tumbas del alma es la paz,  
yo soy un pasado que á nadie le importa;  
yo soy en la tierra cadáver social.

¡Ay del que vegeta de sueños desierto!  
Dormirse soñando es muerto vivir..  
Yo vivo y no sueño, cadáver despierto,  
del sér y la nada parodia infeliz.

Al cielo pregunto con ansia indecible:  
¿Los mártires suben de Dios al dosel?  
El cielo se calla, y un eco terrible  
me dice: *¡no sueñes.... mentira es la fe!*

*Quien deja la vida de luto y hastío  
se vuelve á la nada, que de ella salió,  
tras esas estrellas no hay mds que vacío;  
la vida futura es loca ilusión.*

*El hombre, ese imbécil gusano pequeño,  
de orgullo inflamado, se juzga inmortal;  
pero es la existencia la sombra del sueño,  
del sueño que forja la nada quízd.*

. . . . .  
. . . . .

Señor, de la duda me asfixia el abismo,  
te ruego que mandes á mi alma infeliz  
la fe sacrosanta ó el negro ateísmo.  
negar es creer... dudar es sufrir.

## RUEDAS DE MOLINO.

SONETO.

Hijo, ¿crees que un ángel insurgente  
se cayó del infierno en las parrillas?  
¿Crees que Adán parió por las costillas  
y que Eva dialogó con la serpiente?

¿Crees que pecas porque aquella gente  
una manzana se comió á hurtadillas?  
¿Crees que Jericó se hizo astillas  
al sonar del clarín la voz valiente?

¿Crees que Josué al astro más visible  
detuvo, y que un profeta nada romo,  
voló con su carreta combustible?

¿Crees que me ilumina el dios palomo?  
¿Crees, en fin, que el Papa es infalible?  
— Sí, tata cura; pero no la como.







« ¡Calle! » — dijo un curioso — « yo ambiciono conocer lo que oculta y... ¡no se escapa!! »  
Diciendo así, tiróle de la capa  
y halló tras ella un desgraciado mono.

**UN EMBUSTERO.**



## SU MEMORIA.

A ROSA.

¿Está bien un ángel en el mundo?

*Shakespeare.*

Blanca Rosa inmaculada,  
que con blanca luz bañó  
inocente una alborada;  
blanca rosa perfumada  
con el aliento de Dios:

Tú, la tímida azucena,  
tú, la del carmen encanto  
que nació en aura serena,  
y nunca empañó la pena  
con una gota de llanto;

Tú, el éter que en un momento  
dejó el brillante cristal;  
pluma que en alas del viento  
subió al azul firmamento  
para no volver jamás;

Tú, que la tierra temida  
apenas, Virgen, rozaste,  
y por genios suspendida  
de cándida luz vestida  
á otra región te elevaste;

Tú, que en vaporosas salas  
gozas de un mundo mejor,  
ángel de brillantes galas,  
cuyas blanquísimas alas  
nunca este mundo enlodó;

Tú, á quien del velo de esposa  
formó la muerte el sudario  
que cubre tu faz preciosa,  
y del tálamo de rosa  
un tûmulo funerario;

Tú, que volviste la espalda  
á los placeres de aquí;  
tú, que la nupcial guirnalda,  
la dejaste por la gualda  
del Edén digno de ti;

Tú, que en esfera infinita,  
hija de la luz y el cielo,  
tienes tu historia bendita  
por mano de Dios escrita  
sobre el estrellado velo;

Tú, que sintiendo emociones,  
que yo de pintar prescindo,  
habitas altas regiones,  
y entre nubes de crespones  
eres el ángel más lindo;

Tú, que en beatitud tranquila  
á Dios contemplando estás,  
y de Dios en la pupila,  
como en mar de luz, vacila  
dibujada, ángel, tu faz;

tu faz donde se atesora,  
el brillo de las estrellas:  
plega tus alas ahora,  
que mi razón se evapora  
queriendo seguir tus huellas;

y si puedes el acento  
que parte del corazón  
escuchar desde ese asiento  
que tiene por pavimento  
el rostro regio sol,

deja la órbita estrellada,  
baja, y verás de Gabriel  
la faz de llanto surcada,  
que si en la tumba eres nada  
eres todo para él.

Míralo aquí: sollozando  
y transido de aflicción  
está tu fosa mirando,  
mientras tú estás admirando  
la linda imagen de Dios.

Que tú eras, Rosa, su egida,  
su ilusión, su porvenir;  
y hoy te llora perdida;  
porque dejaste la vida,  
no quiere, Rosa, vivir.

Tú le eres indispensable  
como á la ancha tierra el sol,  
como el agua al mar variable,  
como el llanto al miserable  
y el latido al corazón.

Hoy que ve su Edén trocado  
en túmulo funeral,  
nada, Rosa, le ha quedado,  
y sin fe, desconsolado,  
en la tumba se hundirá.

. . . . .

¿Por qué si del paraíso  
Dios te mandó, ángel-mujer,  
te arrebató de improviso?  
y si Dios tan linda te hizo,  
¿por qué te llevó?

Porque  
Quien le da lumbré al sol, blancura al hielo,  
por mostrarnos un ángel esplendente  
te hizo venir al infecundo suelo  
coronada de luz indeficiente;  
y al verte pura como azul de cielo,  
y al ver el cielo en tu inspirada frente,  
*vuelve* — te dijo, con amor profundo, —  
*que no está bien un ángel en el mundo.*



## EN LA «BRUJA».

SONETO.

Triste como Jesús allá en el huerto,  
impaciente cual virgen casadera,  
y *brujo* como indígena hechicera,  
*hago papel* de sordo en el concierto.

Con la esperanza que alimenta un muerto  
y desnudo como una calavera,  
ya rujo con rugidos de pantera,  
porque estoy como Job en el desierto.

En vano, en vano agoto mi discurso:  
veo en mis *ingleses* pronunciadas tropas  
y sufriendo de penas vil concurso,

soy un naípe sin oros y sin copas...  
sólo me queda *el último recurso*,  
y tras de ese recurso.... *las dos sopas.*



## LA FORTUNA.

### I.

Fortuna pérfida y loca,  
tu capricho al orbe manda;  
con el audaz eres blanda,  
con el tímido eres roca.

Ciega que á gozar provoca  
y hace al hombre padecer;  
vana eres como el placer,  
y aunque alientas alma infame,  
no hay hombre que no te ame,  
*porque al fin eres mujer.*

### II.

Veleta de oro, que gira  
según el viento se muda;  
Astarte ante quien desnuda  
la prostitución se mira;  
aunque es tu favor mentira,  
por llegarlo á poseer,  
todos echan á correr  
tras de ti, de ansia beodos;  
*porque al fin eres mujer,*  
pero tú burlas á todos.

### III.

Maga de rostro severo,  
con el asta de Amaltea,  
linda vuelves á la fea  
y general á un arriero;  
ennobleces al fullero,  
al bruto le das saber,

á un bicho le haces valer;  
pero al conceder tu amor  
siempre eliges lo peor,  
*porque al fin eres mujer.*

## IV.

Prostituta, la virtud  
es tu esclava, á quien humillas,  
ante el crimen te arrodillas  
y dispensas plenitud  
de bienes á multitud  
de pícaros, que magüer  
ahorcados deberían ser;  
no extraño que des tus dones  
á estúpidos y bribones,  
*porque al fin eres mujer.*

## V.

Reina de las joyas falsas,  
al que hoy elevas al cielo  
lo arrojas mañana al suelo  
y al abatido lo ensalzas.

Al hombre mísero alzas  
para dejarlo caer;  
porque con solo querer  
haces todo en el instante..  
eres tú muy incostante,  
*¡Oh Fortuna! al fin mujer.*

## VI.

Vieja del mechón inmundo,  
soberana sin conciencia,  
ante cuya omnipotencia  
de hinojos se postra el mundo.



A todo hombre nauseabundo  
que arrastra su noble sér  
ante el oro y el poder,  
tú lo protejes, injusta,  
que la adulación te gusta,  
*porque al fin eres mujer.*

VII.

Santa Juliana bendita  
ató al demonio temido;  
pero á ti nadie ha podido  
atarte, calva maldita.

En vano el hombre se agita,  
fortuna por detener  
tu rueda que hace caer  
al infeliz que la toca;  
porque eres pérfida y loca  
*como una mala mujer.*

VIII.

Quien vivir sabe, te acecha;  
desvelas al codicioso,  
no te busca el perezoso,  
el pródigo te desecha:  
el imbécil se despecha;  
porque á nadie tu poder  
contento puede tener,  
y te maldicen no pocos,  
que á todos los vuelves locos,  
*porque al fin eres mujer.*

IX.

Quien no tiene confianza  
en ti, siempre te aborrece,

y quien menos te merece,  
Fortuna, siempre te alcanza.

Nadie pierde la esperanza  
de llegarte á poseer.

Solo yo, mísero sér,  
quizá filósofo ó necio,  
Fortuna, no te hago aprecio,  
*porque al fin eres mujer.*

### X.

Tú, lo mismo que mi suegra,  
me aborreces, vil Fortuna,  
y aunque yo desde la cuna  
he visto tu cara negra,

no me aflige ni me alegra  
tan villano proceder;  
y sin pena, sin placer,  
te doy la espalda, ¿qué quieres?  
me fastidian las mujeres,  
*y tú al fin eres mujer.*



## AMOR DE MÁRTIR.

A\*\*\*

Corazón que, renaciendo  
á las ilusiones vas  
tu letargo sacudiendo;  
sigue, corazón, durmiendo  
y no despiertes jamás.

Dos negros ojos te flechan  
con sus dardos celestiales;  
pero, aunque tiernos te acechan  
esos ojos, ni sospechan,  
corazón, lo que tú vales.

Esa de talle de palma,  
morena de labios rojos,  
robó, corazón, tu calma...  
¡Ay de ti, si tiene el alma  
tan negra, como los ojos!...

¿Por qué estás á cada instante  
tú con la razón en riña?...  
¡Pobre entraña palpitante,  
con altivez de gigante  
y tus candores de niña!

Deja, corazón, que arguya  
contra ese amor la experiencia,  
para que tu afán destruya;  
porque cada historia tuya  
me ha costado una creencia.

¡Corazón, tú me asesinas!...  
por contentar imprudente  
pasiones que no dominas,  
en el alma llevo espinas,  
y llevo luto en la frente.

Que el alma altiva que aliento  
arde, como arde la tea,  
y al expresar lo que siento,  
falta espacio al pensamiento  
y falta idioma á la idea.

Buscando un alma latiste  
materia vil deificando;  
¿mas si el alma en que creiste,  
ya ni en mis sueños existe,  
por qué la sigues buscando?

¿Por qué recordar no quieres  
en tu amorosa porfía,  
el infierno de placeres  
que te dieron las mujeres  
á quienes amaste un día?...

Niño mártir sin memoria,  
nacido para el dolor  
inmenso, mudo, sin gloria,  
¿Por qué olvidaste tu historia?  
¿No sabes lo que es amor?

Amor, es vivir muriendo  
en un infierno, gozando  
la gloria de estar sufriendo;  
es amar aborreciendo,  
y despreciar adorando!...

Corazón, no me atormentes  
con tu insensata pasión!...  
¿Suspiras?... si tanto sientes,  
suspira hasta que revientes,  
desgraciado corazón!

Que la audaz filosofía  
el amor que yo te niego  
combate de noche y día...  
¿Por qué es la razón tan fría,  
si eres, corazón, de fuego?...

¡Me quemas cuando te toco!...  
 ¡Lates con fuerza increíble!...  
 ¡Eh! corazón, poco á poco...  
 sosiégate, niño loco,  
 no me pidas lo imposible.

Sólo te dará un calvario  
 el amor de esa mujer;  
 olvídala, es necesario,  
 y envuélvete en el sudario  
 de tus memorias de ayer.

§

Sí, morena, al conocerte  
 perdió mi sér el quietismo;  
 pero ya no quiero verte;  
 porque mi amor es la muerte,  
 más que la muerte, el abismo.

Sé que te haré desgraciada  
 con esta absurda pasión...  
 al fin ¿yo qué pierdo?.. ¡Nada!...  
 Soy un alma condenada  
 que vuela á su perdición.

Deja que por ti yo tema...  
 huye de mi amor maldito;  
 porque el amor que me quema,  
 tiene un horrible anatema  
 con letras de fuego escrito.

Deja que en silencio ame,  
 fingiendo estúpida calma;  
 y antes que mi amor te infame,  
 todo tu desprecio dame,  
 ya que te di toda el alma.



## DOS RIVALES.

La humanidad se parece á un  
rústico borracho; si la levantáis  
por la izquierda caerá en seguida  
por la derecha.

*Martin Lutero.*

### I.

Una soberana horrible  
entre las sombras impera,  
y su reinado es tranquilo  
como el de la nada extrema.

De sombras es su ropaje,  
de sombras es su diadema,  
do en vez de piedras preciosas  
negros puntos se condensan.

Tiene un túmulo por trono,  
por palacio una caver  
en la que nunca los rayos  
del vívido sol penetran.

De esa mansión las cortinas  
son, como la tumba, negras,  
y cual péndulo las mueve  
viento que el alma congela.

Y narcóticos los frutos  
que en secos árboles cuelgan;  
porque narcóticas aguas  
aquel triste campo riegan,  
y el triste mal del olvido  
sin azul, sin transparencia,

con soporíferas ondas  
turbias, monótonas, lentas,  
arrulla el pesado sueño,  
prolonga la imbécil siesta  
de la imbécil servidumbre  
de la mujer que allí reina.

¿Queréis que revele el nombre  
que la soberana lleva?...  
es su nombre: *La ignorancia*,  
audaz, vanidosa, vieja;  
su razón es el capricho,  
porque la razón detesta;  
su progreso es la costumbre;  
ojos tiene, pero es ciega,  
y muchos que no son ciegos  
ciegos obedecen á ella.

## II.

En lontananza se mira  
brillar como punto de oro,  
linda luz que del Oriente  
se aproxima poco á poco.

Después de dos peregrinos  
los bultos antes dudosos  
se ven: un viejo con alas;  
es su aspecto gravadoso,  
y empuña reloj de arena,  
cuyo finísimo polvo  
anuncia que de la calma  
el fin encuéntrase próximo.

Lo sigue una linda virgen:  
*La Reforma*. — Lindo el óvalo

es de su faz, y es muy linda  
la expresión que hay en sus ojos

Cubre sus formas de hada  
ropa más blanca que el copo  
de nieve. Brilla en su frente  
diadema de fuego rojo.

Su marcha es firme, y el eco  
de su paso á uno tras otro  
de los que duermen despierta:  
y enciende la ira, el odio,  
en aquellos que no quieren  
dejar el sueño sabroso.

### III.

La caverna al fin invade  
la luz que su frente arroja;  
y al herir sus resplandores  
el imperio de la sombra,  
todos se levantan. — Unos  
la saludan y la adoran;  
pero otros cierran los ojos,  
porque su brillo les choca.

Los primeros dicen: *Tú  
eres la verdad, Reforma,  
¡bendita seas y bendita  
sea tu luz reveladora!*

Los últimos gritan: *Eres  
la impiedad y la discordia,  
¡maldita seas, que d tu frente  
maldita luz la corona!*

*¡Adelante!* dicen unos,  
*¡Atras!* — otros con voz ronca.



Y los que roncaban juntos  
bajo sudario de sombras,  
hoy á combatir se aprestan  
ebrios de sangre y de cólera.



Brillan desnudos aceros,  
y los fusiles detonan;  
el clarín rompe los aires,  
y los cañones ribomban.

Alzanse nubes de polvo,  
ginetes van, vienen, chocan;  
el ¡ay! de los moribundos  
horribles gritos ahogan:  
la sangre mancha la tierra,  
está la muerte de broma,  
que la cuba de Tomiris  
se llena hasta que desborda,  
y en su rojo contenido  
el rencor infame boga.

Sigue una lucha á otra lucha;  
tras una batalla, otra;  
que en ese interno combate  
nadie alcanza la victoria;  
y entretanto que unos bajan  
á colonizar las fosas,  
hay otros, los escogidos,  
que suben, medran, engordan,  
y los que aguadores eran  
en generales se tornan.

*La Ignorancia* al fin despierta;  
imprime diversas notas  
á sus cantados bostezos;

se espereza, se prolonga,  
y de la lid el ruido  
no altera su calma insólita;  
que sabe que es su reinado  
eterno. — Si una victoria  
obtienen los reformistas,  
se disfraza de *Reforma*,  
y burla de su enemigo  
las conquistas ilusorias.

Y la *Reforma* que es joven,  
inexperta, candorosa,  
deja á su rival que usurpe  
el puesto que á ella le toca.

*El Tiempo* entonces le dice,  
sin pararse: *tú, ahora*  
*eres « La Ignorancia », lucha*  
*que atrás viene otra Reforma.*

Las escenas se repiten,  
y van y vienen reformas,  
que siempre conduce *El Tiempo*  
tras una *Reforma* otra;  
y todo reforma el hombre  
y al hombre nada reforma.



## DOS ENTIERROS.

SONETO.

Asomado al balcón, vi que pasaba  
un gran entierro; su corteo ingente  
con pompa funeral, muy lentamente  
invadiendo tres calles desfilaba.

Y más tarde pasó... ¿pasó?... ¡volaba!  
otro *entierrillo* rápido, impaciente;  
iba el muerto en arcaz, hasta indecente,  
y nadie al muerto aquél acompañaba.

Comparando pensé: yo no me explico  
lo que hay tras de la muerte; más diría,  
el pobre que la teme es un borrico;

que si la muerte da con saña impía  
fin á la vida cómoda del rico,  
también da fin del pobre á la agonía.



## EN LA BENDICIÓN DE UNA BANDERA.

### SONETO.

Ni el regio manto de oriental monarca,  
ni el pendil de la virgen pudorosa,  
ni la falda irritante y vaporosa,  
do el pensamiento al corazón embarca;

nada, soldados, la belleza abarca  
que atesora la enseña tan preciosa  
tremolando en las filas orgullosa;  
porque de gloria su camino marca.

Ojalá que al blandir vuestros aceros  
bajo sus filos la discordia muera,  
la vil discordia que el dolor nos trajo;

y que forméis un batallón de obreros  
al colocar la Paz esa bandera  
sobre el altar bendito del trabajo.



## SOMBRA

### I.

¿Quién eres, di, sombra errante,  
que me sigues pertinaz,  
y doquiera que la faz  
vuelvo, te miro delante?  
¿Eres la memoria estuante  
de lejano devaneo,  
ó al engendrarte el deseo  
con mi propio sér batallas?  
¿Por qué sin saber do te hallas  
en todas partes te veo?

### II.

¿Eres éter desprendido  
de la región impalpable,  
por mandato inextricable  
en fantasma convertido?  
¿O de mi llanto vertido  
el vaporoso ardimiento  
finge una forma en el viento,  
forma que amo y acobarda?  
¿Eres ángel de la guarda?  
¿Eres mi remordimiento?

### III.

Cuando la noche sus mares  
de sombra, en la tierra vierte,  
y en mi lecho caigo inerte,  
nutrido de mil pesares;  
dejando tal vez tus lares

fantásticos, apareces,  
y si el afán toma creces,  
me levanto como loco,  
por ver si tu sombra toco,  
y al punto te desvaneces.

IV.

Mi extraviada fantasía  
con distintas formas pueblas,  
eres luz en las tinieblas,  
y sombra en la luz del día.

¿Inspiras á mi ardientia  
amor que entraña el espanto?  
¿Por qué desde el camposanto  
me recuerdas, por mi mal,  
una historia criminal  
que santificó mi llanto?

V.

Te adoro, sombra imposible,  
como el arcángel enteo,  
y aunque nada, nada creo,  
hoy me asombra lo increíble.  
¿Por qué no eres ¡ay! tangible,  
sombra del alma adorada,  
sombra de la infortunada  
que mi labio en sueño nombra?  
¿Por qué no me vuelvo sombra  
para fundirme en tu nada?

VI.

Sombra de la amada mía,  
que brillas lánguidamente,

como brilla una palente  
estrella, en la noche umbría.  
¿Por qué en mi audaz fantasía  
vives, memoria de ayer?  
¡Oh, quién pudiera creer  
que entre la bruma del sueño  
amara con loco empeño  
á un sér que no puede ser!

## VII.

Te veo unas veces, estela;  
otras, estatua marmórea;  
otras, visión incorpórea;  
otras, cual luna á quien ceta  
denso vapor que la vela,  
y otras, como esos quemantes  
rayos del sol, que anhelantes  
al entrar por el balcón,  
fingen faja de crespón  
llena de átomos brillantes.

## VIII.

Te adoro intuitivamente,  
y vuela, si estoy dormido,  
mi espíritu desprendido  
tras tu forma transparente.

Ojalá nunca la mente  
por tu presencia exaltada  
llegue á verte evaporada;  
porque quiero al fenecer  
dar á tu nada mi sér,  
ó ser con tu nada nada.



## À LA LUNA.

### I.

¡Salud! salud, antorcha refulgente,  
vestal sublime del ignoto cielo,  
tímida maga de la humilde frente,  
iris de paz, emblema de consuelo.

Con qué silencio en la cerúlea esfera  
de blanca luz circundas tu camino:  
¡Bendita seas, angélica lumbrera,  
que al hombre consolar fué tu destino!

Prosigue en paz, princesa veneranda,  
desde tus ricos, luminosos lares,  
tendiendo tu magnífica opalanda  
sobre el cristal de los inmensos mares:

que yo, Luna, te adoro reverente;  
porque tu disco de crespón inspira,  
al resbalar por mi rugosa frente,  
notas de amor á mi olvidada lira.

Al infeliz que pisa moribundo  
sin amores, sin fe, sin esperanza,  
el triste yermo del trillado mundo,  
sólo tu vista á consolarlo alcanza.

Yo tengo un alma en el pesar nutrida  
alma rebelde que lo niega todo,  
y un corazón donde el cinismo anida:  
¡Formado al fin el corazón de lodo!

Hay un genio infernal que me aconseja  
y que rebulle dentro el alma hirviendo....

Mucho he sufrido, y la virtud se aleja  
de los que viven, como yo, muriendo.

¿Por qué el mortal en impotencia ruda  
débil nació, como temblante caña?  
Dime: ¿por qué la matadora duda,  
deseca el corazón, el alma empaña?

A otra existencia, á mi pesar, no aspiro  
cuando la frente el padecer me oprime;  
pero apareces, y en tu rostro miro  
algo de grande, como Dios sublime.

Si hay otra vida tras el ancho cielo,  
tan linda como luz de tu mirada,  
¡dímelo, por piedad! rompe ese velo  
que ofusca mi razón desesperada.

## II.

Las creencias que me inculcaron  
volaron,  
volaron ¡ay! porque amé  
con locura; fuí vendido,  
y el amor escarnecido  
es la tumba de la fe.

Llena el alma de amargura,  
sin ventura  
vago errante por el suelo,  
agitado, moribundo,  
sin ilusión en el mundo,  
sin esperanza en el cielo.

Mas.... ¿veo tu faz eclipsada?  
¡Desgraciada!  
Tal vez, como yo, sufriste...



¿Las estrellas que cintilan  
y bajo tu pie vacilan,  
son lágrimas que vertiste?

¿O el Señor, de su diadema  
suprema,  
viendo tu faz que me asombra  
los brillantes arrancó  
y al éter los arrojó  
para formarte una alfombra?

Dime, en fin, de dónde vienes  
y si tienes  
alma, que se agita en pos  
de la dicha, que no espero,  
ó eres sólo pebetero  
que arde en el trono de Dios:

Dime, Luna, por piedad  
la verdad:  
¿Te sacó Dios de la nada  
por realizar amoroso  
algún sueño vaporoso  
de su Madre inmaculada?

¿Nunca envolverá tu luz  
el capuz?  
¿Siempre verás inmutable  
á las edades hundirse  
y los tronos convertirse  
en vil polvo miserable?

¿O te entregarás inerte  
á la muerte?  
¿también ¡ay! tu lácteo velo

vendrá su mano á rasgar?  
¿Será tu sepulcro el mar?  
¿Será tu sudario el cielo?

## III.

¡Oh! si pudiera, antorcha sacrosanta,  
remontarme á esa altura diamantina,  
poner mi frente donde está tu planta  
y allí beber la inspiración divina,  
audaz entonces, con robusta mano  
en la lumbre del sol quemara el velo  
que cubre de los hombres el arcano,  
por ver de qué eres tú, y si hay un cielo.



## EL TAHUR FULLERO.

## SONETO.

De proyectos preñada la mollera,  
*punto en la banca* y en la vida cero,  
y más tacaño mientras más fullero,  
si gana miente, si perdió exagera.

Amistad... gratitud... eso es... ¡quimera!  
que sólo por jugar ama el dinero,  
y por llevarse el oro del montero  
jugara hasta el honor, si honor tuviera.

Son los *pichones* su mejor comida,  
le *pone plan* á su mejor amigo,  
su fe, su religión, es la partida,

y los naipes su gloria y su castigo;  
Que *haciendo burros* mil pasa la vida  
y acaba en la vejez hecho mendigo.



## CANCIÓN.

Fantástica virgen,  
visión ideal,  
más linda que cielo  
es linda tu faz.

Yo sueño contigo  
de amor un Edén,  
que endulzan tus labios  
del alma la hiel.

Tus labios más frescos  
que rojo botón  
de rosa, nacida  
allá en Jericó.

Olvido las penas  
que un tiempo sufrí,  
si miro que al verte  
me miras á mí.

¿Por qué al conocernos  
temblaste y temblé?  
¿Por qué sin hablarnos  
me amaste y te amé?

¿Por qué nuestros ojos  
cruzaron su luz?  
¿Por qué nuestras almas  
se hablaron de tú?

Dios quiere, sin duda,  
llevarse hasta El,  
fundidos en uno  
tu sér y mi sér.

Si te hago dichosa,  
tú me haces feliz,

cual hiedra en el olmo  
uniéndote á mí.

Tu amor es mi vida,  
tu vida es mi amor;  
y te amo cual ama  
el campo á la flor.

Cual forman dos gotas  
un solo cristal,  
formamos nosotros  
un alma no más.

Es tuya mi vida,  
yo vivo por ti;  
por eso abrazados  
debemos morir.



## FUEGO PATRIO.

SONETO.

Es muy lindo sorber trago tras trago  
y beberse botella tras botella,  
y adormirse en el seno de una bella  
y devolver halago por halago.

¡Ruja la tempestad! Terrible estrago  
cause á mí ex patria su maldita estrella.  
La muerte imprima por doquier su huella,  
mientras yo mis caprichos satisfago.

Llámesese á la tontera patriotismo,  
truene el cañón con estampido sordo  
y cargue el diablo con el diablo mismo.

¿Qué me puede importar cuando yo engordo,  
y en carruajes, en tivolis, en bailes  
boto las rentas que soplé á los frailes?



À \*\*\*.

I.

Por ti, mujer divina, en éxtasis levanto  
las notas que despide mi tétrico rabel;  
por ti, mujer, que enciendes el fuego sacrosanto,  
que al cundir por mis venas enaltece mi sér.

Por ti, mujer divina, hermosa luz sin sombra,  
transpórtame á los cielos excelsa beatitud,  
y quisiera á tus plantas tenderles por alfombra  
las trémulas estrellas que brillan en el tul.

Si á Dios por un momento su *Fiat* arrebatara,  
tan sólo me ocupara de hacerte muy feliz  
y sin goces al cielo y á la tierra dejara  
por dárteles ¡divina! por dárteles á ti.

Porque el amor inmenso que dentro el alma brota,  
ese amor le da vida al muerto corazón,  
así como da vida la transparente gota  
al pétalo rugado que el viento marchitó.

Es tu alma como mi alma, ardiente como fuego,  
y mi alma sin tu alma no puede ya vivir:  
yo quiero poseerte y condenarme luego,  
que hasta la eterna gloria despreciara sin ti.

Yo que lloré perdida la luz de la esperanza,  
yo que el horrible cáliz del dolor apuré,  
aun miro, porque te amo, brillar en lontananza  
un porvenir de dicha.... Eres mi última fe.

Y yo te necesito, así como alimento,  
así como del agua necesita la flor,  
así como las aves necesitan del viento,  
así como la tierra necesita del sol.

Si tomo entre mi mano esa tu mano blanca,  
y la llevo á mi seno convulso de placer,  
yo siento que un suspiro del corazón se arranca,  
suspiro que me lleva de Dios hasta el dosel.

Si vieras que de noche, rendido abandonado,  
aunque el sueño me venza, pensando estoy en ti,  
y tu virgíneo rostro de blanca luz bañado  
como ángel de mi guarda, te miro junto á mí.

## II.

En ti nada más pensando  
y tu imagen siempre viendo,  
y contigo delirando,  
y en sueños contigo hablando,  
mi vida estoy consumiendo.

Que mis pensamientos son  
tuyos, tuya mi existencia,  
y tuya la pulsación  
que agita mi corazón  
con volcánica violencia.

Eres la dicha á que aspiro;  
eres la luz con que veo;  
eres aire que respiro;  
eres la virgen que admiro;  
eres el Dios en quien creo.

## III.

Y yo, mujer, te juro guardar inmaculado  
en lo íntimo del alma tu divinal amor;  
que si tu amor me falta, seré desventurado,  
y entonces, no lo dudes, me arranco el corazón



# SOMNIUM.

*Pulvis est et in pulveris reverteris.*

Gen. — 3 — 19.

Esta vida es un misterio,  
una visión vaporosa,  
una vereda escabrosa  
que conduce al cementerio.

Siempre la ambición que mueve,  
siempre delirios que embriagan,  
siempre sueños que no apagan  
ni los años con su nieve.

El hombre hasta vacilando,  
al borde del ataúd,  
sueña, en su decrepitud,  
siempre la dicha esperando.

Porque la esperanza trunca  
muestra siempre su faz bella,  
y siempre el hombre tras ella  
corre, sin tocarla nunca.

Y siempre su engaño fragua  
y siempre loco delira,  
y vive entre la mentira  
como el pez vive en el agua.

Busca la verdad su anhelo,  
y halla la razón curiosa,  
misterio en la negra fosa,  
misterio en la luz del cielo.

Porque ni esa luz alumbra  
á la extraviada razón....

esa luz, es ilusión;  
en vez de alumbrar, deslumbra.

Esta vida infortunada  
que ama el hombre con empeño,  
es un ¡ay! dentro de un sueño;  
es un algo de la nada.

Es aire que en su carrera  
teje un velo de crespones;  
es un nido de ilusiones  
dentro de una calavera.

Es de óptica embarcación,  
que mira un ciego soñando,  
cstela que va dejando  
sobre mares de ilusión.

Es un eco pasajero;  
es impenetrable esfinge;  
es el fantasma que finge  
la sombra de humo viajero.

¿Qué es la vida que la suerte  
con tanto rigor agita?  
— Palabra en el viento escrita  
por la mano de la muerte.

§3

Todo, Muerte, lo derrumbas.  
todo tu poder asedia;  
porque la vida es comedia  
sobre tablado de tumbas.

Todo tu poder alcanza,  
todo tu poder nos roba,



que barriendo va tu escoba,  
sueños, dolor, esperanza.

Sigue, Muerte, haciendo guerra  
sin piedad á los humanos,  
con tu cetro de gusanos  
y tu corona de tierra.

Al fin la tierra que halaga  
es madre nada ruin;  
nos alimenta, y al fin  
¡qué buena madre!... nos traga.



## VALLE DE GOCES.

SONETO.

Es la gloria fantasma de colores;  
la vida es un infierno pasajero;  
la amistad, accidente del dinero,  
el amor es un gólgota entre flores.

La juventud es germen de dolores;  
la vejez, una infancia sin babero;  
'a ciencia altiva del mortal, un cero;  
os altares de Cristo, mostradores.

Los vicios todos en la tierra moran  
y perdida lloramos la esperanza;  
pero aunque horribas penas nos devoran,

—Según Ripalda— todo aquí es bonanza;  
pues siendo bienhadados los que lloran,  
este es el valle de la bienandanza.



## AMISTAD.

SONETO.

Amistad... amistad... frasismo vano!  
El hombre, por esencia comerciante,  
cuando puede comprar es un gigante,  
cuando quiere vender es vil gusano.

Ya que hay en la amistad Mercurio y Jano,  
me vuelvo como todos, traficante,  
me pongo al mostrador con buen talante,  
y doy la mano al que me da la mano.

Al que no deja, mi prudencia evita;  
al que no quita, mi candor corteja;  
y en mi libro de caja queda escrita,

esta útil, excelente moraleja:  
siempre algo deja lo que nada quita,  
siempre algo quita lo que nada deja.



## EL POETA Y EL FRAILE.

SONETO.

En púlpito lujoso encaramado,  
pobreza el fraile con fervor predica,  
y las ventajas del ayuno explica,  
diciendo que la gula es gran pecado.

El hambriento poeta desdichado  
encomia en su zahurda triste y chica,



Batallas desiguales el campo estremecía,  
Que nunca el mejicano se rinde sin luchar;

**16 DE SEPTIEMBRE**



el lujo, los placeres y la rica  
mesa, que tiene gusto delicado.

¿Por qué el fraile que traga sin conciencia,  
quiere que expire su rebaño de hambre?

¿Por qué el poeta encomia la opulencia,

cuando carece de camisa y fiambre?

Porque en el mundo, con diversos modos,  
todos procuran engañar á todos.



## EL BORRACHO.

SONETO.

Generoso en la copa, ruín en todo;  
ronca la voz, inyecta la mirada,  
párpados gruesos, faz abotagada,  
y siempre crudo, cuando no beodo.

Perdida la razón, goza á su modo,  
y nunca estar en su razón le agrada;  
que el vino es todo, la razón es nada,  
y sólo vive al empinar el codo.

Cuando á inflamarle empieza el aguardiente,  
lenguaraz, atrevido y. vivaracho,  
es intrépido, franco y excelente

amigo; pero juzgo sin empacho  
que no es franco, ni amigo, ni valiente;  
porque el borracho, en fin, sólo es.... borracho.



## GOTA DE HIEL.

*Lasciate ogni speranza.  
Dante.*

Entre la sombra del dolor me hostigo  
sin que una luz ante mis ojos radie,  
y bostezando mi existir maldigo  
sin creer en nada, sin amor á nadie.

Para mí la esperanza está perdida,  
nada me importa mi futura suerte,  
ni tiene objeto mi cansada vida,  
que al corazón se anticipó la muerte.

Desde que al mundo vine, desgraciado  
un Gólgota infernal he recorrido;  
y no hay tormento para mí ignorado,  
que todos los tormentos he sufrido.

Mis horas de penar son infinitas,  
horas que el alma de ponzoña llenan,  
horas de mi expiación, ¡horas malditas!  
en el reloj de los infiernos suenan!

A nadie importa mi dolor eterno,  
y vago triste, descreído, aislado,  
como vaga en los antros del infierno  
el *lay!* desgarrador del condenado.

A los hombres fastidio y me fastidian,  
que ruines los hombres me parecen:  
en la miseria estoy, y así me envidian:  
desgraciado me ven, y me aborrecen.

Los hombres me desdennan, y por eso  
alzo orgulloso mi estigmada frente,  
que soy un Job con ambición de Crespo,  
un reptil con instintos de serpiente.

También encuentro ponzoñoso gusto  
al mirar otro sér desventurado;  
porque así el corazón se vuelve injusto  
luego que el corazón es desgraciado.

Sér de fastidio y de ponzoña lleno,  
tengo de ira el corazón beodo:  
¿Qué extrañío es que se convierta en cieno  
una entraña que Dios formó de lodo?

Era mi corazón cáliz de llanto,  
del mundo en el vaivén quedó vacío,  
y aunque me hace reir el desencanto,  
me duele el corazón cuando me río.

Esconde el corazón su mal profundo  
y ya no busca el corazón consuelo,  
que un desgraciado más no importa al mundo  
ni un réprobo de más importa al cielo.

Y marchó, y la desgracia va delante  
marcándome la ruta que yo sigo:  
¡pobre de mí, cantor extravagante,  
mezcla vil de filósofo y mendigo!

Ya no lloro perdidas ilusiones,  
ni el temor me desvela, ni el deseo,  
ni me importan las negras decepciones  
ni espero porvenir, ni en nada creo:

Que fué la gloria mi ilusión un día  
y mi alma era como fuego ardiente;  
y por eso, convulso, en mi agonía  
soñé con un laurel para mi frente.

Indiferente á todo, ya no quiero  
ni la gloria que audaz busqué anhelante;  
porque forma la gloria del coplero  
un sambenito de oropel brillante.

Recoge espinas, y prodiga flores;  
porque el coplero en la mundana feria  
vive atado con cintas de colores  
á la picota vil de la miseria.

Hoy que las penas sin gemir soporto,  
hoy que no sueño cual soñaba necio,  
nada me importa ya, ni á nadie importo,  
y hasta la gloria que adoré, desprecio.

Porque la gloria que desvela al hon  
es una necedad abrillantada :

¿De qué le sirve perpetuar su nombre?...  
No quiero gloria ya, ni quiero nada.

¿Con qué seré feliz? — Nada háy bastante  
para darme esa dicha que yo anhele,  
que siempre encuentra mi ambición gigante  
pequeño el mundo y aplastado el cielo.

Nada tengo, ni nada necesito,  
ni corro ya tras locas ilusiones,  
que en las zarzas de un Gólgota maldito  
dejé de mis creencias los girones.

¡Ilusiones!... ¡Amor!... Fué necesario  
que marcháseis al fin; pero no os siento,  
lentejuelas pegadas al sudario,  
pedazos de oropel que barre el viento.

No más soñar: fantasmas de colores,  
idos, idos de aquí, quiero el olvido;  
porque es risible coronar de flores  
un ridículo cráneo encanecido.

Gastado el corazón, herida el alma,  
llegué por fin de la vejez al puerto;  
voy á dormir en perezosa calma:  
¡Adiós, edad, en que soñé despierto!





## LÁGRIMAS Y FLORES.

À VIRGINIA.

Soy el coplero cuyo cinismo,  
ha muchos años que celebró,  
en el estruendo de las orgías,  
los funerales del corazón.

Mi cráneo, que antes se enardeciera,  
de los ensueños con el calor,  
de lindos sueños está desierto,  
porque no es cierto lo que soñó.

Entre los sueños encantadores  
estaba oculta la decepción,  
y el desencanto con mueca horrible  
vino á burlarse de mi candor.

Soberbio entonces bajé al infierno  
de infame crápula que me abrasó,  
y con sonrisa mefistofélica  
á las virtudes les di mi adiós.

Al ver que huyen mis esperanzas,  
lleno de ira me dije: « ¡Oh!  
las esperanzas son ilusiones,  
las ilusiones mentiras son ».

Y con mi tedio de condenado,  
con la amargura que da el dolor,  
en malos versos le doy al mundo  
la horrible presa de que me hartó.

Que rencoroso pulso mi lira;  
lira tan negra como el carbón,

y en cada nota que de ella salta,  
se oye el rugido que da el rencor.

Cantor histérico del torpe vicio,  
busco en el vicio la inspiración;  
y á las virtudes y á las bellezas  
jamás, Virginia, les canto yo.

Pero á ti, joven, que eres tan pura  
como el aliento de linda flor,  
te doy un canto, yo que en el lodo  
perdí las flores del corazón.

Eres tú, virgen, llena de gracia,  
porque de gracia Dios te formó;  
tienen tus ojos color de cielo,  
tienen tus trenzas color de sol.

Tienes un tipo muy elegante,  
cuerpo de reina, dulce la voz,  
y tu epidermis es fina y blanca  
más que la nieve del Septentrión.

Cuando en tus labios, al conocerte,  
vi una sonrisa, me pareció  
tu dentadura nido de perlas  
entre una rosa de Jericó.

Angel sin alas, que descendiste  
de la sagrada linda región,  
por ti los cielos vistieron luto,  
por ti la tierra se engalanó.

Eres más bella que la esperanza,  
más vaporosa que la ilusión;  
y donde pones tu pie pequeño,  
pone sus labios el casto amor.

Eres la reina de las hermosas,  
porque natura te concedió  
tantos hechizos como cabellos  
tienen tus trenzas color de sol.

Eres más noble que el sacrificio;  
interesante más que el pudor;  
envidia causas á las mujeres,  
pero á los hombres admiración.

Por eso, niña, cuando te canto  
mis ilusiones, llorando estoy....  
perdona, virgen, si mis cantares  
de tus encantos indignos son.

Para cantarte cual tú mereces,  
preciosa rubia, quisiera yo  
subir al cielo, robar su lira  
al increado poeta Dios.



## NADA.

SONETO.

Nada es quien fué nada.  
*Pirron.*

Nadaba entre la nada. Sin empeño  
á la vida, que es nada, de improviso  
vine á soñar que soy; porque Dios quiso  
entre la nada levantar un sueño.

Dios, que es *El Todo* y de la nada es dueño  
me hace un mundo soñar, porque es preciso;  
él, siendo Dios, de nada un paraíso  
formó, nadando en eternal ensueño.

¿Qué importa que en la nada confundida  
vuelva á nadar, al fin, esta soñada  
vil existencia que la nada olvida,

nada fatal de la que fué sacada?...  
¿Qué tiene esta ilusión que llaman vida?...  
—Nada en su origen— ¡y en su extremo?— ¡Nada!!



## À UNA PRIMERA DAMA.

EN SU BENEFICIO.

¿Qué es el arte? — De dolores  
un germen, lleno de encanto;  
sol de quemantes fulgores;  
divino carmen de flores  
que riega el alma con llanto.

¿Qué es la luz? — Un pensamiento.  
¿Y la gloria? — Una emoción  
en que hay placer y tormento;  
porque el mundo da al talento  
aplausos y proscripción.

. . . . .

Artista, la gloria quema;  
el laurel se torna en palma;  
el aplauso es anatema:  
porque el arte su diadema  
forma con llanto del alma.

Por eso tú, á quien pregona  
la fama actriz, y caminas  
entre aplauso que emociona,

te ciñes bella corona  
de laureles y de espinas.

Sufre y triunfa: es necesario  
ya que tu ingenio profundo  
orna del arte el santuario,  
que atraveses un Calvario  
entre el aplauso del mundo.

Sufre y triunfa: al fin la historia  
vendrá de tu nombre en pos,  
para guardar tu memoria;  
que si Dios es todo gloria,  
la gloria es algo de Dios.



## À INÉS NATALY.

### SONETO.

Quiso mostrarse la clemencia santa  
y te infundió su soberano aliento;  
puso en tus ojos luz de firmamento  
y del ángel el trino en tu garganta.

Y admirándose al ver belleza tanta,  
— *Baja* — te dijo — *al valle del tormento,*  
*y cuando el hombre en negro desaliento*  
*clame ¡NO EXISTE DIOS! mírale y ¡canta!*

Y tú, cisne del cielo, la armonía  
nos revelas del cielo al escucharte;  
yo, que olvidado el cielo ya tenía,

Enviada del Señor, quiero cantarte,  
que aunque la fe del alma apagó el llanto,  
donde Dios se revela, allí te canto.



## LA NOCHE.

### I.

Tiende, noche, tu lóbrego manto,  
y en un mar de tinieblas, al sol,  
ahoga, noche, que quiero mi llanto  
esconder en tu negro crespón.

Ya no quiero ni gloria, ni amigos,  
ni esperanza, ni amor, ni virtud;  
quiero sólo quedar sin testigos;  
quiero sombra; detesto la luz.

Quiero el llanto verter que nutriendo  
está siempre mi vida infeliz,  
y correr dando un grito estupendo,  
y después como loco, reir.

Que la luna entre sombras sepute  
su maldita montaña de luz,  
cielo y tierra á mis ojos oculte,  
negra noche, tu negro capuz.

Que ni el eco á la voz corresponda,  
que se enlute del campo el verdor;  
que ennegrezca el cristal de la onda;  
que se arrastre maldita la flor.

Sólo se oiga del noto el silbido  
y del mar el solemne rugir;  
de agorera lechuza el graznido,  
de la alondra el doliente gemir.

La pavura del gélido osario  
reine en torno; que el éter azul

se convierta en inmenso sudario  
y la tierra en gigante ataúd.

De relámpago rojo las luces  
en el cielo de luto al flagrar,  
sólo alumbren de tumbas y cruces  
un calcáreo fatídico erial.

Si en el cielo, de bilis preñado,  
brilla acaso de luna el fulgor,  
que su disco, de sangre manchado,  
enrojezca ese cuadro de horror.

Las campanas distantes produzcan  
un tañido llorón, sepulcral;  
y los miasmas infectos conduzcan,  
salmodiado, imponente cantar.

Forma vana, severa, imposible,  
abandone el podrido ataúd:  
misteriosa, cariada, terrible,  
vuelva un punto del sér á la luz.

Y sus órbitas duras esmalte  
fosforente, siniestro brillar,  
y de su antro de hueso que salte  
carcajada estridente, fatal.

Que del rayo la voz tan temida  
truene y cruce distancia sin fin,  
y la tierra por él sacudida  
se abra y brote cadáveres mil.

Las culebras se empinen silbando,  
ruja sordo el terrible huracán;  
y los cuervos fastidien graznando;  
vengan rayos la fiesta á alumbrar.

Esqueletos y momias horribles  
que la mano amarilla se den,  
y las piernas torcidas, risibles,  
muevan todos con lento vaivén.

Y pedazos de tumba saltando,  
cruces, huesos y trozos de cal,  
al impulso del viento chocando  
improvisen orquesta infernal.

Y con cauda de sombras tejida,  
la diadema de fuego en la sien,  
desde un trono de tumbas presida  
el festín de los muertos, Luzbel.

El infierno en sus antros se agite;  
carcajadas arroje el dolor,  
y una voz estentórea que grite:  
*¡maldición! ¡maldición! ¡maldición!*

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## II.

—¿Y la noche?... ¿Qué es la noche?  
Línea de sombras, que Dios  
en medio de dos crepúsculos,  
por dividirlos tiró.

Tenebroso mar con débiles  
ondas de luz y vapor,  
do el desengaño navega  
remolcando á la ilusión.



Cortinaje de tinieblas  
bajo el cual, en vil jergón,  
duerme el pobre, mientras en púrpura  
tal vez se agita el señor.

Caleidoscopio enlutado  
que muestra en gira veloz  
embusteras ilusiones  
y espectros que dan pavor.

Tumba inmensa en que sepulta  
su pena y su humillación  
el infeliz que en el sueño  
único placer halló.

De ese sueño que es tristeza,  
honda laxitud, sopor,  
paréntesis de la vida,  
estupidez, absorción.

El desdichado quisiera  
nunca despertar, que el sol  
le trae sólo pesares,  
luto y desesperación.

De quien oprimido vive  
entre miseria y dolor,  
es su consuelo la noche,  
dormir su placer mayor.

¡Salve, noche! ¡Te bendigo!  
en tu funeral crespón  
oculto el llanto salobre  
que mi mejilla escaldó.

Y tranquilo en sueño blando  
venturoso á veces soy,

porque en la vida del sueño  
sueño otra vida mejor.

### III.

Sueño es la vida; lloramos y reimos,  
porque soñamos sin cesar despiertos,  
hasta que un sueño, sin soñar dormimos  
entre sombras y tumbas con los muertos;  
que á la nada fatal de do salimos,  
á esa nada fatal tornamos yertos;  
y en la noche solemne, impenetrable,  
descansamos en sueño perdurable.



## POLITEISMO.

### SONETO.

Tres dioses hay en uno soberano  
del romanismo en los celestes lares  
dioses hay del salvaje en los aduares,  
y en el Nimbos también, del bonzo ufano.

En el absurdo Olimpo del pagano  
los dioses se registran á millares;  
dioses hay de Vischnú en los altares,  
y de Mahoma en el Edén liviano.

Con tanto dios y tanto paraíso,  
brota la horrible duda que atormenta,  
pero la duda cesa de improviso.

Hé aquí la solución que se presenta:  
Dios hizo al hombre; pero el hombre quiso,  
haciendo dioses, liquidar la cuenta.



## LEJOS DE TI.

*Lejos de ti*, mujer encantadora,  
sólo encuentro fastidio en derredor;  
fastidio horrible al corazón devora,  
porque sin ti ni alienta el corazón.

*Lejos de ti*, el triste pensamiento  
tu imagen halla sin cesar doquier,  
y tu imagen divina es mi tormento,  
y tu imagen divina es mi placer.

*Lejos de ti*, si miro á otras mujeres  
radiantes de belleza y juventud,  
no ambiciono sus mágicos placeres,  
que mi único placer, linda, eres tú.

*Lejos de ti*, no encuentro qué me halague  
en ti pienso las horas sin contar;  
y al querer que la mente se divague,  
entonces en ti pienso más y más.

*Lejos de ti*, de noche, en mi retiro,  
es cuando más estoy cerca de ti,  
porque tu imagen en el sueño miro  
bañada de pureza junto á mí.

*Lejos de ti* no vivo, bien lo sabes,  
porque *lejos de ti*, mujer, estoy  
como sin aire las canoras aves,  
como sin agua la marchita flor.

*Lejos de ti*, la vida es un desierto,  
un horizonte lúgubre, sin luz,  
Océano las lágrimas sin puerto,  
un sudario maldito, un ataúd.

*Lejos de ti*, mi vida es el hastío;  
porque mi vida absorbe la pasión,  
como absorbe á la gota del rocío  
la arena del desierto abrasador.

*Lejos de ti*, con júbilo muriera  
si enterrarme quisieran á tus pies,  
y cadáver tus lágrimas sintiera  
sobre mi yerto corazón caer.

*Lejos de ti*, mi frente está abatida;  
*lejos de ti*, mujer, no soy feliz;  
*lejos de ti*, no quiero ni la vida,  
que vivir no es vivir *lejos de ti*.



## ¡SIEMPRE SOLO!

SONETO.

Si de la blanca aurora diamantina  
se dibujan lo célicos albores,  
los pájaros del viento moradores  
al éter mandan su canción divina.

Y si el sol orgulloso se reclina  
sobre un lecho radiante de colores,  
llenas de amor las carminadas flores  
entreabren su corola purpurina.

Todos tienen un sér que los comprenda,  
yo al vicio y la virtud indiferente  
aislado cruzo la maldita senda,

cual se arrastra en las rocas la serpiente;  
mas tengo un alma de vivir cansada  
que ni al cielo ni al mundo pide nada.



## EN EL CAMPO.

### I.

Te saludo, santuario del reposo,  
como al Monte sagrado el pasajero;  
¡bendito seas, oasis misterioso,  
de bienandanza asilo verdadero!  
Ojalá que á la sombra de este añoso  
árbol, encuentre la quietud que espero,  
y un instante siquiera torne á la vida  
un alma por el vicio carcomida.

### II.

De rica pompa te vistió natura,  
híbleo verjel, do cantan ruisseñores;  
te dió un riachuelo cuya linfa pura  
despide á la alborada sus vapores,  
y de tu suelo, en la feraz llanura  
rosas tejió de límpidos colores,  
que abren su botón sin pesadumbre  
del astro rey al resbalar la lumbre.

### III.

Foco de luz, Edén privilegiado  
que respetan tal vez las tempestades;  
alcázar de esmeralda fabricado  
por Aquél que gobierna las edades;  
paraíso de flores habitado  
por feronias, ondinas y oreades;  
en ti de Dios lo grande se retrata,  
y al visitarte el pecho se dilata

## IV.

Es de tisú tu pabellón ingente  
que en perlas mana líquido rocío;  
huele á jazmín el tñ amoroso ambiente,  
de azahar es tu bosque tan sombrío,  
y en roca de coral brota el torrente  
de plata pura que se vuelve río:  
por eso yo, tan linda, al contemplarte,  
tierra de promisión, quiero besarte.

## V.

Feliz si aquí sin pena y sin desvelo  
resbalaran mis horas venturosas,  
mirando en el esmalte de tu cielo  
las de oro y nácar nubes vaporosas.  
Ese Edén imposible que yo anhele,  
lleno de luz, de aromas y de rosas,  
realizado en tus cármenes lo viera,  
y de Dios la clemencia bendijera.

## VI.

Si con la virgen que adoré soñando  
al asomar mis años juveniles,  
aquí estuviese de su amor gozando,  
pasara nuestra vida en los pensiles  
como dos colibrís pasan cantando;  
y fueran nuestras almas infantiles  
cual dos gotas del cielo desprendidas  
en el nectario de la flor unidas.

## VII.

Corriera tras mi linda en el bosque  
siguiendo las pintadas mariposas,  
y el aura al recoger el fino encaje  
me enseñara sus formas deleitosas:

y al detenerla en sólito paraje  
mirara sus pupilas ardorosas,  
nácar la faz, el pelo destrenzado,  
y palpitante el seno fatigado.

VIII.

Y de azucenas y claveles rojos  
gruta ignota mis manos compusieran,  
do no asomaran importunos ojos,  
ni las blancas palomas nos sintieran;  
y ante ella allí postrándome de hinojos,  
á mi semblante los deseos salieran,  
y trémula medrosa presentara  
débil repulsa que el deseo aumentara.

IX.

Nos sorprendiera la callada noche,  
y al débil rayo de la tibia luna,  
cuando cierra la flor su tierno broche,  
cuando silencio a majestad se aduna  
y se oye sólo, cual lejano coche,  
el ruido que forma la laguna  
y el cielo vierte mágico beleño,  
dijérame convulsa: *cres mi dueño.*

X.

Y mi tórrido pecho en el turgente  
regazo de la hermosa reposara,  
y la ígnea luz de su mirar ardiente  
en la región de mi alma se filtrara;  
y mi frente se uniera con su frente;  
y mi boca á su boca se juntara,  
y expirantes los dos, ebrios de amores,  
quedáramos sin vida entre las flores.

## XI.

¡Necio de mí! En medio del tormento  
vagas visiones la memoria evoca;  
al hombre condenado al sufrimiento,  
padecer y morir es lo que toca;  
en vano, en vano de gozar hambriento  
alza castillos en su mente loca,  
que si un instante en su ilusión medita,  
viene más negra la verdad maldita.

## XII.

Huid de aquí, visiones nacaradas,  
de blanco lino y de glacé cubiertas:  
¿Para qué presentáis abrigadas  
imágenes de amor, sombras inciertas,  
si ya perdí mis horas encantadas,  
si lloro ya mis esperanzas muertas,  
y solo, lejos del mundano asilo,  
busco una tumba en que dormir tranquilo?

## XIII.

Un tiempo fué que al corazón de lodo  
le agitaban divinas emociones;  
en cáliz de placer bebí beodo  
soñando con preciosas ilusiones;  
en todo tuve fe, lo amaba todo;  
mas vinieron horribles decepciones,  
y todo miro descarnado, feo,  
y á nadie amo, porque á nadie creo.

## XIV.

Soy nube tenebrosa que atraviesa  
el tendal, por los vientos arrojada;



yo no sé adónde voy, ni me interesa;  
sólo sé que mi vida despreciada  
ha de acabar en medio la tristeza,  
de Dios y de los hombres olvidada;  
y aunque viaje ¡infeliz! de polo á polo,  
he de encontrarme solo, ¡siempre solo!

XV.

Si un viejo veo de niños rodeado,  
cual se rodea de vástagos la encina,  
que al oír que le llaman *padre amado*,  
para besarles trémulo se inclina  
y de placer llorando, entusiasmado,  
gracias tributa á la Bondad divina,  
me digo: *A ti, viajero sin abrigo,*  
*nadie te llama padre, hermano, amigo.*

XVI.

Si niñas veo de ojos rutilantes,  
porque de amor la lumbre reverberan,  
que al mirar á sus jóvenes amantes,  
que también intranquilos las esperan,  
los abrazan convulsas, palpitantes,  
cual si un alma de dos formar quisieran,  
exclamo: *Para mí no hay nada; nada;*  
*y nadie me dirige una mirada.*

XVII.

Ama el jazmín la juguetona brisa;  
el ave al viento que orgullosa hiende;  
la fiera con el monte simpatiza;  
ama el sol el azul en que resplende;

el río al mar buscando se desliza;  
todo se ama, se aduna, se comprende;  
sólo á mi corazón, injusto el cielo,  
al ostracismo condenó y al duelo.

## XVIII.

Y marchó huyendo á la ventura errante,  
como rabioso perro perseguido;  
miro á todos los hombres el semblante  
y no encuentro un semblante conocido:  
y si caigo en el suelo, agonizante,  
de pensar y cansancio consumido,  
pasa esa gente, á quien muriendo imploro,  
y ni siquiera pregunta por qué lloro.

## XIX.

¡Ah! sólo tengo de dolor postrada  
mi pobre madre en su desnudo lecho;  
tal vez ahora expira ¡desgraciada!  
con flaco rostro en lágrimas deshecho,  
y su amarilla mano descarnada  
le da tortura á su huesoso pecho,  
y, conteniendo el estertor prolijo,  
con turbido mirar busca á su hijo.

## XX.

Tal vez ¡oh madre! ya no vuelva á verte,  
porque así cumplá al hado furibundo:  
víctimas somos de contraria suerte,  
ambos ludibrios del artero mundo.  
Tú dormirás bajo la losa inerte;  
yo seguiré mendigo vagabundo,  
y en tierra extraña dejaré la vida,  
sin que á nadie le importe mi partida.

XXI.

Mas cúmplase el decreto inexorable  
que dar le plugo al irritado cielo;  
al fin en este mundo miserable  
mentira es el placer, mentira el duelo;  
que puso Dios sapiente, inescrutable,  
pena en la dicha, en el dolor consuelo;  
zarza en la rosa, en la ilusión quebranto,  
llanto en la risa, risas en el llanto.

XXII.

Por eso, resignado y humildoso,  
sigo de espinas mi fatal camino.  
Quédate, adiós ¡oh campo tan precioso,  
con gayas flores de matiz divino!  
Siempre serás oasis misterioso  
que en éxtasis admire el peregrino;  
mientras yo soy, en la revuelta vida,  
pobre basura entre el turbión perdida.



EPIGRAMAS.

Aquí yace Blas Quiroga,  
¡Hasta el entierro hizo droga!



Dicen que divina fué  
la invención del matrimonio;  
con tal invención á fe,  
mucho ha ganado el demonio.

§

La hermosa Doña Ventura  
descansa aquí boca arriba,  
porque cuando estaba viva  
le agradaba esta postura.

§

Y ¿cómo es el diablo, madre?  
Dime, para entretenernos.  
— Es un viejo feo, con cuernos.  
— ¡Si será el diablo mi padre!

§

La virtud de Inés no ofendas,  
porque me consta que Inés  
es mujer de muchas prendas.  
— ¡Como que presta ocho al diez!

§

Más de once mil, ¡no te asombres!  
vírgenes el cielo encierra,  
¿y que así busquen los hombres  
una virgen en la tierra?

§

Buenas cabezas, Tomás,  
están del gobierno en torno;  
pero á mí me gusta más  
aquellas *calientes de horno*.

§

¿Por qué llaman pretendiente  
al que anda en pos de un destino?  
— No lo sé, pero imagino  
que es por aquello del diente.



## VIRTUD Y CIENCIA.

(PARA UN NIÑO. — EN UNOS PREMIOS).

Virtud excelsa, tu perfume aspiro  
en la voz de mi madre cariñosa,  
y de mi sueño en el crespón te miro  
tranquila sonreír, virgen preciosa.

De blanca veste y vaporosa falda,  
fuente de inspiración, rico tesoro,  
flor que mece en varilla de esmeralda  
hojas de nácar y botón de oro.

Fuego sublime que el Señor mantiene,  
te dió el cielo virtud, por atributo  
la ciencia divinal: árbol que tiene  
raíz amarga, pero dulce fruto.

Nosotros que á las aulas acudimos  
en la plácida edad de la inocencia,  
con afán empeñoso te pedimos  
un destello de luz. Divina ciencia,

ciencia inmortal, maná del pensamiento,  
hija de Dios, angélico preludio  
del harpa de Sión, danos aliento  
en la senda escabrosa del estudio.

Sea el estudio nuestra única esperanza;  
amemos la virtud, niños queridos,  
que con ciencia y virtud el hombre alcanza  
años preciosos de ventura henchidos.

Al estudio, delicia de los sabios,  
consagrad lo mejor de vuestra vida,

y acercará la ciencia á vuestros labios  
la copa del placer apetecida.

La ciencia, niños, nos dará renombre;  
miremos el estudio con cariño,  
porque la ciencia al niño vuelve hombre,  
y la ignorancia al hombre vuelve niño.



## À MARÍA.

EN SU ÁLBUM.

Han díchome que tienes,  
señora, un alma  
como la excelsa Virgen  
Inmaculada,  
y que de niño  
su corazón es casto  
como el armiño.



Es tu alma — dicen todos —  
humo de incienso  
que exhalando perfumes  
busca lo eterno,  
y en espirales  
giros va de la gloria  
á los umbrales



Y doquier aseguran  
que eres tan buena,  
que las virtudes santas  
te son ingénitas;

que en tu sublime  
alma, el Dios de los justos,  
su amor imprime.



Todos saben, señora,  
que eres un ángel,  
y lo que saben todos  
tú no lo sabes;  
porque, María,  
es tu modestia ingente  
cual tu valía.



Yo que en crápula inmunda  
crecí, maldito,  
y al dejar mis creencias  
entre los vicios,  
necio, beodo,  
los brillantes del alma  
arrojé al lodo.



Yo que en el fuego impuro  
quemé, señora,  
del corazón las flores  
hoja tras hoja,  
y después lleno  
de odio, la ceniza  
cubrí con cieno.



Yo, en fin, que sin virtudes  
me hostiga todo,  
cuando virtudes miro  
caigo de hinojos,

y alzo mi canto  
donde quiera que brillan  
con fuego santo.

§

Por eso mis cantares  
consagro á tu alma,  
linda como el ensueño  
de la esperanza,  
que entre mujeres,  
por tu virtud excelsa  
bendita eres.



## À SOLEDAD AMAT.

(EN « FLOR DE UN DÍA »).

SONETO.

Y ¿tienes ambición? ¿Excelsa gloria  
quieres que brille en tu inspirada frente?  
¿Quieres que pase á la futura gente  
en alas de los genios tu memoria?

¡Bien, Soledad! Es tuya la victoria,  
porque tienes de *Lola* el alma ardiente,  
porque sientes también como ella siente,  
y artista que ama así, pasa á la historia.

Y ¿por qué por la gloria tanto empeño  
cuando nada es la vida, y todo en ella  
es sueño nada más, es *Flor de un día*?

No... ¡no! que si la gloria fuera sueño,  
Dios no hubiera formádola tan bella,  
ni en la gloria su sér existiría.





# ¡HOSANNA A LOS PILLOS!

## I.

El mundo es comedia,  
no sé quién lo dijo,  
pero es una farsa  
de risa y gemidos,  
en que hacen primeros  
papeles los pillos.

Aquel que de honrado  
se precia, por digno,  
no pasa en la vida  
jamás de borrico.

¡Dichoso el que lame  
como un falderillo  
la pérsica alfombra  
de prócer conspicuo,  
y brinda gozoso  
en prosa ó idilio  
por glorias excelsas  
de noble caudillo,  
cantándole siempre  
que es máximo altísimo!

¡Feliz el menguado  
que haciéndose mínimo,  
será con el tiempo  
lo menos ministro!  
Que al fin es el pueblo  
un pobre pollino,  
que nunca las coces  
tirar ha sabido,

y carga la carga  
sin dar un respingo!  
¡Dichosos los bajos!  
¡dichosos los pícaros!  
Venid, marmitones,  
formad un gran círculo,  
cantando entusiastas,  
*¡Hosanna a los pillos!*

## II.

Feliz quien del robo  
haciendo un oficio,  
con veinte por ciento  
le presta al vecino.  
Y si este se queda  
sin torta ni abrigo,  
al caco le importa  
todo eso un pepino.  
El mutuo usurario  
es bueno y es lícito;  
la ley lo protege,  
la ley que hace rico  
al noble usurero  
que medra tranquilo  
sembrando su vida  
de goce infinito,  
que si ella es el goce,  
gozar es preciso.

¡Que vivan las leyes,  
las hembras, el vino!  
en rápida polka,  
en grave zorcico,  
en wals vaporoso,

en danza y en brincos,  
con júbilo el caco  
arroja este grito:  
venid, marmitones,  
formad un gran círculo  
cantando entusiastas  
*¡Hosanna á los pillos!*


III.

Feliz el que tiene  
por cánon político  
pasar la existencia  
viviendo del fisco.

¡La patria!... ¿qué importa  
que ruede al abismo,  
y cargue el demonio  
con todos sus hijos?  
Dichoso el que antaño  
quemaba rendido  
migajas de mirra  
al viejo Benito;  
á Lerdo más tarde  
y hoy dice á Porfirio  
que es de sus adeptos  
el más decidido,  
y grita entusiasta  
que es don Vicentico  
general insigne,  
muy generalísimo.

Al ver á éste y otros  
famélicos bichos,  
que siempre á la nómina  
están adheridos,

gobierne ya Pedro  
ó Juan ó Remigio,  
sonando las manos  
entonces les digo:  
¡Salud, miserables!  
*¡Hosanna d los pillos!*



## ENSEÑANZA LIBRE.


SONETO.

Muchachas sin camisa ni tomines,  
concepciones de honrada figonera,  
que no saben mover una tijera,  
ni remendar siquiera calcetines;

pero armadas de lazos y botines,  
pretenden sacudir su pobre esfera  
aprendiendo posturas de bolera,  
y á cantar como en ópera y maitines:

Luego que estas chicuelas relamidas  
se conviertan en hembras pretensiosas,  
*Primas Donas*, con *puff*, marisabidas,

y nieguen á sus madres haraposas...  
para los ricos sobrarán queridas,  
para los pobres faltarán esposas.



## EL JUGADOR DE DOMINÓ.

SONETO.

El lápiz en la oreja prisionero;  
su fortuna, el real que está á su frente;  
si la pierde, baraja displicente  
y cambia de lugar el majadero.

Pierda ó gane, regaña al compañero;  
*marca las dobles* con destreza ingente;  
*echa un forro* con ánimo valiente  
 y debe á todos; pero paga cero.

Es el café su perennal morada;  
 el *fosforito* su placer más puro;  
 la pereza se pinta en su mirada;

y sin goces viviendo y sin futuro,  
 nada sabe, ni sirve para nada,  
 ni dispone jamás de un peso duro.



## UN EMBUSTERO.

FÁBULA.

« ¡Oid! » — Gritaba un charlatán osado,  
 ante inmenso auditorio de babiecas  
 que en derredor bullía,  
 y escuchaba extasiado,  
 como el concurso aquel de las Batuecas,  
 ó como escucha á veces  
 el pueblo rey en alta galería  
 del onagro conscrito las sandeces.

« ¡Oid! » — El badulaque repetía —  
 « Bajo esta capa que á mi seno arropa,  
 hay oculto un objeto primoroso  
 de tan sin par valía,  
 que por él se navega viento en popa  
 en el mar de la vida proceloso.

De este objeto adustivo es en el mundo  
 La posesión, señores, siempre grata;  
 todos quieren lograrlo,  
 y hasta el vil avariento por tentallo,

á pesar de su vicio nauseabundo,  
diera al instante su escondida plata.

Preciado talismán, magüer maldito;  
todo, todo por él es conquistable:  
su poder infinito  
un prócer puede hacer de un miserable.

Por él suelen pescar muchos gaudules  
entorchados, capelos y curules.

Él conquista la paz, la guerra enciende,  
él transtorna á los reyes y naciones;  
vuelve derrochador al mentecato;  
convierte á los honrados en bribones,  
al viejo vuelve niño, al cuerdo loco;  
él convierte en audaz al timorato,  
en pobre al rico, viceversa al pobre,  
y torna en calavera al mogigato,  
pues no existe milagro que no obre.

No hay poder que le iguale:  
ni de Moisés la vara prodigiosa;  
ni la varita de virtud del cuento;  
ni la lámpara asaz maravillosa;  
ni el oro, ni el talento,  
valen lo que éste vale;  
porque en el mundo su fatal influencia  
es superior al oro y á la ciencia.

Hasta el santo cartujo de la Trapa... »  
« ¡Calle! » — dijo un curioso — « yo ambiciono  
conocer lo que oculta y... « ¡no se escapa!! »  
Diciendo así, tiróle de la capa  
y halló tras ella un desgraciado mono.



¡Cuán cierto es que un hablador tunante  
del objeto más vil forma un gigante!



# LUZ Y SOMBRA.

## I.

Es la estación de brisas y de flores,  
y son bellas las flores y las brisas;  
y los pájaros cantan sus amores,  
y natura prodiga sus sonrisas.

## II.

Hermosa noche tiende  
su manto. Hermosa luna  
de su óvalo desprende  
blanquísima la luz;

la luz en que derrama  
ilusiones tan lindas,  
que por ella se inflama  
de amor el cielo azul.

Y fino, apasionado,  
por agradarla ostenta  
de estrellas salpicado  
su rico pabellón.

La dama corresponde  
y asoma su faz lánguida,  
ó coqueta la esconde  
en nube de crespón.

El, si la ve, se adorna  
con brillo esplendoroso,  
y si se esconde, torna  
su brillo en lobreguez.

En la órbita estrellada  
la célica pareja

difunde enamorada  
sosiego y languidez.

Las palomas amantes  
se arrullan escuchando  
las ondas sollozantes  
de arroyo de cristal.

La rosa, casta y bella,  
se inclina, desfallece,  
y viene junto á ella  
el viento á suspirar.

Con verde rico traje  
la tierra se engalana;  
de nieblas es su encaje,  
de rosas su corsé.

Del cielo los fulgores,  
los poros de la tierra,  
las aves y las flores  
palpitan de placer.

El amoroso viento  
conduce llama tibia,  
y quema á fuego lento  
el frágil corazón.

En la tranquila calma  
de noche tan preciosa,  
amor respira el alma,  
respira todo amor.

En éxtasis la mente.  
de Dafne hasta las selvas  
en ilusión ardiente  
transportada se ve;  
ó recorre soñando  
de Armida los vergeles,



en intuición gozando  
de lo que sueño es.



Ven á mi lado, hermosa,  
y en la lánguida noche  
con su venda preciosa  
nos unirá el amor.

El hielo de la muerte  
de mi alma se apodera;  
pero me siento fuerte  
de tu seno al calor.

De la noche gocemos;  
si el campo no te agrada,  
á mi albergue pasemos,  
allí te haré feliz.

¿Aceptas? Ven, ¡mi linda  
apóyate en mi brazo  
que mi retiro brinda  
placeres mil y mil.

III.

Y mi frente á tu frente juntan  
sentiré de tu sien el calor,  
en la luz de tus ojos mirando  
el Edén que Mahoma soñó.

Tu mirada revélame luego  
que de amor te devore la sed;  
mas no temas que á mí falte fuego  
para el fuego que quema tu sér.

¡Beberemos! La pena destierra,  
que la vida es un sueño fugaz,

y el sepulcro es un monstruo de tierra  
que más tarde nos ha de tragar.

Mira, bella, el champañá espumoso  
cómo sube al dejar su prisión;  
bebe más, que ese néctar sabroso  
á otro mundo conduce mejor.

Adornaste con flores en vano  
tu albo seno que incita á gozar,  
que si pongo yo en ellas la mano  
hoja á hoja en el suelo caerán.

Bebe más, que beber es la vida,  
y es el alma el sabroso licor  
lo que lluvia del cielo caída  
sobre rama que el noto secó.

Si el vigor con el goce perdemos,  
y si el goce nos hace callar,  
nuestro goce inefable expresemos  
con los ojos, mujer, nada más.

Si la vida entre goces exhalas,  
tu sudario será una ilusión,  
y de amor en las tórridas alas  
volarás hasta un cielo de amor.

Quebraremos las copas, los vasos;  
que tus labios de fino carmín,  
esos labios de fuego no escasos,  
mejor copa serán para mí.

El amor, el placer, los licores,  
embellecen la vida fatal;  
fabriquemos un sueño de amores,  
y no de él despertemos jamás.

Un placer infinito apuremos;  
y aunque muertos nos hallen aquí,  
nuevos goces los dos inventemos,  
que es muy bello gozando morir.

IV.

Retírate, mujer. Ya no me beses:  
con el cansancio y la vergüenza lidio;  
eres cáliz precioso, en cuyas heces  
el brebaje se encuentra del fastidio.  
El placer fatigoso que me ofreces  
de una linda ilusión es el suicidio.  
¡Qué necio fuí con mi pasión de fuego!  
¡Qué necia fuiste al escuchar mi ruego!

Yo te miré más linda que celaje,  
de blanca gasa y de crespón vestida;  
pero al quitarte el vaporoso traje  
hallé sólo una momia corrompida;  
momia que engañas con sin par ropaje,  
y aspiras necia á encadenar mi vida;  
¿juzgas tú que mi amor queda pagado  
con un deleite de que estoy hastiado?

Pobres mujeres, torpes cortesanas,  
embusteras, postizas hermosuras:  
la virtud os hiciera soberanas,  
y esclavas os rendís Evas impuras,  
una ardiente ilusión matáis, livianas,  
con deleite sensual. Locas criaturas,  
ebrias de incienso descendéis al lodo,  
y al perder el pudor, lo perdéis todo



## EN LA LOSA DE UNA NIÑA.

### SONETO.

¿Te faltaba, Señor, alguna estrella  
que colgar en el éter tachonado?  
¿ó un ángel que sentar en el sagrado  
solio brillante donde el sol destella?

¿Me diste acaso una ilusión tan bella  
para así destruirla despiadado?  
¿ó del hombre que gime desgraciado  
no llega á tus oídos la querella?

Perdona mi blasfemia detestable;  
arrepentido ya de mi torpeza  
comprender tus misterios no ambiciono:

Respeto tu justicia impenetrable,  
y conozco que ese ángel de pureza  
digno era sólo de tu excelso trono.



## ARBOL SIN FRUTO.

Rico el viejo de abriles y arrogancia,  
*conozco el mundo* — dice, — porque olvida  
que es la existencia una perpetua infancia,  
la vejez una infancia encanecida,  
y la ciencia del hombre la ignorancia.

El anciano, ese niño que chochea,  
pretende el velo desgarrar, impío,  
de la verdad, que conocer desea--

¡Pobre Ixión abrazado del vacío!  
¡Pobre Alcidas que en mármol se recrea!



Nadie este mundo conocer espere:  
foco es de sueños nuestra edad florida,  
y aunque otra edad á la razón proficere  
la muerte llega al sospechar la vida,  
y el hombre, niño, como nace, muere.



## CONSOLACIÓN.

SONETO.

Bienaventurados los que han hambre  
*San Mateo.*

Nunca olvides de tu hambre en los horrores  
que tesoro es la fe, pan la esperanza;  
quien va al Calvario, en el Tabor alcanza  
la gloria que enaltece sus dolores.

Tras negra noche vienen los fulgores  
de un sol divino que sus rayos lanza;  
tras la borrasca viene la bonanza;  
tras el soplo invernal llegan las flores.

Sufre, sin que una queja se deslice;  
es el sufrir de la paciencia padre;  
cuando llores hambriento é infelice

y negra humillación tu alma taladre,  
oye la voz solemne que te dice:  
*Vete á moler á tu señora madre.*



## À UN ACTOR.

(EN SU BENEFICIO).

### SONETO.

Desde su alcázar de rubí fulgente,  
de donde brota esplendoroso el día,  
viéndote afable, la sin par Talía  
guirnaldas teje para ornar tu frente.

Allá en su pecho conmovido siente  
albergarse profunda simpatía;  
y al ver tu empeño que brillar ansía,  
*¡es mi hijo!* — dice — con delirio ardiente.

Sigue, artista, atrevido, á los altares  
de la gloria subiendo con cuidado,  
con faz altiva y luminoso vuelo;

Y aunque no llegues de lejanos mares,  
exclamaré de orgullo circundado:

*También hay genios en mi patrio suelo..*



## TUS OJOS.

Ni la luz refulgente de la aurora,  
cuando rasga del cielo la cortina,  
ni los rayos de fuego con que dora  
el ígneo sol la corpulenta encina,  
pueden brillar, mujer fascinadora;  
que todo tu mirada lo domina,  
y á la aurora y al sol causan enojos  
la luz fulgente de tus lindos ojos.



## 16 DE SEPTIEMBRE.

Venid, el harpa que tomé en mis manos  
cuando vagué por la infecunda arena,  
tiene una maldición á los tiranos,  
Que en sus bordonas ásperas resuena.

*Mármol.*

### I.

La Virgen de Occidente, ondina de los lagos,  
la fada de ojos negros brillantes como sol,  
la linda como estrella sagrada de los magos,  
la perla que soñaron Virgilius y Colón;

la Venus de los castos idílicos amores,  
sultana sobre lecho mullido de arrayán,  
azteca soberana, señora de señores,  
la reina de cien reyes, indígena beldad;

lloraba sin ventura sufriendo los insultos  
que audaz le prodigara ibérico invasor;  
cadáveres sus héroes rodaron insepultos,  
hollados por el casco de exótico bridón.

Las plantas extranjeras pisaron estos lares,  
al genio revelados del sabio genovés,  
que con audacia suma condujo á nuestros mares  
carabelas compradas con joyas de Isabel.

La gente aventurera que vino de otro mundo,  
inmarcesible gloria queriendo conquistar,  
cubrió nuestra campiña de luto sin segundo,  
taló de nuestros padres la espléndida heredad.

Y aquellos españoles que retemblar hicieron la tierra infortunada del gran Tezozomoc, á las hondas, macanas y flechas, opusieron el estallido ignoto de horrísono cañón.

Batallas desiguales el campo estremecían, que nunca el mexicano se rinde sin luchar; en *yácatas* profundas los muertos no cabían.... Era una fosa inmensa el suelo de Anahuac.

De sangre se tiñeron las olas de los mares, de sangre se tiñeron las rosas del pensil, las llamas devoraron alcázares y aduares, y México fué presa de horrores mil y mil.

Manchóse la teocali con la sangre inocente de aztecas que Alvarado inermes degolló. ¡Lástima que un guerrero de corazón valiente dejara en su memoria caer ese borrón!

Preparó la hecatombe con frases de cariño, y su traición infame le vino á conquistar la gloria del gigante que lucha con el niño, la gloria del cobarde que mata por detrás.

Aquellas indomables legiones altaneras que luto y exterminio sembraron por doquier, cazaban á los indios como se cazan fieras, y el estertor del indio formaba su placer.

La guerrera falanje que trajo en sus pendones el símbolo sagrado sublime de la Cruz, en medio de atabales y fuego de cañones importó el Evangelio divino de Jesús.

Y frailes y caudillos hallaron desde luego en México la bella espléndido botín;



y expiró atormentado en su lecho de fuego  
el héroe de los héroes, el gran Quautemotzin.

Sedientos de riqueza en sangre se bañaron,  
doquiera desplegando un lujo de crueldad,  
y trémulos de ira, mataron y mataron,  
la raza conquistada queriendo exterminar.

Que sangre y sólo sangre formaba su delicia,  
un sudario sangriento sirvióles de mantel:  
viles migajas de oro tentaron su codicia,  
y sobre negras tumbas basaron su poder.

Las púdicas doncellas lloraban deshonradas  
por la torpe lascivia de audaz conquistador;  
y las nobles matronas sufrieron indignadas  
ultrajes inauditos de soldadesca atroz.

Y la virgen que antes posara sobre flores  
aurífera sandalia, perdió la libertad;  
su veste desgarraron altivos vencedores,  
y tuvo por corales cadenas nada más.

¡Ay! México la hermosa, señora independiente,  
rodar vió por el fango su límpido blasón;  
y al extranjero yugo dobló su altiva frente  
sufriendo resignada tres siglos de opresión.

Tres siglos de conquista, de nobles y virreyes,  
y frailes que atizaron la hoguera de la fe;  
tres siglos en que España dictó á su antojo leyes;  
tres siglos ominosos de gótico poder.

Tres siglos coloniales de triste remembranza;  
tres siglos en que Méjico sus fastos enlutó;  
porque los conquistados creían sin esperanza  
eternas sus cadenas, eterno su baldón.

## II.

Mas Dios quiso en sus favores  
que un sacerdote bendito,  
lanzara de guerra un grito  
en el pueblo de Dolores.

Grito fué que, por ventura,  
Epico recuerdo encierra:  
porque retembló la tierra  
con el grito de aquel cura.

Grito que escuchó la gloria  
ebria de placer profundo;  
grito que se oye en el mundo  
repetido por la historia.

Dios del suelo mexicano  
retirar quiso el azote,  
que al grito del sacerdote  
palideció el castellano.

Fuè aquel grito, no os asombre,  
de resultado inaudito,  
que al escuchar aquel grito  
volvió el esclavo á ser hombre.

El que antes, pobre villano,  
los ojos alzara apenas,  
trituro con las cadenas  
la frente de su tirano.

Y tranquilo, porque encono  
no cabe en pechos valientes,  
con un grupo de insurgentes  
desafió el párroco al trono.

El trono aprestó legiones  
con rencorosa bravura,

y la mitra lanzó al cura  
tremendas excomuniones.

Realistas independientes,  
por intereses extraños,  
lucharon años tras años,  
y corrió sangre á torrentes.

Fosas y fosas llenaban  
las huestes del rey odiosas,  
y del centro de las fosas  
nuevos soldados brotaban.

Y lleno de fe sencilla  
en mil combates librados,  
batió el cura á los soldados  
intrépidos de Castilla.

Y armado de buen derecho,  
entre las sangrientas olas,  
opuso siempre su pecho  
á las balas españolas.

Pero Hidalgo, en su delirio,  
halló abrojos y no flores;  
que Dios da á los redentores  
la corona del martirio.

Y cual Moisés, que la vida  
al perder sin pesadumbre,  
vió brillar desde la cumbre  
del Phasga, la prometida

tierra, así el cura egrégico,  
de su gloria en el vestíbulo  
vió brillar desde el patíbulo  
la independencia de México.

Hoy con júbilo profundo,  
conmemora el mexicano  
el grito de aquel anciano,  
que fué el redentor de un mundo.

É Hidalgo desde la gloria  
tiene aquí sus ojos fijos,  
porque nosotros, sus hijos,  
bendecimos su memoria.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Hoy mi labio á nadie inculpa,  
ni vengo á encender rencores,  
porque de aquellos horrores  
tuvo la época la culpa.

Por mi parte, sin violencia  
y sin temor, lo confieso:  
la conquista fué un progreso;  
un deber la independencía.

Hoy benditas afecciones  
han substituído á la saña;  
porque México y España  
son dos hidalgas naciones.

Y á todo español diremos:  
« Aquellos hechos pasaron;  
si nuestros padres se odiaron,  
nosotros nos amaremos ».

Porque, creedme, señores,  
siendo grandes y benignos,  
podremos hacernos dignos  
del párroco de Dolores.



Un expresidiario,  
En tierra escabrosa  
Quitaba á indefensos  
La vida y la bolsa ;

**TALENTO EN LAS CORVAS.**



III.

Anciano venerable, quizá en el cielo penas  
mirando de tu patria el porvenir fatal;  
de tu patria que tiene escrita en sus cadenas  
la irónica palabra de santa libertad.

La patria que dormida al borde del abismo,  
su estúpido letargo no quiere sacudir;  
aquí la democracia es negro despotismo,  
la estafa y el capricho las leyes son aquí.

Mas cófrmate, Cura, con tu brillante suerte,  
que en libro misterioso por Dios escrito fué:  
que de los grandes hombres sirva sólo su muerte  
para que tengan vida los pequeños después.



## EL BUEN SENTIDO.

Allá en los tiempos remotos,  
en la genésica edad,  
cuando mamaba *Tuncredo*  
solamente á su mamá;  
errabunda y amarrida  
la indeclinable Verdad  
viajó en desnudez completa,  
enseñando, como Adán,  
un espectáculo sin  
el signo gramatical.

En ese ropaje impúdico  
nadie la quiso aceptar,  
y despechada huyó entonces,  
como huyó Don Sebastián.

Al instante la mentira  
vino su puesto á ocupar,

ornada con falsas joyas  
y con sérico disfraz.

Parece que el Buen Sentido  
también como ella se va,  
si no quieren los mortales  
proveer *De conformidad*  
á varios puntos que abraza  
un extenso memorial  
que en forma elevó, pidiendo  
lo que sigue y algo más.

88

Que los gobiernos gobiernen  
con el palo y con el pan,  
y que haya sólo *dos sopas*  
para el que proceda mal;  
que no sea mito el sufragio,  
que no sea mito la paz,  
el poder de los ediles  
y la ley fundamental.  
Que no vergan al Congreso  
los burros á rebuznar;  
que se dé asilo en la cárcel  
á tanto infame curial;  
que á todo judío que presta  
asi, como *Ali-Valay*,  
los expertos petardistas  
lo dejen sin un real;  
que los fulleros que roban  
con la sota y con el as,  
marchen á medir los muros  
del castillo de San Juan;  
que á los pollos que se achispar  
á esos pillos en agraz,



á mañana, tarde y noche  
 los flagelen sus papás;  
 que á las viejas se les quite  
 de la lengua la mitad;  
 que den las pollas de baja  
 el morrión piramidal,  
 base del *petit* sombrero,  
 con más rosas que un rosal;  
 pues así parece que  
 vendiendo cuajada van;  
 que á don Vicente Palacio,  
 novelista y general,  
 por ser en letras recluta  
 y en las armas algo más,  
 para que sane y despierte  
 del sueño presidencial,  
 en el palacio de locos  
 le den hospitalidad,  
 y que á su espada febrida  
 cuelguen en el gavilán  
 inmaculadas coronas  
 de azucenas y azahar;  
 que Romero, ese que suma  
 y resta sin caridad,  
 para saber dividir  
 aprenda á multiplicar;  
 que á tanto versero imbécil  
 que ignora hasta el b-a-n, ban,  
 se le remita á la escuela,  
 á donde también irá  
 el imbécil que á sus versos  
 pone aquí punto final.



## EPIGRAMAS.

Mariquita siempre-viva  
una noche resbaló;  
y aunque cayó boca arriba  
el vientre se le inflamó.



El marido de Violante  
no estudia: pero es pasante.



La doncella Vasconcelos  
murió llena de dolor  
alumbrando dos gemelos....  
Era doncella de honor.



Se casó don Celedonio  
y todo es para él ganancia,  
porque halló en el matrimonio  
el cuerno de la abundancia.



Isabelita Meneses,  
siendo tan pobre y tan bella,  
al cielo se fué doncella  
y murió de quince meses.



Ya no cura el doctor Lario:  
¡Este sí es humanitario!



El empleado Govantes  
aquí reposa como antes.



Doña Manuelita Ocio  
un pleito tiene enredado;

pero no encuentra abogado  
que le agite su negocio.

§

El marido de Tomasa  
vió un cuerno, y sin dilación  
cargó con él á su casa  
para tener refacción.

§

El brujo Mariano Uccda,  
aunque no tiene cuartilla,  
se atreve á hacerle la rueda  
á una muchacha riquilla.



## À UNA ACTRIZ.

SONETO.

Intérprete feliz del pensamiento,  
ángel que brillas en la gloria humana,  
ciñéndole á tu frente soberana  
la espléndida corona del talento.

Heroína del noble sentimiento,  
no me admira el laurel que te engalana;  
porque sé que en la tierra mexicana  
el genio tiene su mejor asiento.

Sigue la gloria en tu sueño santo,  
y conquista renombre sin segundo  
en la futura edad, que yo entretanto,

al aplaudirte con afán profundo,  
diré orgulloso en atrevido canto:  
Nada envidias ¡oh, patria! al viejo mundo,

## LA CIENCIA.

(LEÍDOS POR UN NIÑO EN UNOS PREMIOS).

La ciencia es, niños, de virtud asiento,  
raudal que no se agota,  
corona del estudio y el talento,  
fúlgido sol que en el espacio brota,  
dando calor y vida al pensamiento.

Limpio fanal de blanca transparencia,  
emanación ingente  
de sublime, sin par omnipotencia;  
porque es fecunda cual de Dios la frente;  
porque forma su luz de Dios la ciencia.

Por la ciencia el mortal rasga ese velo  
de ignorancia, que aterra;  
por ella, en fin, con empeñoso anhelo  
investiga los antros de la tierra,  
y los mundos que ruedan en el cielo.

Nosotros, que en la cuna despertamos  
ayer, y sonreímos  
á la primera luz que contemplamos,  
hoy en pos de otra luz aquí vinimos;  
la luz del alma es, si la alcanzamos.

Tendremos, niños, al dejar la infancia,  
un porvenir risueño,  
conquista del estudio y la constancia;  
que al hombre hace la ciencia dios pequeño,  
y en bruto le convierte la ignorancia.



## Á LORETO.

(EN SU DÍA).

Feliz el que recuerda en sus cumpleaños  
las horas que vinieron preñadas de placer;  
feliz quien no ha sufrido terribles desengaños;  
feliz el que no bebe la copa de la hiel.

Feliz el que recoge sin pena en su camino  
las flores de la vida que el cielo perfumó;  
feliz el que no lucha con bárbaro destino,  
feliz el que no pierde, luchando, el corazón.

Feliz el que acaricia la faz de la esperanza;  
feliz el que se duerme soñándose feliz;  
feliz el que despierto contempla en lontananza,  
bordado de placeres, brillante porvenir.

Feliz el que transita su ruta de ilusiones,  
llevando ante los ojos la venda de la fe;  
feliz el que no sabe que negras decepciones  
arrancan esa venda. Feliz el que cree.

¿Eres feliz, Loreto? ¿Iguales y tranquilas  
tus horas se desprenden, trayéndote, quizá,  
ventura tras ventura?... ¿O acaso en tus pupilas,  
del infortunio sientes las lágrimas temblar?

Yo miro en tu semblante un algo que entristece:  
señora, yo adivino que no eres tú feliz;  
tal vez una esperanza en tu alma desfallece;  
tal vez una creencia ha muerto para tí.

¿Por qué si Dios te hizo tan buena como hermosa,  
tus ojos impregnando con luces del Edén:  
por qué permite, dime, que pena silenciosa-  
tu corazón trucide, simpática mujer?

¿Por qué misterio triste tu seno deposita?  
¿Por qué te enluta el alma la noche del pesar?  
¿Y por qué todos sufren, Loreto, en la maldita  
tierra, en la que se vierte de lágrimas raudal?

Nunca hablas de tu pena; pero sé que padeces,  
aunque quieras tu palma de mártir esconder.  
A mí con tu tristeza, señora, me entristeces,  
que yo también padezco al verte padecer.

Feliz si yo pudiera, hermosa infortunada,  
derramar en tu herida un bálsamo feliz,  
y tus pesáres todos leer en tu mirada,  
y al quitártelos todos, tomarlos para mí.

Feliz fuera, Loreto, si acaso conocieras  
cuánto mi pecho apeña tu negro padecer,  
y como te comprendo también me comprendieras,  
que dos infortunados compréndense muy bien.

Perdona, si me atrevo tu pena á recordarte  
en la bendita fecha que marca tu natal;  
tojalá que pudiera de gloria coronarte,  
y á tus pequeñas plantas el goce encadenar!

Coplero sin fortuna, sólo tengo mi lira,  
que bárbaro destino de luto la cubrió;  
por eso es triste el canto, señora, que me inspira  
el afecto que siente por ti mi corazón.

Dios quiera que tranquila resbale tu existencia;  
Dios te dé más placeres que pesares dió á mí:  
Dios haga que te halaguen con su divina esencia  
las flores purpurinas, encanto del Abril.

Dios quiera que recuerdes, en cada cumpleaños,  
las horas que pasaron preñadas de placer;  
Dios quiera que no sufras terribles desengaños;  
Dios quiera que no apures... la copa de la hiel.



## ADVERSIDAD.

SONETO.

¡Cómo llueven lisonjas y atenciones  
cuando acaricia la fortuna grata;  
pero si el bienestar nos arrebatara,  
todo es burla, desprecio, decepciones!

En el mísero valle de aflicciones  
la amistad, en quien Jano se retrata,  
erige altares á su Dios de plata,  
que en la vida no hay más que situaciones.

Tanto se decepciona y desconsuela  
el mártir del destino furibundo,  
que al perderse la fe, su alma se hiela,

y todo mira con horror profundo;  
porque la adversidad es una escuela  
en que se aprende á detestar al mundo



## LOS CORNUDOS.

### APÓLOGO.

Tigre y León en lides irritantes,  
promovidas por bajas ambiciones,  
determinaron con sin par bravura  
conducir con presteza  
al campo del honor sus batallones.  
(Se llama así, y se llamaba antes,  
el sitio do se rompen la cabeza  
multitud de asesinos ignorantes).

Aprestan, pues, sus bélicas legiones  
ansiendo resolver en la campiña  
elevadas cuestiones  
de colmillos, de garfios y rapiña.  
(Aquí el apologista hace otra pausa  
para decir que esa  
de las guerras civiles es la causa).

Avaro el tigre de botín y gloria,  
llamó con gran presteza,  
y de diversos modos,  
á los que armada tienen la cabeza;  
y refiere la historia  
que esta vez los cornudos,  
leales y cumplidos,  
no se hicieron los sordos, ni los mudos,  
porque vinieron los cornudos todos,  
exceptuando el demonio y los maridos

Desde el alacranejo emponzoñado  
hasta el rinoceronte corpulento,



el cíbolo pesado,  
y el bravo toro de luchar hambriento,  
se alistaron con ánimo esforzado;  
y con tantos cornudos animales  
de astas rectas, caídas, espirales,  
apareció del tigre el campamento  
como bosque de secos matorrales.

Sonó la hora fatal de la batalla;  
las falanjes tendidas  
una de la otra al frente,  
halláronse atrevidas.  
Reinó silencio lúgubre, imponente;  
alzó la cara el burro, mostró el diente,  
y rebuznando á guisa de corneta,  
dió la señal terrible del combate.  
Al escucharla, el toro cayó al suelo;  
sacó la garra el tigre enfurecido;  
arcóse el gato y esponjó la cola;  
mostró su diente la pantera insana;  
y el de las selvas rey, siempre temido  
sacudió la melena soberana,  
rugió feroz, y... comenzó la bola.

A encontrarse ambas huestes se lanzaron;  
hizo temblar el suelo su carrera;  
nubes de polvo alzaron,  
y diré ¡voto á sanes!  
(magüer diga gigantes desatinos)  
que una y otra chocaron  
cual pudieran chocar dos huracanes,  
formando uno dos negros remolinos;  
pero en el choque la cornuda tropa  
á su enemigo le enseñó la popa.

Poblando el aire de medrosos gritos,  
corrieron sin sosiego  
los cornudos malditos,  
como los generales corren luego.

Diz que el felino, entonces, con enojos  
sintió brotar ardientes  
gotas de sangre en sus siniestros ojos,  
y que clamó entre dientes,  
al mirar su derrota consumada:  
*Los cornudos no sirven para nada.*



¿Moraleja?... Lector, no te la digo,  
que si á decirla viérame obligado,  
más de un casado fuera mi enemigo  
y tú, tal vez, lector, eres casado.



## ORACIÓN.

(PARA MI HIJITA ALBERTINA).

En la senda, Virgen santa,  
que con llanto humedecieron  
los seres que el sér me dieron,  
imprimo mi tierna planta.  
Luz que la gloria abrillanta,  
madre del Verbo hecho hombre,  
haz que la zarza no alfombre  
mi camino, Virgen pía,  
y que nunca pase un día  
sin que bendiga tu nombre.



## EPIGRAMAS.

El trapacero Canuto  
hace un año que murió:  
pagó á la Parca tributo...  
— Fué lo único que pagó.



Tú que el dedo no te mamas  
espero que me dirás:  
¿por qué á las mujeres, Blas,  
algunos les llaman damas?  
— Porque aman al que da más.



Dijo la niña Isabel  
cuando con Juan se midió:  
*No somos iguales: él  
tiene un dedo más que yo.*



Oiga, señor de la Torre,  
¿Por qué á un militar cualquiera  
le dicen que está en carrera?  
¿por qué ha de ser?... porque corre.



¡Lindos pies te ha dado Dios!  
bien mereces otros dos.



Hicieron guarda de aduana  
maritima á Jaramillo,  
y á poco su bella hermana  
resultó con un chiquillo.

El, muy enojado, pronto  
quiso matar al muchacho;  
pero ella le dijo: « ¡tonto:  
te quedas sin el despacho! »

## BACANAL.

La vida es la vida, cuando ella se acaba,  
acaba con ella también el placer;  
de inciertos pesares ¿por qué hacerla esclava?  
para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Si mañana muero que sea en mala hora,  
ó en buena, mal dicen, ¿qué me importa á mí?  
goce yo al presente, disfrute yo ahora,  
y el diablo me lleve, si quiere, al morir.

*Espronceda.*

Bebamos, mis amigos; el néctar delicioso  
en cálices de oro, mitigue nuestra sed;  
los labios de una virgen de seno pudoroso  
nos lleven entre aromas de Venus al Edén.

En góndola de naipes, con séquito de hadas,  
bogando sobre golfo inmenso de coñac,  
á la isla del olvido marchemos, camaradas,  
que al fin es la existencia perpetuo carnaval.

Divino es nuestro cielo, sus nubes de colores  
mil rayos de esperanza arrojan por doquier,  
mil rayos que iluminan nuestro campo de flores...  
si vivimos ¡vivamos!; la vida es el placer.

Que choquen nuestras copas. El mal que nos abruma  
sepúltese en un piélago de límpido licor;  
que allí se queme el alma, y en alas de la espuma  
audaz el pensamiento remóntese hasta Dios.

En buena hora el hipócrita nos llame irreligiosos;  
sus máximas ridículas sabremos despreciar,  
predíganos, si quiere, castigos horribles,  
al cabo que la tumba no tiene más allá.

¡Infierno! ¡Purgatorio! ¿Qué importan los tormentos futuros, si la dicha nos da la juventud?...

Formad un bello grupo los de placer hambrientos, y alzando vuestras copas, brindad por Belcebú.

Bebamos, y burlemos consejos tan pueriles, dejando en todas partes la huella del placer, que, como pasa el humo, pasan ¡ay! los abriles, y pronto sentiremos la frente envejecer.

Bebamos, porque el dedo del Hacedor de todo un límite á la vida le plugo señalar, y mañana seremos gusanos, podre, lodo: ¡de lodo nauseabundo formado el hombre está!

El hombre, vil oruga que sueña deificarse, y dice delirando: « ¡Imagen soy de Dios! » cual si pudiera ¡estúpido! en lodo retratarse aquel á cuya planta de alfombra sirve el sol.

El hombre en cuyo pecho se agitan las pasiones, pasiones ¡ay! que envuelven el alma en el capuz; el hombre, siempre lleno de locas ambiciones que, al fin, van á estrellarse al tétrico ataúd.

Es muy triste que ese hombre, que en medio del camino no sabe de dó viene, é ignora dónde va; ese reptil que arrastra del mundo el torbellino, se considere la obra más grande de Jehová....

¡Bebamos! Si la vida sembrada está de abrojos, de imágenes que mienten, de luto y de dolor, ¿hemos de estar sujetos del mundo á los antojos, sin que cortemos nunca de paso alguna flor?

Al corazón que joven hoy late con violencia,  
daremos sensaciones que le hagan disfrutar;  
mirad que nos alcanza la edad de la experiencia,  
y entonces los ensueños ¡cobardes! volarán.

Sin sombra en nuestra vida, gocemos de sus bienes  
sin pensar en mañana, en recuerdos de ayer;  
y con púdicas rosas ciñamos nuestras sienes,  
antes que crudo invierno nos llene de vejez.

La vida deleznable, que prestada tenemos,  
como rostro de nube, violenta pasará,  
y aún ese sol fulgente, que colorando vemos,  
el soplo de la muerte también lo ha de pagar.

Mañana nuestro nombre se hundirá en el olvido,  
y un tétrico sudario, emblema del dolor,  
cubrirá el esqueleto de sucia piel vestido,  
y... adiós de los placeres, las risas y el amor.

El hombre es una hoguera; al volverse ceniza,  
del alma, que es su fuego, el brillo concluirá;  
el corazón de barro se seca y pulveriza,  
y él es el que nos hace sentir y disfrutar,

Hoy mismo, si la muerte aquí nos arrebatara,  
hoy mismo acaba todo; porque la vida es  
como ráfaga de humo que el viento desbarata,  
y en el viento se pierde para jamás volver.

Si de nada nacimos, al fin nada seremos,  
porque todo es fantasma, delirio, falsedad;  
pues alegres ¡qué diablos! la vida pasaremos  
con una copa á un lado y al otro una beldad.

Lo que pasó olvidando, gocemos del presente,  
en manos del destino dejando el porvenir;  
y así nuestra existencia pasará alegremente,  
como pasan las aves cantando en el pensil.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Así clama el malvado henchido de locura,  
porque insensato olvida en su torpe furor,  
que en este árido valle de llanto y de tristura,  
sin virtud no se encuentra sosiego ni ventura...  
No sabe lo que dice. ¡Perdónalo, Señor!



## POBRE DE MÍ.

¡Pobre de mí! Las horas que pasaron,  
horas de luto y pesares fueron,  
y las horas que aquellas remolcaron,  
saturadas de lágrimas vinieron.

¡Pobre de mí! Fatalidad sombría  
me persigue doquier amenazante,  
y en mis horas salvajes de agonía  
es un nuevo martirio cada instante.

¡Pobre de mí! Para el dolor nacido,  
es mi vida tormento prolongado,  
nadie ha sufrido lo que yo he sufrido,  
porque soy como nadie desgraciado.

¡Pobre de mí! Sin esperar ventura,  
triste vegetal en aparente calma,  
y al recordar mi historia de amargura,  
me punza el corazón, me duele el alma.

¡Pobre de mí! Con los pesares lido  
sin esperanza, y los tormentos crecen,  
y aunque bostezo hartado de fastidio,  
al bostezar mis ojos se humedecen.

¡Pobre de mí! La mente voladora  
soñó un tiempo fantásticas beldades;  
que mi alma, como fuego abrasadora,  
formada fué de locas tempestades.

¡Pobre de mí! El alma que atrevida  
audaz ayer lo desafiaba todo,  
es águila sin alas abatida,  
que impotente se arrastra por el lodo.

¡Pobre de mí! El ánima tan llena  
de fuego juvenil, se fué gastando,  
y es un alma infeliz, ánima en pena,  
sombra del alma que cayó luchando.

¡Pobre de mí! Tormentos muy atroces  
sin piedad mis entrañas atarazan;  
ni en el bien ni en el mal encuentro goces,  
la virtud y los vicios me rechazan.

¡Pobre de mí! No arrancan un gemido  
los harpones que el pecho me atraviesan;  
pero al sentir mi espíritu caído,  
me pesa el corazón. Los muertos pesan.



¡Pobre de mí! Emponzoñada herida  
desgarra el corazón gastado y yerto;  
vivo para sentir mi horrible vida,  
respiro aún para saber que he muerto.

¡Pobre de mí! El llanto comprimido  
en mi rebelde corazón, guardado  
tanto permaneció, que corrompido  
en repugnante hiel se ha transformado.

¡Pobre de mí! En mi fatal carrera  
llevo una vida miserable, trunca,  
y al caer en mi lecho yo quisiera  
no ver la luz ni levantarme nunca.

¡Pobre de mí! Al que se muere envidia,  
y lucho y miro en sueños agitados  
el tentador espectro del suicidio,  
y la faz de mis hijos adorados.

¡Pobre de mí! El porvenir aterra  
de esas criaturas que mi pan reciben,  
y los lazos que me atan á la tierra  
no los puedo romper, porque ellos viven.

¡Pobre de mí! Hasta que yo sucumba  
debo sufrir la saña de la suerte...  
Sólo me queda una ilusión... la tumba...  
¡Bendigo á Dios porque inventó la muerte!



## EL VERDUGO.

Y más alto que el grande, que altivo  
con sus plantas hollara la ley,  
al verdugo los pueblos miraron  
y mecido en los hombros de un rey.

*Espronceda.*

### I.

Yo soy el verdugo. El hombre, ¡mi hermano!  
hirviendo de ira un ogro me cree;  
¡á mí! ¿á la imagen de Dios soberano,  
al que hizo del orbe monarca también?

Baldón y desprecio circundan mi vida,  
el hombre me llama infame Caín;  
del bien que hago al hombre el hombre se olvida,  
y me odia, me huye: el hombre es así.

Declaro, sin miedo, al crimen la guerra,  
y mato yo al hombre que al hombre mató:  
humillese el hombre á mí, que en la tierra  
soy copia terrible del brazo de Dios.

Soy hijo del crimen, mi pan de él espero;  
me nutre la sangre, me ampara la ley;  
yo vine á la tierra humilde pechero,  
y he visto á los reyes temblar á mis pies.

Henchido de grande orgullo profundo,  
ejerzo en la tierra sangrienta misión;  
es germen la sangre de ciencia fecundo  
que siempre al progreso doo

Es bello, muy bello, en negro tablado,  
tender la mirada con doble altivez  
al vulgo medroso que mira pasmado  
el trono de muerte, mi regio dosel.

Y ¡me odian! ¿qué importa?... El guerrero  
que en lides tremendas legiones venció:  
aquél cuyo brioso corcel altanero  
con sangre de cráneos su casco tiñó;

el rey poderoso, excelso y altivo,  
que al orbe dió leyes, y puso en su sien  
egregia corona, y vió compasivo  
á nobles y viles su planta lamer;

el fiero bandido, que mil y mil veces  
grandiosos peligros audaz afrontó,  
mofándose altivo de frailes, de jueces,  
del mundo, del diablo, del cielo y de Dios;

si frente al cadalso, mi rostro sombrío,  
el rey, el bandido, el bravo adalid,  
contemplan un punto, humildes, sin brío,  
¡es veo de rodillas temblar ante mí.

## II.

Por qué si el soplo de Jehová me alienta,  
mis hermanos plugo  
sembrar mi vida de pesar y afrenta?  
¿Son los hombres verdugos del verdugo?

¿Piedad para el infame que la vida,  
sus crímenes pagando,

pierde, y rencor para el que da la herida  
una ley poderosa ejecutando?

Guardad vuestro rencor para esos reyes  
que á las naciones doman,  
é hidrópicos de sangre expiden leyes,  
y ni el trabajo de matar se toman.

Culpad á la que impera sobre el mundo  
fatalidad sombría,  
que pone al hombre por su mal profundo  
bajo mi hacha cortadora y fría.

### III.

Es mi hacha, de justicia espejo refulgente,  
mi fúnebre cadalso terrífico crisol,  
que purga las pasiones del pueblo que impotente  
se traga sus aullidos hirviendo de rencor.

Yo corto una cabeza, sereno, sin cuidado,  
en medio de la plaza, del sol á toda luz:  
soy genio de la muerte, mi trono está enlutado,  
mi púrpura es la sangre, mi cetro la segur.

Los nietos de Confucio honraron al verdugo,  
los príncipes reales vistieron como él;  
¡loor á aquellos chinos que comprender les plugo  
que honrando á su verdugo honraban á su ley!

Un *occide et manduca*, oyó el apóstol Pedro,  
en éxtasis soñando beatífica visión;  
mi padre así me dijo, por eso no me arredro,  
y siempre mato y como. ¡Bendita sea su voz!

## IV.

Era mi padre verdugo,  
y mi madre ¡vive el cielo!  
envilecida ramera,  
bastarda hija de un perverso

que en afrentoso cadalso  
mató el verdugo, su yerno.  
Maldito desde la cuna  
vine al mundo, niño bello;

estigma fatal de sangre  
marcó mi frente de réprobo,  
y fué mi primer vagido  
un ¡ay! que lanzó el infierno.

Con leche infame nutrióme  
la prostituta en su seno,  
y me regaló el ostiaco,  
oliendo á sangre, mil besos.

Entre el terror y la infamia  
pasé mis años primeros;  
fué mi verdugo cada hombre,  
verdugos son todos ellos,

sino que pocos se atreven  
á esgrimir mi hacha de acero;  
porque no alientan ¡cobardes!  
mi corazón tan enérgico.

S

Odiado desde muy niño,  
siempre solo, fuí creciendo  
sin amigos, sin infancia,  
y devorando desprecios.

Mi alma huérfana y maldita,  
en su maldito aislamiento  
vivió, sin que le halagara  
de otros niños el afecto.

Era una tarde de Agosto,  
tarde que olvidar no puedo;  
divisaba yo en el campo  
niños mil que en grupo angélico,  
bulliciosos, expansivos,  
jugaban ¡ay! muy contentos;  
y respirando ternura  
niño yo, también, y bueno

osé acercarme, por ver  
mejor aquel cuadro nuevo;  
mas á los primeros pasos  
que di, exclamaron ellos:

*¡Es el verdugo, el verdugo!*  
Y horrorizados huyeron  
Desde entonces el rencor  
rugió dentro el alma hirviendo,

que la sociedad injusta  
me odió inocente, y por eso  
no me dejó más recurso  
que el oficio de *hacer muertos*.

## V.

Y de lágrimas lleno y de coraje  
me alimento del odio con el jugo;  
porque están saturadas de brebaje  
mis lágrimas sangrientas de verdugo.

Si mi sueño de sangre realizara,  
de un tajo, humanidad, te dividiera;  
en tu sangre maldita me bañara,  
y tu sangre maldita me bebiera.

Mi sed de sangre en el cadalso apago,  
que soy dichoso si á matar me apresto,  
y tu odio, sociedad, con odio pago..  
Infame sociedad... ¡yo te detesto!



## OTRA VIDA.

SONETO.

Es la vida un enjambre de ilusiones  
en cuyo extremo están los desengaños,  
pues plugo á Dios que el árbol de los años  
produjera terribles decepciones.

Brújula del mortal son las pasiones;  
el hombre es germen de sus propios daños,  
y embriagado con fútiles engaños  
busca felicidad, tiene aflicciones.

La pobre humanidad llora perdida  
su esperanza. Sintiéndose impotente  
en marasmo fatal cae rendida;

mas le dice una voz que nunca miente:  
*Si es la tumba el Ocaso de la vida,  
de otra vida la tumba es el Oriente.*



## SOR RAMONA.

La madre sor Ramona  
de San Jerónimo,  
suspiraba una tarde  
rezando en coro.

¡Cruel dolencia!  
amaba como burra  
su reverencia.

Un cojo mozalbete,  
chato y robusto,  
encendió de la monja  
el seno túrgido.

El caballero,  
fungía de sacristán  
y campanero.

Con el pecho inflamado  
de honda ternura,  
y los ojos radiantes  
de llama lúbrica,  
sería cual geólogo,  
forjó la reverenda  
este monólogo.

« Absalón de mi sueño,  
*Turris davidica*,  
tú de mis ilusiones  
eres Bautista.

Y yo contigo,  
de la ilusión humana  
abro el postigo.



Si entonáramos juntos  
*Gloria in excelsis*,  
 cumpliendo aquel mandato  
 que dice: *crescite*,  
 fuera dichosa  
 como entre los pensiles  
 mística rosa.

Mi padre San Jerónimo  
 guardó el ayuno  
 para leer las hojas  
 que escribió Tulio;  
 si yo leyera  
 el amor en tus ojos,  
 me los comiera.

¡Ojalá que triunfara  
 Juárez el lindo,  
 y volvieran las monjas  
 á ver el siglo;  
 aunque Pío nono  
 fulminase una encíclica  
 llena de encono!

¡Ojalá que vinieran  
 esos ladrones,  
 quemando del convento  
 hasta la torre;  
 aunque un chinaco  
 me dejara sin toca  
 y sin los hábitos!

Mis votos imprudentes  
 ¡cuánto me pesan!

El *in dolore paties*  
mejor quisiera.

Feliz la chica  
que en el vaivén del mundo  
se multiplica.

Tentaciones horribles  
me pone el diablo,  
que á conjurar no basta  
ni San Hilario;

y si me azoto,  
aumenta con extremo  
este alboroto.

Y si orando en mi celda  
me quedo extática,  
un pajarillo viene  
á mi ventana;

entre las flores  
abre su pico y trina  
canto de amores.

Sacristán, si te miro,  
me quema un fuego  
rojo, como la lumbre  
en que arde el réprobo:

mi amor delira,  
y ardo como el ropaje  
de Dejanira. »

. . . . .  
. . . . .

Amó tanto la monja  
que le dió fiebre:

sin que de amar por eso  
se arrepintiese.

¡Pobre criatura!  
se la llevó al sepulcro  
la calentura!

Sobre su losa yerta  
después pusieron  
este humilde epitafio,  
no muy correcto:

*Viador, entona  
un requiescat in pace  
á zorra mona.*

El sacristán largóse,  
y en San Jerónimo  
no admiten sacristanes  
chatos ni cojos;  
porque es adagio  
que en monjil calentura  
siempre hay contagio.



## EL HOMBRE.

### SONETO

*Ciego que ve, hambriento que mantiene;  
burro en la chilla, en la opulencia mula;  
abate al pobre, al poderoso adula,  
y es enano ó titán, según conviene.*

La vanidad que mata lo sostiene,  
y como falso su conciencia anula;

si tiene una virtud la disimula,  
y finge poseer lo que no tiene.

Tal es el hombre. Pérfidas pasiones  
le invaden de la planta á los cabellos...  
todos iguales son, falsos, bribones;

quien los conoce debe aborrecellos;  
y el coplero que firma estos renglones,  
es lo mismo ó peor que todos ellos.



## À BACO.

SONETO.

Salud, ¡oh Baco! Tu poder insólito  
es en la tierra talismán vivífico;  
quien ha probado tu licor magnífico,  
se vuelve siempre tu constante acólito.

Por ti, en las jaulas del glorioso Hipólito,  
maldicen el idiota y el científico  
al mundo artero, que sonríe pacífico  
de sus pesares, con cinismo *indólito*.

Pero tú en cambio con bondad magnánima,  
cuando enardeces mi cerebro escuálido,  
haces vivir mi lacerada ánima;

haces crecer mi corazón inválido:  
y juro, por San Juan y la Verónica,  
pasar la vida en borrachera crónica.



## UNA LÁGRIMA.

Siempre hay vientos abrasadores  
que pasan por el alma del hombre  
y la desecan.

*Lamennais.*

### I.

Yo, mujer, te adoré con el delirio  
con que adoran los ángeles á Dios;  
eras, mujer, el pudoroso lirio  
que en los jardines del Edén brotó.

Eras la estrella que radió en Oriente,  
argentando mi cielo con su luz;  
eras divina cual de Dios la frente;  
eras la virgen de mi sueño, tú.

Eras la flor que en mi fatal camino  
escondida entre abrojos encontré,  
y el néctar de su cáliz purpurino,  
delirante de amor, loco apuré.

Eras de mi alma la sublime esencia;  
me facinaste como al Inca el sol;  
eras tú de mi amor santa creencia;  
eras, en fin, mujer, mi salvación.

Bajo prisma brillante de colores  
me hiciste el universo contemplar,  
y á tu lado soñé de luz y flores  
un Edén transparente de cristal.

En éxtasis de amor, loco de celos,  
con tu imagen soñando me embriagué;

y linda, cual la reina de los cielos,  
con los ojos del alma te miré.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## II.

¿No recuerdas, mujer, cuando de hinojos  
yo juntaba mi frente con tu frente,  
tomando un beso de tus labios rojos,  
y la luna miré, como en la fuente,  
reproducirse en tus divinos ojos?

¿No recuerdas, mujer, cuando extasiada  
al penetrar de amor en el sagrario,  
languideció tu angelica mirada?...  
Tú eres una flor, flor perfumada;  
yo derramé la vida en tu nectario.

## III.

Mas ¡todo es ilusión! ¡todo se agota!  
Nace la espina con la flor: ¡qué quieres!  
De ponzoña letal cayó una gota  
y el cáliz amargó de los placeres.

Los gratos sueños que la mente embriagan,  
fantasmas son que al despertar se alejan;  
y si un instante al corazón halagan,  
eterna herida al corazón le dejan.

Tal es del hombre la terrible historia;  
tal de mentida su fugaz ventura  
tras un instante de mundana gloria  
amarga hiel el corazón apura.

Por eso al fin, sin esperanza, triste,  
murió mi corazón con su delirio;  
y al expirar, mujer, tú le pusiste  
la punzante corona del martirio.

Y seco yace en lecho funerario  
el pobre corazón que hiciste trizas;  
tu amor le puso el tétrico sudario,  
y un altar te levantan sus cenizas.

Tras de la dicha que veló el misterio,  
siguió cual sombra el torcedor maldito,  
trocando el cielo en triste cementerio..  
Confórmate, mujer... ¡estaba escrito!



## EN LA TUMBA DE MI PADRE.

### SONETO.

Siempre al azar, como la suerte ordena,  
vagaste por el páramo infecundo,  
¡pobre rama que el noto furibundo  
hizo rodar por la caliente arena!

Ninguno comprendió tu horrible pena,  
que nunca hablaste de tu mal profundo;  
y fué tu *adiós* al asqueroso mundo  
una sonrisa, de desprecio llena.

También, padre, se acerca mi partida,  
pronto en la nada marcharé á perderme;  
y si es un sueño la mundana vida,

sin soñar en la tumba, duerme, duerme;  
mientras tu hijo, lleno de quebranto,  
tiene con risa que verter su llanto.



## À LUZ.

Eres, bella Luz, más bella  
que de la luz los fulgores;  
el candor tu frente sella,  
y donde pones tu huella  
brotan carminadas flores.

Eres, Luz, luz que del cielo  
magnífica se desprende,  
luz de paz, luz de consuelo,  
luz que á la luz causa celo,  
luz que al corazón enciende.

Feliz quien sin pesadumbre  
vea la gloria en tu mirada,  
y de la gloria á la cumbre  
suba contigo, y se alumbre  
con tu luz inmaculada.

Sin duda Luz te pusieron  
cuando tú á luz viniste,  
porque tus padres sintieron  
que tus miradas vertieron  
luz que la luz no resiste.

Foco de luz que no ofende,  
luz que el iris tornasola,  
luz que en el alma se extiende;  
luz virginal que resplende  
como de Dios la aurëola;

Luz inocente que brinda  
Edén conyugal sin cruz;



¿quién hay que á ti no se rinda?  
¡con razón, Luz, eres linda  
si te hizo Dios de su luz!

Si eres, Luz, como la fuente  
de ese rey astro que asombra  
desde el tendal transparente,  
¡bendita seas, luz fulgente!  
¡bendita seas, luz sin sombra!



## COMETAS POLÍTICOS.

SONETO.

Sólo vengo á que ustedes se horroricen..  
Ya administra la aduana Don Macario,  
el de la estafa aquella, el refractario  
digno de que un proceso le improvisen.

Escriban, por piedad... al mundo avisen,  
que ese hombre es ignorante y ordinario;  
que se robó los fondos del Erario,  
y tiene cola inmensa que le pisen.

— Tiene cola, es verdad, ¿de qué te inquietas?...  
si puedes razonar una vez sola,  
ya que nada en tu crítica respetas,

comprenderás que en medio de esta hola,  
los hombres, Don Severo, y los cometas,  
para elevarse necesitan cola.



## BLANCO Y NEGRO.

¡Qué lindos eran, qué lindos  
de mi juventud los sueños!  
¡qué ilusiones tan brillantes  
brotaron en mi cerebro,  
como brotan las estrellas  
en la bóveda del cielo!

¡Cuánto el alma deliraba,  
tesoros de amor vertiendo,  
como la rosa que vierte  
rico aroma con su aliento!

Mas ¡ay! que negra tristura  
sembró el desengaño acerbo;  
porque ví que los amigos  
son alciones que su vuelo  
levantan, cuando presienten  
que va á cambiar el buen tiempo;  
y encontré que las beldades  
son manzanas del mar muerto;  
hermosísimas por fuera  
y muy amargas por dentro.

No siento las ilusiones;  
lo que siento, lo que siento  
es que al delirar tenía  
negro, negro mi cabello,  
y el corazón blanco, blanco:  
hoy que no deliro, tengo  
la cabeza blanca, blanca,  
el corazón negro, negro.



## TU MIRADA.

Si es linda la blanca luna  
de luceros tachonada,  
que se espeja en la laguna  
desde el éter reclinada,  
*es más linda tu mirada.*

Si es lindo ver con donaire,  
gasa de luz delicada  
remecida por el aire  
en la cortina azulada,  
*es más linda tu mirada.*

Si es lindo tras los horrores  
de la noche apizarrada,  
ver los nítidos albores  
de la aurora sonrosada,  
*es más linda tu mirada.*

Si es linda la fecundante  
lumbre del sol, coronada  
por la bendición constante  
del que la encendió en la nada,  
*es más linda tu mirada.*

Si es muy lindo para el ciego  
tirar la venda enlutada  
y ver agua, flores, fuego,  
á sus hijos y á su amada,  
*es más linda tu mirada.*

Si es muy lindo al que sin huella  
boga en la mar irritada,  
mirar la polar estrella  
en el Norte dibujada,  
*es mds linda tu mirada.*

Si es lindo al que en pesadumbre  
tiene el alma infortunada,  
que la esperanza le alumbre  
con su luz abillantada,  
*es mds linda tu mirada.*

Si es linda en la rutilante  
bóveda, por Dios formada,  
esa pléyade brillante  
de astros de luz argentada,  
*es más linda tu mirada.*

Si es muy linda la diadema  
de luz de gloria bañada,  
que está en la frente suprema  
de la Virgen adorada,  
*es más linda tu mirada.*

Si es lindo al dejar los males  
de esta vida malhadada,  
admirar los celestiales  
coros, de excelsa morada,  
*es mds linda tu mirada.*

Si es linda de Dios la esencia  
y de María inmaculada  
la santa benevolencia  
con la prole infortunada,  
*es mds linda tu mirada.*

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Dios sin duda quiso ver  
 su gloria en ti retratada;  
 por eso, linda mujer,  
 tiene de Dios el poder  
 el poder de tu mirada.

Y si hay alguien que no crea  
 en un Dios todo consuelo,  
 deja que tus ojos vea,  
 y se formará una idea  
 de las delicias del cielo.

Yo que de Dios blasfemé  
 y en el cielo no creí,  
 cuando tus ojos miré  
 arrodillado exclamé:  
*Señor, ten piedad de mí!*

Y aunque camino entre abrojos  
 y es de réprobo mi historia,  
 te adoro, mujer, de hinojos;  
 admiro á Dios en tus ojos,  
 y veo en tus ojos la gloria.



## PENSAMIENTOS.

PARA EL SÉPULCRO DE\*\*\*

Fué un ángel de pureza y de ternura  
á quien temprano persiguió la suerte;  
mas de pronto su llanto de amargura  
vino á enjugar el ángel de la muerte.



En la tumba encontró lecho de flores,  
los abrojos dejando en el camino,  
y su noche de sombra y de dolores  
la luz del cielo á disiparla vino.



Un ángel fué que la sagrada esfera  
dejó para gemir en este suelo;  
pero al verter su lágrima postrera,  
con su palma de mártir volvió al cielo.



Era niña y murió. Hé aquí su historia:  
Dios quiso un ángel más para la gloria.  
Temprana flor que se agostó en el suelo,  
su esencia virginal recogió el cielo.



Tu aliento de ángel apagó la muerte,  
en ángel al morir te convertiste;  
tu suerte es ya feliz, negra es mi suerte;  
con tu ventura mi desgracia hiciste.  
Como tú ves á Dios, quisiera verte;  
por eso mi alma pesarosa y triste  
en vano busca tus preciosas huellas  
en la inmensa región de las estrellas.



## A ROSA.

## I.

A tu lado yo siento, Rosa mía,  
que tenemos los dos un alma sola;  
y si pruebo una gota de ambrosía  
suspendido en tus labios de amapola,

á Dios le pido que mi pobre estrella  
alumbre un porvenir de venturanza,  
y que siempre resbale tras tu huella  
la inmaculada luz de la esperanza.

¡Ojalá que en tu senda sin abrojos  
nunca el llanto humedezca tu mejilla  
ni el brillo apague de tus lindos ojos  
donde mi cielo de ventura brilla!

Porque tu goce mi tormento calma  
y con tu pena el corazón me hieres;  
padece mi alma si padece tu alma,  
y soy dichoso si dichosa eres.

Que mi vida, mujer, mi vida entera  
se halla en tal grado con la tuya unida,  
que la temible muerte no pudiera  
arrebatar tu vida sin mi vida.

Te amo, Rosa, como nunca he amado;  
á tus pies encadeno mi destino,  
y tu amor es fanal abrigado  
que encendiera el Señor en mi camino.

Tu mirada tiernísima concluye  
de mi penar intenso la violencia,  
que tú eres el iris que destruye  
la horrible tempestad de mi existencia.

A tu lado la dicha me sofoca,  
y mi sér se estremece de contento  
cuando mi nombre de tu linda boca  
embalsamado sale con tu aliento.

Y yo, Rosa, te encuentro tan divina,  
que un ángel envidiara tus hechizos,  
tan pura como el aura vespertina  
jugando de las olas con los rizos.

Eres tú la ilusión de mis amores  
y la diosa de mi alma enamorada,  
isla preciosa de benditas flores  
en un mar de pureza colocada.

Ensueño sacrosanto de ternura,  
mi grande aspiración es poseerte:  
si se agosta la flor de mi ventura  
el desengaño me dará la muerte.

## II.

Mas no, que pronto con eterna liga  
para siempre, mi bien, á ti enlazado,  
teniéndome á tus pies arrodillado,  
me oirás, hermosa, sin cesar decir:

A ti, mujer, la de cabellos blondos,  
de tez de raso, de inspirada frente,  
la de ojos lindos, la de boca riente,  
*d ti te amo no mds, no mds d ti.*



A ti, tan fina como bucle de ángel,  
tan blanca como hielo de Apenino,  
hermosa cual topacio golcondino,  
*d ti te amo no mds, no mds d ti.*

A ti, mujer, tan noble como el mártir,  
á ti más tierna que de alondra el canto,  
á ti más pura que de niño el llanto,  
*d ti te amo no mds, no mds d ti.*



## À LAS HERMANAS CEJUDO.

(EN SU NOCHE DE GRACIA).

SONETO.

El que de gloria inmensa es un portento,  
el que sin gloria inmensa no existiera,  
almas forma do el genio reverbera,  
almas que tienen su glorioso aliento.

De esas almas la gloria es elemento,  
que su vida sin gloria nada fuera,  
y necesitan gloria en su carrera,  
como luz necesita el firmamento.

De esas almas la historia es vuestra historia,  
artistas del Señor privilegiadas:  
si anheláis perpetuar vuestra memoria,

seguid siempre al estudio consagradas,  
y adquiriréis inmarcesible gloria;  
porque fuísteis para ella destinadas.



## CENIZA EN LA FRENTE.

La vida es combate,  
la tierra palenque,  
« el hombre es el lobo  
del hombre », y en este  
orates maldito  
ninguno se entiende.

Aquí todos lloran,  
aquí todos ríen,  
aquí todos charlan,  
corren, van y vienen;  
y todos adulan,  
arañan y muerden.

Y engañanse todos,  
y todos prometen,  
y todos se ponen  
*ceniza en la frente.*



Si ves á una chica  
que un ángel parece  
y al cielo sus ojos  
envidia no tienen,  
evita que ellos  
el alma te quemen,  
que en vez de colores  
tendrás colorete,  
horribles pesares  
en vez de placeres,  
y en vez de ternura

dejaráte aleve  
ceniza en el alma  
*ceniza en la frente.*



Si ves anunciado  
en grandes carteles,  
elixir que sana  
infaliblemente  
cuanto mal agobia  
á la humana especie,  
duda del prodigio;  
porque quien lo vende  
sólo busca bobos,  
sólo bobos quiere,  
para colocarles  
*ceniza en la frente.*



Aunque veas que el trono  
penas mil decreta  
contra esos que viven  
de *sotas y reyes*,  
no pienses que nunca  
de jugar se deje,  
que son los tahures  
endiablada gente,  
y á la policia  
ciega y sorda vuelven  
luego que le ponen  
ceniza en el vientre,  
ceniza en los ojos,  
*ceniza en la frente.*



Si ves á un patriota  
que ayer muy ardiente  
gritaba: *¡Que vivan  
de Juárez las leyes!*  
y hoy dice: *Si Juárez  
no ha caído, se pierde  
la patria.* — ¿Adivinas  
lo que el bicho quiere?  
Quiere ver el bicho  
si á la patria muerde;  
por eso, menguado,  
un empleo pretende,  
aun cuando le pongan  
*ceniza en la frente.*



Si oyes que otro dice,  
el mártir haciéndose:  
— *Señor, mis creencias  
ante nada ceden.*  
*¿Servir al imperio?*  
*¡Primero me cuelguen!*  
¿Sabes cuál la causa  
es de que se exprese  
así? Pues el mártir,  
con humos de héroe,  
está convencido  
de que es pobre mueble  
útil para nada,  
y que aunque se esfuerce,  
no habrá quien le ponga  
*ceniza en la frente.*



Y si oyes que algún  
espureo no quiere  
que haya quien revise  
los mil expedientes  
que deben su origen  
de Lerdo á las leyes.  
jura que ese chico  
las fincas que tiene  
son mal adquiridas,  
y quedarse teme  
peor de lo que estaba  
antes de ponerle  
al clero, ceniza,  
*ceniza en la frent*



Y si acaso has visto...  
mas ahora cese  
la maldita charla,  
que la charla ofende;  
y si continuamos  
charlando tan fuerte  
tal vez el prefecto  
se enfada, suspende  
*La Orquesta, y nos pone  
ceniza en la frente.*



## PARA UN SEPULCRO.

OCTAVA.

No hay otro bien que al de vivir iguale:  
es la existencia una ilusión mentida:  
la vida es nada, porque nada vale,  
y todo acaba al acabar la vida.

— Mas cuando el alma de su cárcel sale,  
¿el alma á dónde va? ¿Vuela perdida,  
ó se apaga esa luz aquí en el suelo?  
— El alma ¿dó ha de ir? La luz va al cielo.



## À UNA DAMA JOVEN.

EN SU BENEFICIO.

SONETO.

Te dió el arte sus mágicos primores,  
la Venus verticorda su pureza;  
las virtudes te dieron su nobleza,  
y su acento los pájaros cantores.

Si del alma interpretas los dolores,  
á las almas saturas de tristeza;  
si del amor traduces la terneza,  
enciendes con tu voz fuego de amores.

Tu genio, artista, como sol alumbra  
desvaneciendo la pesada sombra;  
donde te hallas no existe la penumbra,

que gloria inmensa tu camino alfombra,  
y la escena sin ti se apesadumbra,  
porque su luz la inspiración te nombra





Es una virgen. Su mirar, de cielo  
Brilla en la noche como brilla el día;  
Al venturoso aumenta su alegría,  
Al desgraciado sirve de consuelo.

**LA ESPERANZA.**





# TALENTO EN LAS CORVAS.

## TIPOS POLÍTICOS.

*¡Qué tonto es el hombre  
que nunca se dobla!  
¡Qué sabio el que tiene  
flexibles las corvas!*

### I.

Conozco yo á un mico  
que ayer sin la torta  
vagaba, cual vaga  
perdida la nota.

Asaz monarquista  
con puntas de hipócrita,  
rezando en la iglesia  
gastaba sus rótulas.

Allá por los tiempos  
de frailes y costas  
era tinterillo  
de pésima estofa,  
y usaba raída  
chaqueta grasosa,  
sin que la chicana  
le diese para otra.

Al fin hastiado  
de su *bruja* insólita,

empuñó atrevido  
la péñola roma,  
y en versos inmundos  
rellenos de prosa,  
cantó de González  
Ortega las glorias;  
después el buen Juárez  
tiróle una torta,  
y entonces á Ortega  
le puso la popa;  
hoy lame las plantas  
de Lerdo, esa boa,  
y de vez en cuando  
firma alguna póliza.

Hoy gasta espejuelos  
y guantes y botas,  
se pinta y perfuma.  
se mueve y se esponja;  
y el ex tinterillo  
que á risa provoca,  
medra, porque tiene  
*talento en las corvas.*

## II.

Un expresidiario,  
en tierra escabrosa  
quitaba á indefensos  
la vida y la bolsa;  
pero el galeote  
ávido de gloria,  
cuando su gavilla  
engrosó con otra,

la llamó: — *Brigada*  
*Ligera*. — No es broma.  
 Ligera cual pájaro  
 que los vientos corta,  
 volaba delante  
 de contraria tropa,  
 y con los inermes  
 era una leona.

Se hizo el bandolero  
 temible en las fondas,  
 que á las maritornes  
 la lengua pistola  
 mostraba, si había -  
 tardanza en la sopa.

Sombrero arriscado,  
 camiseta roja,  
 calzoneras amplias,  
 botones de bola,  
 y canana henchida  
 de balas y pólvora.  
 Llegaba á las tiendas  
 pidiendo una copa.

Era su saludo  
 blasfemia horrorosa;  
 el corcel robado  
 sentaba con cólera,  
 cortando los vientos  
 con lengua tizona.

Decían á su fuerza  
*La brigada escoba*,  
 porque antes de irse,  
 á todos y á todas

dejaba más limpios  
que suelo de monjas.

Por tales fazañas,  
dignas de la horca,  
hizole el Gobierno,  
general. — Ahora  
ya come con trinche,  
brinda en la Concordia,  
el pelo rebelde  
se lo peina Broca,  
y gasta cadena  
mejor que la otra  
que en Ulúa pusieron  
á su taba roma.

Ya canta que tiene  
dignidad y honra,  
y aunque el tal no sabe  
mandar una escolta,  
dice: *soy soldado*,  
y afanoso compra  
libros militares  
que mucho le estorban.  
En último rasgo  
de su audacia loca  
llegó hasta ponerse  
sorbete de moda.

Yo al ver que su faja  
color de cotorra  
ensucia arrastrándose  
en ricas alfombras,  
confieso que tiene  
*talento en las corvas.*

## III.

Con dos sobrinitas  
coquetas, graciosas,  
vivió un mequetrefe  
sumido en la inopia;  
inopia terrible:  
las camas sin colchas,  
sin lumbre el brasero,  
sin agua las ollas  
y á la funerala  
las cazuelas rotas.

Vestido á la última  
miseria, no moda,  
usaba tacones  
torcidos, en forma  
de alguna *parada*  
que al *as* ó á la *sota*  
no pierde á la *puerta*,  
ni á la *puerta* cobra.

Vivía el infelice  
haciendo más drogas  
que las que almacenan  
las boticas todas;  
pero á cierto prócer  
gustaron las pollas;  
les hizo la rueda  
á una y á otra.

Entonces la *bruja*  
trocóse en bambolla,  
y el triste demonio  
se volvió demócrata,

que el doble sobrino  
le puso en la nómina.

Tal cual la república  
de la vieja Roma  
brotó de las sábanas  
de fembra hermosa,  
así el patriotismo  
de este *Don Mamólatra*  
salió de los lechos  
de dos mocetonas.

Terciando en amores,  
agente de rosas,  
el nuevo Mercurio  
pródigo en lisonjas  
subió, como sube  
el humo á la atmósfera.  
Hoy es home-rico  
y en política órbita  
al fin se ha creado  
posiciones cómodas.

Dicen que es un cero  
su cráneo, ¿qué importa?  
¿Qué importa, si tiene  
*talento en las corvas?*

#### IV.

Un hijo menguado  
de Ibérica zona,  
un *segunda cuerda*,  
volatín y acróbata,

más ágil que un chivo,  
brincaba en la sogá.

El payaso un día  
armóle camorra,  
y al payaso entonces  
le rompió la *cholla*.

Temiendo el funámbulo  
ir á la *chirona*,  
marchó fugitivo  
á tierras ignotas;  
y, médico en ellas,  
por buscar la torta,  
hizo más cadáveres  
que Aquiles en Troya.

Huérfanos y viudos  
armados de cólera,  
y también de palos,  
pegaron tal soba  
al pobre Galeno,  
que hasta hizo cabriolas.

Doliente, mohino  
por tan dura broma,  
buscando la muerte  
largóse á la *bola*.

Cayóle á un caudillo  
en gracia su historia,  
y su secretario  
le hizo sin demora.

Entre bandoleros  
rellenó la bolsa,  
y ya el saltimbanqui  
es hombre de nota,

que entre los ministros  
se inclina y se dobla  
tanto, que su barba  
convierte en escoba;  
pero el bicho medra  
y hasta fincas compra,  
porque tiene mucho  
*talento en las corvas.*



Arriba, gusanos,  
¡paso á la lisonja!  
subid como sube  
la espuma en la olla.

Subid, miserables,  
que la *vita bona*  
es para el que tiene  
coyunturas flojas,  
elástico lomo  
y miel en la boca,  
cintura flexible,  
*talento en las corvas.*



## À UNA NIÑA.

Niña gentil, que á la vida  
despertaste alegre ayer,  
como en Oriente despierta



Niña que del alto cielo  
viniste al mundo á caer,  
como aljofarada gota  
que entre las flores cae,

y en inmaculada cuna  
te remeciste después,  
como ilusión que se mece  
del sueño al dulce vaivén.

Niña de cabellos de oro  
y de labios de clavel,  
son de rosa tus mejillas,  
es de raso tu alba tez.

Es tu sonrisa inocente,  
de ángel tu mirada es,  
y como brilla una estrella  
brilla el candor en tu sien.

Dichosa tú que del mundo  
pasando vas el dintel,  
sin sospechar que las flores  
espigas tienen también.

En mi canto, bella niña,  
le ruego al Dios de Israel  
que la virtud de tus años  
tiernos, en otros te dé,

para que ese mundo nunca  
con su lodo y fetidez,  
ensucie de tu pureza  
el blanquísimo glasé;

que siempre tú, mariposa  
en primoroso vergel  
vuelas, y en las flores halles  
ánforas ricas de miel;

que dé calor á tus alas  
el santo sol de la fe,  
y que jamás una espina  
tus alas llegue á romper.



## SANDEZ.

En un rincón obscuro del infierno  
el amigo Luzbel está en cuclillas,  
la siniestra descansa sobre un cuerno  
y en la diestra se apoyan sus mejillas.

Muy grave debe ser lo que sin bilis  
medita hoy la majestad candente;  
Pero... ¡Silencio!... ¡Dió con el busilis!  
que rápido se pára, y en la frente,

dándose una palmada con arrojo,  
grita fuera de sí: « ¡Ya caigo!... ¡cierto!  
*Es tuerto aquél d quien le falta un ojo;  
porque teniendo dos, ninguno es tuerto* ».



## OLERAS INOCENTES.

Arión, hijo de Ceres  
y de Neptuno,  
era caballo, y *dizque*  
hablaba el bruto;  
no extrañe eso:  
aquí los brutos hablan  
en el Congreso.

Los nietos de Sesostris  
divinizaron  
guajolotes y monos  
y hasta lagartos:  
aquí un conscripto  
también es inviolable  
como en Egipto.

Dentro del arca un viejo,  
cuando el diluvio,  
encerró toda especie  
de animaluchos:  
en tal recámara  
no durmió tanto bípodo  
como en la Cámara.

Calígula — dice uno,  
cronista sabio —  
nombró Sumo Pontífice  
á su caballo;  
el tal no miente,

porque aquí un *Incitatus*  
fué presidente.

Los negros de Gorea  
cambian por vino  
sus mujeres, sus padres  
y hasta sus hijos:  
un patriotero  
diera por dos pesetas  
el mundo entero.

Su regia majestad  
Carlos segundo,  
caballero hizo á un lomo  
de un *cuasi burro*,  
creo, sin empacho,  
Juárez hizo ministro  
á un *cuasi macho*.

San Juan de Mata vió  
venir á un ciervo,  
con una cruz enorme  
entre los cuernos:  
he comprendido  
que lo que vió el de Mata  
fué algún marido.

A los rayos Augusto  
tuvo tal pánico,  
que si tronaba se iba  
al subterráneo.  
Hay generales  
que con un trueno sufren  
ansias mortales.

El dios á quien Pompilio  
culto le daba,  
como en carnestolendas  
llevó dos caras.  
Los que su mano  
de amigos nos ofrecen,  
son como Jano.

He visto que á la diosa  
sin par, Astrea,  
unas balanzas de oro  
sirven de emblema.  
Quizá por eso,  
es siempre la justicia  
cuestión de peso.

Al morir Junio Bruto  
clamó enojado:  
*Eres, virtud maldita,*  
*un nombre vano.*  
Y si tal bicho  
viviera en este tiempo,  
¿qué hubiera dicho?



## EL CÍNICO Y EL HIPÓCRITA.

### SONETO.

Su maldad cuenta el cínico, la abulta;  
su aliento es miasma, su sonrisa hielo  
porque ocultar pretende con anhelo  
el rudo arpon que el infeliz sepulta.

Y sus maldades el devoto oculta,  
de santidad cubiertas con el velo;  
pero al subir en éxtasis al cielo  
su negro corazón al cielo insulta.

La sociedad al cínico aborrece,  
y es digno de piedad por desgraciado;  
al santurrón respeta y enaltece,

y merece la horca por malvado:  
porque el cínico el alma tiene herida,  
y el hipócrita su alma corrompida.



## EL TONTO Y EL SABIO.

### SONETO.

Sin libros, sin afán de ciencia rancia,  
tiene el tonto la ciencia de la vida;  
corre en pos de fortuna apetecida,  
y premia la fortuna su constancia.

Lleno el sabio de *in folios* y arrogancia,  
buscando la verdad todo lo olvida;

errores mil en su cabeza anida,  
y muere maldiciendo su ignorancia.

Yo que una *bruja* singular afronto,  
porque, al común sentido haciendo agravio,  
á veces al Parnaso me remonto,

aseguro á los tontos sin resabio,  
que el oficio más sabio es el de tonto  
y el oficio más tonto es el de sabio.



## GRATITUD.

Hay una hora de Gólgota en la vida;  
hora fatal, en el infierno suena,  
hora en que Dios á padecer condena,  
hora en que el mundo con desdén olvida.

El hombre entonces con el alma herida  
maldice al hombre, de rencor se llena,  
baja su frente que rugó la pena  
y ni quiere llorar su fe perdida.

Mas si en medio del mundo indiferente  
encuentra un corazón que á su quebranto  
un alivio le dé, alza la frente,

se reconcilia con el mundo un tanto,  
y conmovido en sus mejillas siente  
rodar, de gratitud, bendito llanto.



## PARA UNA NIÑA.

(EN UNOS PREMIOS).

Flores hermanas, como yo despiertas  
en tranquila alborada  
de existencia feliz: niñas que inciertas  
avanzando con planta inmaculada  
del templo del saber tocáis las puertas:

Yo con vosotras, por ventura unida,  
hendiendo mi aurora,  
feliz piso el umbral de ignota vida,  
porque aquí nuestra ilustre directora,  
es mi estrella polar, mi noble egida.

Yo, cual vosotras, pago su desvelo  
y sus consejos sabios  
con ternura filial, que sólo anhele  
oir brotar de sus amantes labios  
palabras de virtud, hijas del cielo.

En vosotras también, hermanas, miro  
un dechado precioso  
que siempre dócil á imitar aspiro;  
por eso, niñas, con sincero gozo  
vuestra virtud y aplicación admiro.

La virtud y saber sean vuestro anhelo,  
y sin penas odiosas  
pasará vuestra vida en este suelo;  
como pasa la brisa entre las rosas  
para elevarse hasta el tendal del cielo.





## LA ESPERANZA.

SONETO.

Es una virgen. Su mirar de cielo  
brilla en la noche como brilla el día;  
al venturoso aumenta su alegría,  
al desgraciado sirve de consuelo.

Va con el mártir á remoto suelo,  
visita al preso en la mansión umbría,  
acompaña al guerrero en lid bravía,  
y al náufrago infeliz tiende su velo.

A esa virgen que alumbra al desvalido  
con esa luz que hasta el sepulcro alcanza,  
á esa virgen un tiempo amé rendido;

y aunque soñé con ella venturanza,  
soy desgraciado, porque la he perdido.  
¿Sabéis cómo se llama?... *La Esperanza*



## LLANTO.

Derramando en mi sér dulce beleño  
grato sueño mi frente acariciaba;  
mas disipó la densidad del sueño  
mi niño Raziél, porque lloraba.

Abandoné mi lecho sin demora,  
quemado por la fiebre de los males,  
y al abrir el balcón, vi que la aurora  
empañó con su llanto los cristales.

Asomándome oí que sollozaban  
frente á mi casa alrededor de un yerto  
cadáver, unas gentes que lloraban  
la eterna ausencia del amado muerto.

Al campo me salí lleno de hastío,  
y en él vi de las flores que enamoran  
las corolas cuajadas de rocío;  
porque en la tierra hasta las flores lloran.

Y me dije: si llora el que padece,  
¿por qué sufriendo yo dolor tan rudo,  
quiero llorar y el corazón me crece,  
y en la garganta se me forma nudo?

Si lloran en la tierra hasta las flores,  
¿por qué no lloro yo que sufro tanto?  
— Porque el llanto consuela los dolores,  
y el inmenso dolor no tiene llanto.



# HERMINIA.

La pérdida de un hijo idolatrado  
la comprende el que un hijo ha sepultado.

*El Autor.*

## I.

Me diste un ángel ¡Dios mío!  
Era su faz peregrina,  
un lampo de luz divina  
en mi horizonte sombrío.

Su espíritu celestial  
brotó de mi corrupción,  
como la santa oración  
del labio de un criminal.

Apareció ante mis ojos,  
Herminia, bella, graciosa...  
era el botón de una rosa  
en mi corona de abrojos.

En el corazón desierto  
brilló ese querub tan santo,  
como la gota de llanto  
sobre la tumba de un muerto.

Mi hija nació entre aflicciones,  
velada por negra nube:  
le di todo lo que tuve...  
lágrimas y privaciones.

De la mártir que bendigo,  
era su grande riqueza  
mi ridícula pobreza,  
y mi desnudez su abrigo.

Con amargo desconsuelo  
recuerda mi mal profundo,  
que vino muy pobre al mundo,  
que volvió muy pobre al cielo.

Dejad que mi culto rinda  
aunque el pesar me taladre;  
porque... no es amor de padre...  
era tan pobre... ¡tan linda!

Tenía rizado el cabello,  
negros, divinos los ojos;  
los labios húmedos, rojos,  
y de paloma su cuello.

Manos y pies elegantes...  
¡si la hubiérais conocido!...  
Era un serafín vestido  
con harapos humillantes.

Y ¿creéis que la hija mía,  
que fué mi postrer creencia  
en medio de su inocencia  
mi gran amor comprendía?

Al verme, ¡noble criatura!  
Impaciente me llamaba,  
y en su mirar reflejaba  
indefinible ternura.

Y yo, sintiendo un extraño  
placer, que expresar no puedo,  
la alzaba con tanto miedo,  
cual si fuera á hacerle daño...

Hija del alma querida,  
¡cuánto el alma te adoraba!...  
Eras néctar que endulzaba  
la horrible hiel de la vida.

## II.

Era la primera noche: pesadumbre  
vaga oprimió mi corazón gastado,  
y quise, contrariando la costumbre,  
retirarme al hogar desmantelado.

Abatido por negras impresiones,  
llegué á mi casa, triste, displicente,  
y al pisar los primeros escalones,  
observé mucha luz y mucha gente.

Subí... en el umbral me detenía  
ignoro quién; pero al abrir la puerta  
miré sobre una mesa á la hija mía;  
*y mi hija ¡santo Dios! ¡estaba muerta!*

## III.

Sobre Herminia me arrojé,  
y con loco frenesí,  
su cadáver abracé,  
su yerta frente besé  
y su vestido mordí.

Entretanto, mis sensibles  
pobres hijos, á porfía,  
lanzaban gritos horribles,  
y en convulsiones terribles  
la madre se retorció.

Con la cabeza abrumada,  
con el corazón crecido,  
con el alma traspasada,  
arrojé una carcajada  
que me dejó sin sentido.

Yo, que he vivido sufriendo,  
en mis horas de quebranto  
estoy de risa muriendo.  
¡Ay del que llora riendo,  
porque ya no tiene llanto!

#### IV.

Horas después, aislado me encontraba  
frente al cadáver yo... todos dormían;  
el aullido de un perro molestaba,  
el huracán furioso rebramaba  
y las vidrieras al temblar crujían.

Cuatro luces de cera agonizantes,  
con sus flamas siniestras oscilando  
al impulso de vientos sollozantes,  
avivaban sus brillos chispeantes  
el fulgor de un incendio remedando.

Con ansiedad ingente contemplaba,  
de negras horas los pesados giros;

un temor vergonzoso me asaltaba,  
y sentí que al hincharse reventaba  
mi corazón, preñado de suspiros.

Al rimbombar en su furor el cielo,  
crispábanse mis nervios excitados;  
si los ojos cerraba mi desvelo,  
veía á través de un amarillo velo  
muchos rostros de niña, inanimados.

Cruzaron por la mente mil visiones  
aquella noche de crespón cubierta;  
yo vi tumbas, y cruces y blandones;  
y me inspiró cobardes impresiones  
el severo semblante de la muerta.

Aquel cuadro de horror me parecía  
sueño fatal, y lúgubre y pesado:  
la vista en torno sin cesar volvía,  
y aún á veces creí que se movía  
el cadáver de flores circundado.

Las flores fueron para mí muy bellas;  
pero al mirarlas junto al ángel yerto,  
que hoy reside sin duda en las estrellas,  
me chocaron las flores... Todas ellas,  
desde entonces... no sé... huelen á muerto.

V.

Por fin, asomó la aurora  
su frente de rosicler;  
y cuando sus primitivos  
rayos inciertos miré,

desfilaron poco á poco  
los fantasmas que en tropel  
hiciéronme aquella noche  
de pavor estremecer,

cual se estremece el villano  
que en muertos que hablen cree.  
En seguida las campanas  
oí monótonas tañer

el toque de alba... ¡qué triste!  
qué triste ese *toque* es  
para el hombre á quien el día  
luto sólo ha de traer.

Antes que el sol amarillo  
comenzara á aparecer,  
con respeto religioso  
y con suma timidez,

á la preciosa cabeza  
de mi Herminia le corté  
un rizo de su cabello,  
que guardo y... no quiero ver.

Sin que nadie me sintiera,  
tomé la puerta después,  
y silencioso á la calle  
salí, sin saber á qué;

porque siendo el ancho mundo  
tan extenso como es,  
me faltaba ¡cielo santo!  
con que alquilar esa vez



un agujero en la tierra  
para sepultar en él  
á la hija de mis entrañas,  
que tanto, tanto adoré.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

VI

Pesares hay, en verdad,  
con que el alma descreída  
olvidando su impiedad,  
siente la necesidad,  
de creer en otra vida.

El mortal en su aflicción,  
humilla su frente al suelo  
y anonada su razón;  
que tales pesares son  
avisos que manda el cielo.

Pesares, con que la loca  
soberbia depone el brío,  
y el ánima á Dios invoca;  
porque Dios con ellos toca  
el corazón del impío.

Yo que la fe dejé atrás,  
y que si el dolor me aqueja,  
mi orgullo de Satanás

siento crecer más y más,  
no di entonces una queja.

Por la vez primera lleno  
de humildad, ante la muerte,  
bendije á Dios como bueno,  
y apuré todo el veneno,  
que me dió la negra suerte.

Yo á mi hija encajoné;  
yo su inerte faz cubrí;  
yo al panteón la llevé,  
y ahí ¡cielos! la dejé  
en la fosa que elegí.

## VII.

En el *Campo Florido*, ¡Dios eterno!  
duerme cadáver la que fué tan bella:  
la sombra escasa de arbolillo tierno  
cubre su tumba anónima... En aquella  
triste mansión de luto sempiterno,  
el sepulcro más pobre es el de ella...  
sin inscripción, sin mármoles, sin nada...  
¿Qué ha de tener mi hijita infortunada?



# ASÍ.

## I.

Cual fenece la luz del claro día  
cuando tiende la noche su crespón,  
así, entre sombra de tristeza impía,  
murió mi corazón.

## II.

Como cae un águila orgullosa  
herida por el plomo destructor,  
así, herido por la suerte odiosa,  
murió mi corazón.

## III.

Cual expira la rosa cuya esencia  
el contacto de hielo evaporó,  
así, sin un perfume de creencia,  
murió mi corazón.

## §

El horrible fastidio me consume,  
y mi vida infeliz y pesarosa  
de luto se cubrió;  
porque triste, y herido y sin perfume,  
como la luz, el águila y la rosa,  
murió mi corazón.



## À MATILDE.

¡Qué linda te hizo Dios, Matilde mía!  
Déjame ver á Dios en tu mirada,  
y beber de los cielos la ambrosía  
pendiente de tu boca perfumada.

Quiero, al sellar mi boca con tu boca,  
que la luz de tus ojos me enajene,  
y si quema tu beso el alma loca,  
deja que en ese infierno se condene.

Un algo de locura hay en tus ojos,  
un algo de sublime en tu semblante;  
expresan el desdén tus labios rojos,  
y brinda amor tu pecho sollozante.

Tienes tú de la niña la imprudencia  
y el aplomo también del sér gastado;  
tienes el impudor de la inocencia,  
y tienes la vergüenza del pecado.

No sé si eres coqueta ó inocente,  
porque ambas cosas á la vez te creo;  
es tu descaro candidez ingente,  
es tu pudor la fiebre del deseo.

Feliz el que, cuando la blanca luna  
riele de la onda los nevados rizos,  
pueda tener, Matilde, la fortuna  
de contemplar á solas tus hechizos.

Feliz el hombre que en su pecho sienta  
resbalar tu lánguida mirada,  
y su angélica luz de amor sedienta  
en su ánima se impregne apasionada.

Eres más atractiva que el pecado:  
si el padre Adán te hubiera conocido,  
su Eva y su Edén gozoso hubiera dado  
por el polvo que barre tu vestido.

Y yo, pobre cantor, sin fe, sin miedo,  
que en torpe bacanal gasté la vida,  
que sin ventura por el mundo ruedo,  
cual rueda la onda por el mar perdida,

te ofrezco un alma cuya negra historia  
es más triste que fúnebre sudario;  
te ofrezco amor, y sufrimiento, y gloria:  
es el amor la gloria en el Calvario.

Nació el primer amor, sublime, tierno,  
de la mujer y del reptil inundo;  
y Dios el santo Edén trocó en infierno,  
y dolor y trabajo mandó al mundo.

Pero amando á su vez hasta el delirio,  
expiró en una Cruz de oprobio llena;  
y por eso el amor es el martirio,  
y no hay amor sin lágrimas ni pena.

Acepta el alma que por ti delira;  
y al entonar mi cántico de amores,  
te haré feliz, porque mi ardiente lira  
es vara de Aarón, despide flores.

Y sentirás que mi cantar eleva  
á vergel más precioso tus penates,  
que el asiático Edén que habitó Eva  
regado por el Tigris y el Eufrátes.

Que al resonar mi enamorada lira  
te verás en sus notas transportada  
al fantástico Edén en que respira  
quien suspendió los mundos de la nada.

No desdeñes, Matilde, mi pobreza:  
aunque visto de harapos humillantes,  
gusano soy que tiene en la cabeza  
invisible corona de brillantes.

En pereza sin fin ronco en el suelo,  
porque las penas mi vigor ya cansan;  
pero si quiero remontar el vuelo,  
¡por Dios! que ni las águilas me alcanzan.

Si me das de tu amor la esencia pura,  
te daré lo que en sueños ambicionas;  
porque mi harpa de bardo sin ventura,  
tiene el poder de Dios en sus bordonas.

Soy un pobre cantor, sin pan ni abrigo,  
que vago por el páramo infecundo;  
pero el que miras á tus pies mendigo,  
puede, como Colón, darte otro mundo.

Otro mundo de amor y de ilusiones  
como la mente lo forjó en el vuelo,  
y al descubrir á tu alma otras regiones,  
veré tu Galileo, verás el cielo.

El cielo azul, divino, voluptuoso,  
inflamado de amor y venturanza,  
donde brilla sublime, esplendoroso,  
el magnífico sol de la esperanza.

Y suspendida en gasa transparente,  
en alcázar de luz, de luz sin sombra,  
corona de astros brillará en tu frente,  
verán celajes tu preciosa alfombra.

A la región de la celeste lumbre,  
te llevará mi ardiente fantasía,  
subirás de ese cielo hasta la cumbre,  
pondré á tus pies el luminar del día.

Tu suerte envidiarán regias beldades,  
mis cánticos de amor serán tu historia,  
transmitiré tu nombre á las edades  
y, lo mismo que Dios, te daré gloria.



## TODO SE PAGA.

SONETO.

Pagó Satán su avilantez maldita;  
Eva pagó su falta de recato;  
pagó Caín su negro asesinato,  
y su lascivia el torpe sodomita.

Pagó su orgullo Cora el israelita,  
su locura fatal pagó Erostrato;  
pagó su infamia el Iscariote ingrato,  
y su deicidio la nación precita.

Escrito fué: *mal halle quien mal haga*,  
ese axioma sublime, justiciero,  
ordena que el que deba satisfaga

y nada quede sin pagarse; pero  
aunque es verdad que todo aquí se paga,  
yo no le he de pagar á mi casero.



## DESENCANTO.

SONETO.

Nuestra senda regada está de llanto,  
el placer del placer es el suicidio,  
detrás de la ilusión está el fastidio  
y detrás del fastidio el desencanto.

Lleno yo de fastidio y de quebranto,  
sin fuerza ya contra la suerte lidio,  
y muerto para el mundo, sólo envidia  
á los muertos que guarda el camposanto.

El infierno sus furias desenfrena,  
viento de maldición en torno zumba,  
que á penar el destino me condena,

y he de penar hasta que al fin sucumba;  
porque es la vida una fatal cadena  
que arrastra al hombre hasta la negra tumba.





## À LOS MUERTOS.

Nihil video, nisi putredinen, osa  
e vermes. Omnia fabula, somnium  
umbra.

*San Juan Crisóstomo.*

### I.

¡Salud... salud, silencio de las tumbas,  
losas de mármol, muros de granito,  
helado viento que en los cráneos zumbas,  
evangelio fatal con tierra escrito!

Muertos, ¡salud!... Dejad las catacumbas,  
porque os saluda un canto de maldito,  
y humilde besa vuestra fosa helada  
quien no cree en nada, y duda de su nada.

### II.

Combatido de tórridas pasiones  
sin brújula bogueé por mar ignoto;  
me cercaron bramantes aquilones  
y negra tempestad fué mi piloto.

Hoy mi vida, sin fe, sin ilusiones,  
hierba ludibrio de arrasante noto,  
es árida, maldita, sin aroma,  
como el campo maldito de Sodoma.

## III.

Con vosotros yo tengo semejanza;  
sombra de muerte obscureció mi frente:  
murió con mi creencia la esperanza;  
cadáver es mi corazón ingente.

Un resto de mi cuerpo aquí descansa,  
he muerto, en fin, he muerto moralmente,  
y os saluda por eso como amigo  
el mutilado trovador mendigo.

## IV.

Me place el panteón. Silencio augusto  
reina en torno de él. Calma tranquila  
sombra le presta á su recinto adusto.  
Y en los recuerdos que en la tumba apila  
el muerto corazón encuentra gusto,  
por eso el lloro que mi seno instila,  
lloro que burla el mundo estrafalario,  
en los pliegues escondo del sudario.

## V.

Evoco aquí recuerdos incisivos  
que en la tumba del alma están despiertos,  
registro de la muerte los archivos  
y gozo al encontrar despojos yertos;  
que me choca el contacto de los vivos  
y me place el contacto de los muertos.  
Si pequeños los vivos me parecen,  
los muertos no; porque los muertos crecen.

VI.

Si quito con la mente las baldosas  
que cubren vuestras formas descarnadas,  
veo rígidas piernas asquerosas,  
en simétrica fila colocadas;  
veo alacenas de momias pavorosas,  
depósito de tumbas enlutadas;  
aparador en que la muerte exhibe  
sus joyas de gusanos al que vive.

. . . . .  
. . . . .

VII.

Tal vez, ¡oh muertos! os causara pena  
esta vida fugaz haber dejado:  
es la vida, ¡por Dios! buena... ¡muy buena!  
nadie en ella se llora desgraciado.

Por fortuna, de vida tan amena  
casi todo el camino he transitado,  
y al término me acerco sin enojo  
con mis pasos ridículos de cojo.

VIII.

¡Cuán tranquilo es, hermanos, vuestro sueño!  
Esa fúnebre lápida os escuda;  
nada os importa de la suerte el ceño,  
ni os irrita la fiebre de la duda:  
el problema fatal, sin gran empeño,  
está resuelto en vuestra fosa muda.  
Yo que dudo luchando con la suerte,  
á preguntaros vengo: ¿qué es la muerte?

## IX.

¿Es la muerte principio de la vida?  
 ¿Es la muerte no ser? ¿Es el ocaso?  
 ¿Es el alma una esencia desconocida  
 que se evapora si se quiebra el vaso?  
 ¿Es nota que á la nada va perdida  
 si se rompe la tela por acaso?  
 ¿Luz que muere si acaba el combustible?  
 ¿Es eco que se pierde en lo imposible?

## X.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

## XI.

Podridos expedientes de gusanos  
 que formáis el archivo de la nada,  
 decidme, por piedad, muertos hermanos:  
 ¿Hay un cielo tras la órbita sagrada?  
 ¿El infierno fatal de los cristianos  
 existe para el alma infortunada?  
 ¿Halla el mortal, aliento de Dios mismo,  
 tras un valle de penas un abismo?

XII.

¿De Dios el hombre mendigó la vida?  
 ¿Por qué, si malo es, no lo hizo bueno?  
 ¿Por qué repele de soberbia henchida  
 la razón á la fe, cuando sin freno  
 la razón analiza descreída?  
 ¡Qué! ¿La razón del alma es el veneno?  
 Si la fe y la razón Dios no hizo iguales,  
 ¿por qué no sólo fe dió á los mortales?

XIII.

Viene el hombre á este valle de aflicciones  
 de la ignorancia envuelto entre la bruma,  
 y al llegar á la edad de las pasiones,  
 cuando la duda de su fin le abruma,  
 tropieza con diversas religiones.  
 ¿Todas revelan la verdad? En suma,  
 ¿se cree hoy lo que ayer? ¿Mentira vana  
 la fe de hoy resultará mañana?

XIV.

Si acaso la verdad, ¡oh muertos! mora  
 en vuestra tumba, de la muerte trono,  
 vengo á buscar esa verdad ahora;  
 porque saber, hermanos, ambiciono  
 si el mortal infeliz que todo ignora  
 es de Dios la semblanza, ó es su mono:  
 si Dios al partear la nada extrema  
 sacó al hombre y al fuego que le quema.

## XV.

Yo dormí de la nada en el regazo;  
le plugo á Dios y desperté del sueño:  
¿Que fué mi *yo*, de libertad escaso,  
creado para arder como arde un leño?  
¿Quién á Dios hizo Dios? — Lo hizo el acaso.  
Porque el acaso á mí me hizo pequeño  
gusano ¿he de sufrir eternamente,  
yo que á la vida desperté inocente?

## XVI.

¡Muertos! Dejad las hondas sepulturas,  
y sin andar y sin mover la planta,  
con recta rigidez, sin conyunturas,  
con muerto rostro que al cobarde espanta,  
venid á mi alrededor, momias impuras,  
que nada teme el que á las tumbas canta.  
¡Muertos, dejad la fosa tan temida,  
y con ayes de muerte dadme vida!

## XVII.

Vuestro sudario levantar deseo  
y mirar lo que cubre hondos arcanos;  
quiero creer y á mi pesar no creo;  
si sois una verdad, restos humanos,  
yo busco la verdad, y sólo veo  
podredumbre, cenizas y gusanos.  
¡Qué! ¿no tenéis de la verdad la clave?  
Pero si polvo sois, ¿qué el polvo sabe?

. . . . .  
. . . . .

XVIII

Nada es el hombre. De la nada llega  
y á la nada se va. Su desgraciada  
vida, es la nada y en la nada brega.  
Delirio es su razón, su ciencia nada;  
su sér es polvo con que el hado juega;  
su ridícula momia está formada  
de carne y nervios y de sangre impura;  
su alma es lascivia, su ambición locura.

XIX.

¿Conque nada soy yo? ¿El sér que aliento  
es sombra que en la sombra se desliza?  
¿Puño de tierra que dispersa el viento?  
¿Engañoso fantasma de ceniza?  
¿Burbuja de jabón que en un momento  
desbarata al cruzar leve la brisa?...  
No quiero á ese futuro resignarme,  
quiero, antes que ser nada, condenarme.

XX.

Yo no quiero morir. Quiero un destino  
eterno, como Dios que me ha formado:  
yo siento un alma en mí; soplo divino,  
soplo inmortal, porque el Señor lo ha dado;  
quiero, al dejar mi terrenal camino,  
ir al mundo imposible que he soñado;  
quiero la fe que el corazón desea,  
no quiero duda ya. ¡Maldita sea!

## XXI.

¿Por qué, insensato, mi razón se agita  
de necia duda en el inmundo cieno?  
Si busco la verdad, ella fué escrita  
con la sangre del mártir Nazareno.  
Del réprobo la tumba está maldita,  
y la tumba temida es para el bueno  
un espléndido faro de esperanza,  
un génesis de eterna bienandanza.



## A CRISTINA.

EN SU RECEPCIÓN DE PROFESORA DE PRIMERAS LETRAS.

Miras al fin coronada  
por la gloria tu ambición;  
y ya, joven aplicada,  
tienes la misión sagrada  
de propagar la instrucción.

Inflamado de contento,  
hoy tu padre te acaricia;  
porque premia tu talento  
los sacrificios sin cuento  
que hizo por ti, desde niña.

Bendijo el Omnipotente,  
noble joven, la insistencia  
de tu aplicación ingente,



poniendo sobre tu frente  
la corona de la ciencia.

Esa corona que alcanza  
tu instrucción grande y notoria,  
es, Cristina, tu esperanza;  
porque ves en lontananza  
tu nombre escrito en la historia.

El porvenir no te aterra;  
porque en tu cándido anhelo,  
para tus ojos encierra  
olas de flores la tierra,  
mares de estrellas el cielo.

Sigue en tu afán de aprender  
conquistándote renombre;  
que la virtud y el saber  
elevan á la mujer  
hasta el respeto del hombre.

Sigue, Cristina, adelante,  
y aunque el estudio te abrame,  
estudia, estudia constante,  
que la belleza ignorante  
es una flor sin perfume.

La belleza es flor, Cristina,  
que el tiempo marchita y trunca;  
pero el saber que ilumina  
el alma, nunca declina;  
porque eso no acaba nunca.



## PALOS PÓSTUMOS.

### SONETO.

Según Fedro, un borrico desgraciado  
tuvo en la tierra tan contraria suerte,  
que hambriento siempre trabajó azotado,  
y un golpe fué la causa de su muerte.

Al expirar el mártir se alegraba,  
creyendo que después de su agonía,  
el descanso perpetuo le esperaba,  
y la ausencia del palo que temía.

Murióse el burro, y al instante hicieron  
con su piel, atambores y atabales,  
y tan recio al tocar los sacudieron,  
que muy pronto la piel se hizo retales.

¡Cuán cierto es que á quien la suerte humilla  
no le deja tranquilo aunque sucumba;  
porque después de muerto le atornilla  
y le da con su látigo en la tumba!

## EL MENDIGO.

Y las fiestas  
y el contento  
con mi acento  
turbo yo.

*Espronceda.*

### I.

De invierno, era noche. La luna bañaba  
con luces divinas su casto ropón;  
el éter cerúleo su toldo bordaba  
de estrellas tremblantes de tenue fulgor.

Con hilos de escarcha tejió el horizonte  
un lienzo precioso de blanco ormesí,  
que en nieve trocaba las crestas del monte  
y en líquido aljófár del campo el tapiz.

Todo era silencio. Ni un ave medrosa  
turbó con su canto la triste quietud:  
allá en lontananza se veía en una choza  
de hoguera brillante fumífera luz.

Al pie de un encino, al que hace pedazos  
sus frondas resacas el soplo invernal,  
las hebras de nieve dejando en sus brazos,  
y témpanos duros de limpio cristal,

descansan dos seres de aspecto humildoso;  
¡exóticas hierbas de extraño plantel!  
un pobre mendigo que vela afanoso  
el sueño á una virgen, mendiga también.

Los viles harapos, la turbia mirada,  
la barba canosa, la histérica faz,  
el cuerpo inclinado, la frente rugada  
del viejo, revelan su agudo pesar.

A la que se duerme vestida en el suelo  
su brazo le sirve de almohada esta vez;  
el cándido rostro le cubre su pelo,  
el rostro que baña mortal palidez.

Su talle, que celos causó á las ondinas,  
lo arropan girones de brusco sayal;  
la sangre enrojece sus plantas divinas  
que en luengo camino llegaron á hinchar.

« Dime: ¿por qué sufres, niña desgraciada?  
¿Por qué el infortunio tu cuna meció?  
¿Por qué secó el hambre tus formas de hada  
y llanto salobre tu faz escaldó?

¿Eres azucena crecida entre abrojos?  
¿paloma que trajo misión de llorar?  
¿ó ángel que Cristo miró con enojos  
y vienes, sin culpa, al mundo á penar? »

Así habló el anciano: sus nervios crispados  
movióles un fuerte, convulso temblor;  
entonces sus ojos sin luz, empañados,  
brillar un momento los hizo el dolor.

Separó del rostro con mano amarilla  
de su hija el cabello sedoso, sutil;  
besó de la virgen la flaca mejilla,  
volvió con la crencha el rostro á cubrir.

Clavó en las estrellas la vista indignada,  
los puños con ira temblante cerró,  
y puso en la joven después su mirada,  
y plática triste consigo entabló.

## II.

« Duermes en sueño profundo;  
duérmete, ángel de dolor,  
que mendigos por el mundo  
vamos errantes tú y yo,  
como ecos en las montañas,  
como secas espadañas  
à merced del vendaval;  
como dos plumas caídas,  
como dos olas perdidas  
sobre borrascoso mar.

Todo calla. No se mueve  
ni la luna en el zafir;  
bajo sábana de niève  
parece el orbe dormir.  
Cuán dichosos los pastores  
que tal vez hablan de amores  
al calor de aquella luz;  
sólo yo, pobre mendigo,  
me hallo sin pan, sin abrigo,  
en horrible senectud.

Yo que de oro, de placeres,  
otro tiempo disfruté,  
y entre amigos y mujeres  
años felices pasé;  
yo que á nadie respetaba,

porque grande me creí,  
ahora viejo, miserable,  
pobre harapo despreciable,  
todos se burlan de mí.

Yo que en batalla tremenda  
con imponente quietud,  
vi de la metralla horrenda  
fraguar la siniestra luz,  
y en débil barco indefenso  
afronté del mar inmenso  
la iracunda tempestad,  
hoy de puerta en puerta plaño  
y hasta de un niño el regaño  
me hace ¡cobarde! temblar.

Canto excelso de victoria  
con voz robusta entoné  
y obtuve lleno de gloria  
un renombre... ¿para qué?  
¿Si me llaman hoy *Mendigo*,  
si á la humanidad hostigo  
con mi constante pedir?  
¿si cual de réprobo inmundo  
sin semejante en el mundo  
huye la gente de mí?

De mí, que de los salones  
era el orgullo, la luz,  
y en espléndidas reuniones  
derramé la beatitud.  
Hoy si muerto de hambre llevo  
donde hay baile, bulla, juego,

y les grito: *Socorred*  
*al desgraciado*, mi plaga  
 en áurea copa que embriaga  
 es una gota de hiel.

¿Qué se hicieron las brillantes  
 horas de felicidad?  
 Las mujeres incitantes,  
 los amigos ¿dónde están?...  
 Fué fantasma que risueño  
 á través de torpe sueño  
 mis sentidos fascinó;  
 fué meteoro refulgente,  
 que en un cielo transparente  
 para opacarse brilló.

Aérea imagen de vapores,  
 sueño brillante de ayer,  
 lindas sombras de colores  
 con las que yo deliré;  
 recuerdos de nuestra gloria  
 que torturan la memoria  
 del pordiosero infeliz;  
 marchad, placeres perdidos,  
 fantasmas de fuego, idos,  
 idos, fantasmas, de aquí.

Hoy mendiga el que antes daba,  
 y se humilla el que humilló,  
 que el mundo que le adulaba  
 de desprecio lo cubrió;  
 y al morir sus ilusiones  
 devoró las decepciones

de la infame ingratitud,  
y en su camino de abrojos  
le hace postrarse de hinojos,  
de su miseria la cruz.

De cuánta dicha inefable  
me hizo la suerte gozar;  
pero la suerte mudable  
y pérfida, como el mar,  
trocó mi orgullo en flaqueza,  
en miseria mi riqueza,  
mi placer en expiación.  
Hoy, devorado de hastío,  
hambre tengo, tengo frío,  
tengo luto y maldición.

Sombras de oro que abrillanto  
con mis lágrimas, ¡huid!  
porque si os miro, me espanto  
de mi existencia infeliz.  
¿A que un instante la mente  
os acaríñe ferviente  
venis en loco tropel?  
¿Así irritáis la memoria,  
vagos fantasmas de gloria,  
para marcharos después?

Dejadme en triste destierro  
sin amigos, mendigar,  
y recibir como perro  
un vil mendrugo de pan;  
mendrugo que yo devoro  
empapado con el lloro





Y se golpea el corazón,  
Y al cielo eleva sus ojos,  
Y después cae de hinojos  
Y grita: ¡perdón!.... ¡perdón!

**EL MENDIGO.**



que brota del corazón,  
y... ¡piensan todos en tanto  
que es de gratitud el llanto  
que arranca la indignación!

Al mendigar miserable,  
que no tengo un alma creen,  
y que harapo despreciable,  
mi orgullo de hombre dejé;  
mal conoce el que se engaña  
todo el veneno que entraña  
un corazón infeliz.  
Es mi eterna pesadilla,  
á quien una vez me humilla,  
humillarlo mil y mil.

¿Por qué á la suerte le plugo  
mi soberbia mancillar?...  
¡Oh! si pudiese el mendrugo  
devolver al que lo da!  
¡Si me viese en un momento  
joven, fuerte y opulento  
para saciar mi rencor,  
feliz entonces muriera,  
que yo por vengarme diera...  
de mi hija la salvación! »

### III.

« ¿Mi hija?... ¡No!... ¡loca demencia!  
infortunada criatura,  
bastante es tu desventura  
con deberme la existencia.

Flor de blanca transparencia  
cuyo purísimo seno  
está de lágrimas lleno;  
mañana tal vez la ola  
del ábrego, tu corola  
arrastrará por el cieno.

Triste imagen de la muerte,  
¡infeliz! te ha puesto el hambre,  
y débil como el estambre  
ya no puedes sostenerte.  
¿Para penar de esta suerte  
de los cielos descendiste?  
Antes de nacer ¿qué hiciste,  
que sufres con un mendigo  
de su pasado el castigo  
que tú nunca mereciste?

Dios á vagar por el mundo  
te condena, pura ninfa,  
como la diáfana linfa  
que corre entre fango inmundo.  
Mas del viejo moribundo  
si la vida se derrumba  
y entre los dos una tumba  
pone inflexible el destino  
aislada en el torbellino,  
¿qué harás cuando yo sucumba?

Tus labios, tal vez mis ojos  
cerrarán, virgen preciosa;  
tal vez tú al hacer la fosa  
para inhumar mis despojos  
lanzarás, hija, de hinojos

ayes mil que el alma esconde,  
y al ver que nadie responde  
tomarás por compañero  
mi bordón de limosnero  
para ir... ¡qué sé yo adónde!

¿Qué porvenir se te espera  
si el hambre tu orgullo abate?  
Quizá lúbrico magnate  
con su oro te hará ramera,  
y aunque pobre limosnera  
serás su amante; en seguida  
te dejará envilecida,  
y tendrás, hija, que ser  
vaso inmundo de placer,  
flor de todos escupida.

Si desde la excelsa cumbre  
del pudor, al precipicio  
ruedas, y de infando vicio  
ardes en la horrible lumbre  
trocarás en podredumbre  
tu pureza virginal;  
un torcedor infernal  
te matará, desgraciada,  
y morirás devorada  
de lepra, en el hospital.



Tan horrorosa pintura  
me hace el corazón pedazos,  
mejor te ahogo en mis brazos:  
¡muere!... pero muere pura!  
Que de mi infame locura

venga el patíbulo en pos;  
no hemos de sufrir los dos,  
aunque execren mi memoria;  
vete sin mancha á la gloria,  
¡magüer me condene Dios!

## IV.

Al decir esto, solloza  
y estrecha convulsamente  
el cuello de la inocente  
que al pie del árbol reposa.

Ella siente en su garganta  
la opresión, deja el letargo,  
arroja un ¡ay! muy amargo  
y rápida se levanta.

Con dulce rostro patético  
á su anciano padre mira  
y su padre la retira  
y corre loco, frenético,

y se golpea el corazón,  
y al cielo eleva sus ojos.  
Y después cae de hinojos  
y grita: ¡perdón!... ¡perdón!

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## V.

Del ígneo sol sublime brillaron los fulgores,  
los gélidos carámbanos su lumbré destruyó;

abrieron sus corolas de púrpura las flores,  
su cántico mandaron al tul los ruisenores,  
de Febo saludando el rostro bienhechor.

Ya no triste neblina el horizonte empaña,  
del cerro se descubren los riscos del coral;  
el césped reverdece, revive la espadaña  
y brincan las ovejas con gusto en la montaña  
y marchan los pastores con gusto á trabajar.

Está radiante el cielo, preciosa la natura,  
y todo ya parece al mundo sonreir:  
extiende el campo rica alfombra de verdura,  
y de perfume llena el aura que murmra,  
jugando da sus besos al nardo y alelí.

En tanto se divisan en densa lontananza  
á nuestros dos mendigos un monte trasponer;  
el pobre viejo débil en su blago descansa  
y sigue silencioso, sin fe ni venturanza  
su marcha por el mundo, maldito para él.

## VI.

Seguid, seguid viajeros desdichados  
por el yermo fragoso de la vida,  
que todos, cual vosotros, desgraciados  
tenemos alma por la pena herida;  
y con los ojos de llorar cansados,  
con la esperanza de placer perdida  
y con el mundo en perdurable guerra,  
todos vamos mendigos por la tierra.



## LA VOZ DEL INVÁLIDO.

### I.

Bajo la sombra de sauz añoso  
frente á un albergue rústico apartado,  
se hallan un joven de naciente bozo,  
y un viejo descreído, mutilado.

Los surcos de la frente marchitada,  
las escépticas frases que congelan,  
la irónica sonrisa y la mirada  
del viejo, su pasado nos revelan.

El apuesto garzón, el casi niño,  
con marcada humildad escucha atento  
al anciano, que lleño de cariño  
le dice así con paternal acento:

### II.

Con que, Andrés, ¿vas á partir?  
¿Se torna el rapaz en hombre?  
¡Bien!... Escucha y no te asombre,  
Andrés, lo que vas á oír.

En el revuelto Océano  
en que fui náufrago un día,  
quiero que lleves por guía  
la débil voz del anciano.



No cual clérigo profundo  
evangelizarte anhelo:  
la virtud es flor del cielo  
que se marchita en el mundo.

No de ilusiones que halagan  
te hablaré, ni de moral;  
quiero, Andrés, que no hagas mal  
ni dejes que te lo hagan.

Franklin dijo en parte alguna,  
hablando del mundo, que:  
« Lo que salva no es la fe,  
sino el no tener ninguna ».

No creas consejos ni apólogos,  
busca siempre la verdad;  
la fe, chico, es necedad  
que llaman virtud los teólogos.

Yo no te aconsejo el vicio;  
el que mal hace, mal halla;  
quiero que vistas con malla  
tu corazón tan novicio.

Y ya que tus tiernos años  
están flacos de experiencia,  
escucha, Andrés, con paciencia  
la voz de los desengaños.

También locas ilusiones  
mi juventud conmovieron,  
y las que ilusiones fueron  
son ya negras decepciones.

Por eso en estulta calma  
descreo todo con cinismo,  
porque el torpe escepticismo  
viento es que congela el alma.

## 88

Tú vas á la corte. Allí  
activo en tu bien rebúllete,  
consérvate, aséate, instrúyete,  
y vive, Andrés, para ti.

Obra mucho y cierra el labio,  
que llega á su fin más pronto,  
con su actividad el tonto,  
que con su pereza el sabio

Es la corte cosa brava,  
todos mal de todos piensan.  
Los enemigos comienzan  
Donde la nariz acaba.

Tú allí con muy buenos modos  
sé expansivo, sé jovial:  
de todos piensa muy mal;  
pero habla muy bien de todos.

Que mascarada es completa  
la corte que veo con asco,  
y sufre allí más de un chasco  
quien no toma su careta.

Allí es el afeito aseó,  
sinceridad el cinismo;  
la locura excentricismo,  
la adulación galanteo.

Se le llama bueno al bobo,  
se llama al miedo prudencia,  
se llama la charla ciencia,  
se llama finanza el robo.

Allí en duda has de poner  
la castidad del beato,  
la mansedumbre del gato,  
la virtud de la mujer.

Allí todo es falsedad.  
« Vanidad de vanidades »,  
allí abundan nulidades  
rellenas de vanidad.

Todos quieren que su nombre  
á los hombres envanezca,  
y no hay hombre que merezca  
llamarse siquiera hombre.

Que de aquella sociedad,  
llena de lodo y materia,  
es muy grande su miseria  
y mayor su vanidad.



El hombre, tenlo presente,  
en ese mundo hostigoso,  
hace un viaje muy penoso  
y no medra si no miente.

Ese tránsito empalaga:  
que molestan en el viaje,  
los ricos con su carruaje,  
los mendigos con su plaga.

Y magüer razón te sobre,  
en la sociedad, buen chico,  
evita el odio del rico  
y la intimidad del pobre.

Mas si das á la indigencia,  
nunca la humilles cruel;  
porque es difícil papel  
el papel de Providencia.

Saber dar es gran virtud,  
y dar sin tacto es locura:  
lo que se da sin finura,  
se acepta sin gratitud.

Hay favores tan sin gracia,  
que dejan huella sensible  
en el alma, y más horrible  
hacen ellos la desgracia.

Muchos hay que dan lo suyo  
por cálculo ó vanidad,  
pero, hijo, esa earidad,  
es la virtud del orgullo.

Nunca des con mira doble;  
porque el hombre desgraciado  
es un objeto sagrado  
para quien tiene alma noble.

La desgracia lenifica  
sin esperar gratitud;  
porque, Andrés, la ingratitud  
á la caridad deifica.



Tus apuros, si los tienes,  
cuenta al que cuente reales;  
es decir, cuenta tus males  
sólo al que los torne en bienes.

Nunca vistas con descuido;  
porque en la corte deshonra  
más que una mancha en la honra  
una mancha en el vestido.

Tu lujo empero modera,  
no al lujo te entregues, no,  
mira que el lujo empezó  
por unas hojas de higuera.

Cuida y no te faltará;  
da poco, y no se te olvide  
que quien da á todo el que pide  
pide al fin á quien no da.

Ten siempre el bolsillo á tasa,  
para que siempre algo sobre;  
porque, Andrés, el hombre pobre,  
de pobre hombre nunca pasa.

Del placer haz poco uso,  
si ilusión quieres tener,  
que abusando del placer  
no hay placer en el abuso.



Por si acaso en sueño cálido  
buscas de Marte la gloria,  
voy á contarte la historia  
á que debo estar inválido.

Allá en mis años mejores  
se encendió lid fraticida,  
porque á mi patria querida  
plugo cambiar de opresores.

Del patriotismo la llama  
ardió en mi pecho de tierra.  
Marché, Andrés, y en cruda guerra  
reñí, como perro en brama.

El éxito no fué malo:  
vencimos á los traidores,  
y volví, pisando flores,  
con una pierna de palo.

Cubierto de gloria, chico,  
dejóme el gobierno cruel;  
¿había de comer laurel  
como si fuera borrico?

Otros con fervido arrojo  
la victoria celebraron.  
Oro y destino pescaron,  
y yo quedé pobre y cojo.

Así es la guerra maldita:  
á muchos les da oropeles,  
y carruajes y corceles,  
y á otros las piernas les quita.

Vengué yo ajenos agravios  
y al fin ¿qué saqué?... ¡Desprecios!  
la guerra la hacen los necios  
en provecho de los sabios.

No seas de los que combaten,  
pero odia á los que se rindan;  
pues sacan más los que brindan,  
que los tontos que se baten.

A la guerra, Andrés, no vayas,  
y sin luchar vencerás;  
porque un brindis vale más  
que el humo de cien batallas.

Está la patria hecha trizas  
con tanta gente malévola,  
y del brasero de Scévola  
no quedan ya ni cenizas.

Es un loco temerario  
el que anda entre cañones;  
es mejor en los salones  
esgrimir el incensario.

Si por figurar te apuras,  
lisonjea á los beneméritos,  
y fia más que de los méritos  
de tus buenas coyunturas.

No te oirán si no te encorvas:  
ya que ellos tienen, Andrés,  
las orejas en los pies,  
ten el talento en las corvas.

Para que á ciegas no andes,  
te aconsejo, por mi nombre,  
dejes tu grandeza de hombre  
con todos los hombres grandes.

La dignidad no conviene,  
ni la honradez, hijo, de Eva:  
quien no adula no se eleva;  
el que no es *vivo*, no tiene.

8

Si no estás en gran bonanza,  
no busques, hijo, mujer;  
el pobre ha de mantener  
solamente la esperanza.

El amor es gran locura,  
y el bendito matrimonio  
lazo que tiende el demonio  
y convierte en soga el cura.

El consorcio, en conclusión,  
para un pobre es grave mal,  
y su tálamo nupcial  
túmulo es de la ilusión.

Nunca el marido descansa  
y sus sacrificios crecen:  
pero ellos no se engrandecen  
porque con ellos *no alcanza*.

Tú pondrás del ara encima  
tu independencía sin juicio,  
y ese inmenso sacrificio  
ninguna mujer lo estima.

Es feliz quien por fortuna  
mujer buena tiene, Andrés;  
pero más dichoso es  
el que no tiene ninguna.



Amor es mentida flama,  
la gratitud no parece:  
sólo, Andrés, una madre ama  
y sólo un perro agradece.



Mas si tú afectos deseas,  
te lo digo con dolor,  
cree hasta en el amor,  
pero en la amistad no creas

Con experiencia lo digo,  
Andrés, consérvalo impreso:  
un libro, un perro y un peso  
forman un completo amigo.

Los que el mundo desconocen  
dicen, sobrino, que es fama,  
que en la cárcel y en la cama  
los amigos se conocen.

En cualquier situación seria  
tendrás número importuno  
de amigos, mas no habrá uno  
cuando estés en la miseria.

La amistad es falso cobre,  
la amistad, óyelo, chico,  
forma la ilusión del rico  
y el desengaño del pobre.

La amistad, en conclusión,  
la amistad, tenlo presente,  
es, sobrino, un accidente  
del oro ó la posición.

Quien fuera en la vida cero  
no tendrá un amigo, Andrés;  
si el dinero amigo es,  
sé amigo tú del dinero.

Mejor que un peso ten dos,  
no hagas mal por egoísmo,  
y duda hasta de ti mismo...  
Vete, y... ¡bendígate Dios!

### III.

Un instante después, por el camino  
triste á un jinete galopar se veía,  
y un viejo de mostacho blanquecino  
con la vista al jinete perseguía.

Cuando ni el polvo que el corcel alzara  
pudo el viejo mirar, sintió que ardiente  
gota de llanto resbaló en su cara,  
y suspirando doblegó la frente.

«Y ¿qué será de ti?» — exclamó el anciano. —  
Tu incierto porvenir ¿por qué me altera?...  
Corre á luchar con ese mundo insano;  
vete á sufrir la suerte que te espera.

La lucha con el mundo no te asombre,  
hombre no es el que luchar no sabe;  
porque nació para luchar el hombre  
como nació para volar el ave.

Jamás el hombre del destino obscuro  
el negro velo levantar espere;  
envuelto entre la sombra está el futuro...  
El hombre es lo que la suerte quiere ».



## LA MUJER.

Et vidit Deus quod erat bonum.

*Gén.*

### I.

Ha terminado la creación sublime  
el Ser que habita en la sublime altura:  
al virgen seno de la tierra oprime  
blando corsé de sin rival verdura.

Rico traje talar de ricas flores  
cubre la tierra que bendijo el cielo,  
y fantásticas gasas de vapores  
á su faz virginal forman un velo.

De joyas mil y de esplendor cubierta  
la virgen pura que el amor atiza,  
ataviada con lujo se despierta  
y á Dios le manda su primer sonrisa.

Un himno sacro la natura tiene:  
doquier se eleva con celeste encanto  
de tropa de aves el cantar perenne,  
arrullo de olas semejando un canto.

Están los goces en la tierra impresos;  
se oye en vez del rumor que alza el gentío  
vaivén de hojas remedando besos,  
sonrisa de auras, murmurar de río.

Y brinda la diamela su fragancia,  
el bulbú sus canciones orientales,  
y sus perlas la aurora en abundancia,  
y el granado sus frutos de corales.

En el rojo carmín de gayas flores  
tiembla el fino cristal abrigantado,  
y en su cáliz alados trovadores  
se achispan con licor azucarado.

Libando el néctar que la flor encierra,  
ebrios al fin modulan sus cantares  
que en el vapor, aliento de la tierra,  
se elevan de la gloria á los altares.

A los bucles del árbol que Dios riza  
hilos de escarcha míranse enlazados,  
hilos de escarcha que al mecer la brisa  
un regío sol convierte en opalados.

Extiende el mar alfombra de cristales;  
cintas de plata el gemidor riachuelo,  
y la tierra sus pompas virginales  
mira el espejo que la ofrece el cielo.

El espejo le dice que es hermosa;  
ella feliz perfuma sus pensiles,  
y su seno de novia pudorosa  
acarician los jóvenes Abriles.

De su cándido amor la esencia pura  
brinda la virgen con sin par terniza,  
porque su amor excede á su ventura,  
y su ventura excede á su belleza.

Aun no lastima el azadón su entraña,  
aun no hay Diciembre de tristeza lleno,  
ni de Adán el sudor su rostro empaña,  
ni la sangre de Abel mancha su seno,

Ni recibir cadáveres espera,  
ni el rimbombar del rayo le estremece,  
ni bebe aún la lágrima primera,  
ni la mano del tiempo la encanece.

## II.

Mundos de luz en el etéreo espacio  
donde el Ser poderoso  
tiene excelso palacio,  
giran y arroja el sol esplendoroso  
un torrente de chispas de topacio.

De ese sol en la cúpula brillante  
el Artista Supremo  
inclínase anhelante,  
y en la fruición de su placer extremo  
sonríe al ver la tierra exuberante.

Contempla más la obra primorosa  
que tierno ha bendecido  
con mano cariñosa,  
y cansado de ver, queda dormido  
sobre el crespón de nube vaporosa.

Sonando ve que entre vapor se eleva  
fantástico, risueño,

ángel de forma nueva,  
y embebecido en tan precioso sueño  
forma el Señor á la preciosa Eva.

Y de amor y de hechizos rebosando  
dió principio á su historia  
una mujer, brotando  
del *Fiat* creador que balbució soñando  
el Poeta Supremo de la gloria.

Despierto ya de su soñar prolijo  
admiró á la hermosura,  
y entusiasmado dijo,  
en un arranque santo de ternura:  
*de una Hermosa mujer quiero ser Hijo.*

### III.

Lindo vergel encantado  
más que terrenal, celeste,  
por el Eufrates regado  
y por el Tigris bañado  
está del Asia al Sudeste.

La Omnipotente creadora  
dejó á la tierra caer,  
de su mano bienhechora,  
los encantos que atesora  
el encantado verjel.

Divina, hasta la quimera,  
formó el Señor de improvisó

esa divina pradera,  
para que allí residiera  
el ángel del paraíso.

Tan rico pensil mantiene  
en sus bosques de azahares,  
do á jugar el aura viene,  
la dicha, que allí perenne  
dejó entre rosas sus lares.

Junto á ese Edén soberano  
emporio de encantos mil,  
es triste el Syonah tebano,  
triste el oasis africano,  
triste de Dafne el pensil.

Que el placer se diviniza  
en aquel nido de amores,  
donde tiene una sonrisa  
el aliento de la brisa  
perfumado por las fiores.

No el cano tiempo la huella  
pone de sus plantas graves  
en esa mansión tan bella,  
porque el reloj que hay en ella  
es el trino de las aves.

Dios, en fantástico sueño,  
lleno de amor é idealismo,  
ese pensil tan risueño  
lo formó con arduo empeño  
excediéndose á si mismo.

Al hacer la gloria nueva,  
los goces que de ella salen  
á todas horas renueva,  
para que las horas de Eva  
sonriendo se resbalen.

#### IV.

En su lecho de rosas sin espinas,  
destrenzada la hermosa cabellera  
y desnudas las formas peregrinas,  
duerme inocente la mujer primera.

Narcotízala sueño delicioso,  
y su aliento riquísimo de aroma,  
un movimiento imprime voluptuoso  
á su túrgido seno de paloma.

Y de su rostro el óvalo divino  
somborean apenas las pestañas rizas,  
y el carmín de su labio leporino  
perlas prodiga al prodigar sonrisas.

Los negros bucles que rizó natura  
contraste forman con la nivea espalda,  
y su breve, ternísima cintura  
de un querubín cupiera en la guirnalda.

Y sus trémulos pechos inflamados  
placer provocan y al deleite incitan,  
y sus brazos y muslos torneados  
del frágil hombre los deseos irritan.



Porque atesora hechizos incitantes,  
y está en su desnudez tan hechicera,  
que al contemplar sus formas irritantes  
la misma castidad se conmoviera.

Mucho provocan su redondo cuello,  
el tinte que enrojece su mejilla,  
y el crespo copo de sedoso vello  
do el azabache entre la nieve brilla.

Su tez de raso fresca como rosa,  
es más limpia que rayo de la luna,  
porque hizo Dios á Eva tan hermosa  
como no es ni será mujer alguna.

De belleza ideal tipo perfecto  
no hay en la gloria un ángel como ella,  
pues plugo á Dios formarla sin defecto,  
que al fin para eso la soñó tan bella.

V.

Rasga el Eter su cortina  
diamantina;  
cesa de la gloria el coro,  
y ángeles abrillantados  
con luz del iris bañados  
descienden en lluvia de oro.

Y rebosando contento  
en el viento,  
bajan aquí de improviso,  
porque les dió la misión

Dios, de hacer un corazón  
al ángel del paraíso.

Forman un círculo ingente  
al frente  
de la virgen sin vestir,  
y reflexivos y graves,  
con voz de música de aves,  
comienzan á discutir.

¿Cómo un corazón formar  
sin par?  
y van y vienen razones;  
porque anhelan, con razón,  
hacer á Eva un corazón  
mejor que sus corazones.

## VI.

Ardiendo en baja, rastrera ira,  
el ángel réprobo que osando ser  
más que el Dios alto que el cielo admira,  
por su soberbia maldito fué.

Aquel que lleno de luz de cielo  
en las tinieblas su luz bañó,  
porque audaz dijo con loco anhelo,  
lleno de orgullo: *¿quién como yo?*

Aquel soberbio que en su demencia  
del Dios eterno quiso el poder,  
y hoy se retuerce en la impotencia  
bajo del catle de San Miguel;

aquel lucero de luz de aurora  
que del infierno cayó al nadir,  
y que ángel antes, demonio ahora,  
en noche eterna rabia infeliz;

aquel de orgullo genio fecundo,  
antes luz bella, ahora Luzbel,  
que en guerra vive con Dios y el mundo  
porque en orgullo su infierno fué;

aquel que en trono de fuego brilla,  
aquel soberbio rey infeliz,  
aquel vencido que no se humilla,  
aquel que nunca deja la lid;

ese ángel malo su ira subleva,  
que el coro de ángeles mira bajar,  
y mucho teme que el ángel-Eva  
al hombre que odia feliz hará.

Mas luego en gozo su ira transforma,  
un plan inicuo le hace reir;  
recobra de ángel su antigua forma  
y al grupo angélico viénese á unir.

## VII.

Tras de larga discusión  
el coro alado convino  
en tomar sin distinción  
lo mejor, lo más divino,  
para hacer el corazón.



Un ángel luz de la aurora  
puso en el regazo tierno  
de la virgen seductora,  
y la majestad traidora  
sombra puso del infierno.

Azucena blanca, ilesa,  
otro ángel al seno echó;  
y el demonio con presteza,  
para manchar su pureza,  
iracundo la escupió.

Otro ángel llegóse luego  
y un ampo de castidad  
puso allí con gran sosiego;  
pero de lujuria el fuego  
echó el rey de la maldad.

De *No me olvides* la flor,  
orgullo de la pradera,  
puso un ángel con amor,  
y Satán en su rencor  
le mezcló la adormidera.

Un suspiro de ternura  
y lágrimas de consuelo  
puso un ángel de ventura,  
y el genio de la amargura  
puso de crueldad el hielo.

Vino un ángel candoroso,  
y echó la sinceridad

en el seno primoroso;  
pero el demonio envidioso  
puso allí la falsedad.

Linda gota de rocío,  
que temblaba en un clavel  
puso un ángel, y el impío  
Lucifer, lleno de hastío,  
echó una gota de hiel.

Puso un rayo de esperanza,  
que contra la pena escuda,  
un ángel de venturanza,  
y Satanás sin tardanza  
sopló el fuego de la duda.

Un ángel lleno de unción,  
vino á poner con violencia  
sacrosanta abnegación,  
y el demonio esta ocasión  
arroja allí la exigencia.

Un céfiro recogido  
del bosque en las soledades  
puso un ángel bendecido,  
y Satán mezcló atrevido  
un puño de tempestades.

En suma, el coro precioso,  
cuanto halló de bello y noble  
dió al corazón, y envidioso  
puso el ángel rencoroso  
cuanto halló de vil y doble

## 88

Cumplieron ya su misión  
los ángeles, y por eso  
uno con santa emoción  
besó á Eva el corazón,  
y Satán le dió otro beso.

Terminada así la historia,  
ningún ángel emprendía  
el vuelo, porque es memoria,  
que amaron más que su gloria  
á la vestal que dormía.

Pero al fin á su morada  
triste el grupo se elevó,  
y dando una carcajada  
la majestad endiablada,  
en el infierno se hundió.

## VIII.

Despierta la sultana de las flores,  
la artística beldad, el sér divino,  
y ve brillar sobre el azul ingente,  
en mares de colores,  
de regio sol la fecundante frente.

Plumados trovadores  
nadando en el espacio cristalino,  
con canto diferente  
de Eva saludan el feliz destino.



Sin tempestad la copa del Océano,  
la rosa sin abrojos,  
y sin nubes un cielo soberano,  
se ofrecen de la virgen á los ojos.



Su terrenal Edén placer le inspira,  
y exhalando ternura,  
virgen como ella la creación admira  
á la virgen-creación, como ella pura.

Y su mirada tiende  
por los prados, los mares y montañas,  
y todo lo sorprende;  
pero sintiendo que su planta besa

un lago que se duerme entre espadañas,  
inclina la cabeza,  
y al ver su rostro impreso  
de ese lago en los límpidos cristales,

inflamada de orgullo hasta el exceso,  
exclama en sí gozándose:

*Soy más hermosa yo que todo eso,*  
y permanece extática admirándose.

## IX.

Allá en lontananza resuena un silbido  
agudo, siniestro, que infunde terror:  
el ave medrosa se oculta en su nido,  
temblando en su broche se oculta la flor.

Silbido que helara de espanto al infierno:  
semeja al silbato que sopla tal vez  
el rey de la sombra allí en el averno,  
llamando á las furias en torno de él.

Silbido que oigo á veces soñando;  
silbido que finge fatídica voz  
de locomotiva, que vuela llevando  
las almas precitas que Dios condenó.

Horrible serpiente con furia le arroja,  
reptil que se arrastra en lenta espiral,  
y en marcha tortuosa ya plega ó afloja  
de anillos jaspeados la serie fatal.

Su chata cabeza, horrible, aplastada,  
encubre prudencia y astucia á la vez:  
congela su aspecto, y tiene erizada  
de granos menudos la gélida piel.

En torpe bostezo histérica mueve  
saeta que oculta ponzoña letal;  
sus ojos pequeños, redondos, en breve  
instante fascinan, matando quizá.

Reptil asqueroso que el alma horroriza,  
y seca á su paso la púdica flor,  
y deja por huella zig-zag de ceniza  
y vuelve tabaco del musgo el verdor.

Se acerca el enorme, gigante gusano  
al sitio do se halla el ángel-mujer,  
que viene á dar cima, astuto é insano,  
á la obra maestra del ángel Luzbel.



La horrible serpiente, callada, medrosa,  
se enreda en el tronco de un árbol gentil,  
y hablando á la virgen con voz melodiosa  
entabla con ella un diálogo así:

X.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

— ¿Por qué con tu propio halago  
te muestras, Eva, orgullosa?

— Porque me vi muy hermosa  
en el cristal de ese lago.

— No te negaré, criatura,  
de la misma gloria emblema,  
que tu hermosura suprema  
excede á toda hermosura;

que Dios te arrojó del cielo,  
mansión divinal de arcángeles  
para evitar á los ángeles  
las consecuencias del celo.

Y hasta ese sol tan ufano  
que alumbra la azul esfera,  
robarse el fuego quisiera  
de tu mirar soberano.

¿Ves de ese campo el tesoro  
riquísimo de esmeralda,  
y las flores que en su falda  
abren sus broches de oro?

Pues envidian los colores  
que tiñen tu faz preciosa,  
porque eres tú más hermosa  
que el sol, el campo, las flores.

— Serpiente de dulce acento,  
¿qué yo soy tan peregrina?  
— Eres, Eva, más divina  
que la luz del firmamento.

¿Pero de qué á tu inocencia  
sirve ese don sin afeite,  
si no gozas el deleite  
del árbol que da la ciencia?

Di, mujer, ¿para qué quieres  
con Adán á cada instante,  
una existencia ignorante,  
monótona y sin placeres?

¡Oh! si probaran los dos  
ese triunfo deseado...  
— Dios ese fruto ha vedado.  
— Envidia que tiene Dios.

El fruto que no conoces,  
esconde en cáliz de flores,  
el amor de los amores,  
el delirio de los goces.

De vida germen fecundo,  
mar de ternura sagrado,  
es un lazo destinado  
para encadenar al mundo.

Es la luz, es el consuelo,  
porque á dos almas unidas  
eleva desfallecidas  
hasta las puertas del cielo.

— Pero el fruto está maldito.  
— Porque es fruto de ilusiones  
que en dulcísimas fruiciones  
hace gozar lo infinito,

y ese fruto te asegura  
que el hombre á quien hoy te humillas  
adorará de rodillas  
el poder de tu hermosura.

— ¿Cierto es que ese fruto encierra  
tantos bienes?

— Eva hermosa,  
pruébalo y serás la diosa  
en el altar de la tierra.

Y ya que altares te erigen  
tus gracias, cumpla al destino,  
ángel de origen divino,  
elevarte hasta tu origen.

Que al mismo Dios, no te asombre,  
aunque eres débil mujer,

disputarás el poder.

— Me voy á tentar al hombre.

• • • • •  
• • • • •

## XI.

Blanca vestal inocente,  
raudal precioso de hechizo,  
gacela del paraíso  
que fascinó la serpiente.  
¡Ay! el demonio inclemente  
en sus infames antojos,  
tu pensil trocó en abrojos,  
y al robar tu bella calma  
te dejó luto en el alma,  
te dejó llanto en los ojos.

Paloma de niveo seno  
y del ternísimo arrullo,  
que el demonio del orgullo  
alimentó con veneno.  
Luz que refleja en el cieno,  
virgen que de amor te llenas  
y el corazón enajenas,  
para obtener por tributo  
con el placer de un minuto  
amargas horas de penas.

Lago de amor, te enturbiaste;  
esperanza, te perdiste;  
vapor, te desvaneciste;

iris, te desbarataste;  
 lucero, te desquiciaste...  
 ¿Por qué es la hermosura, di,  
 tu perdición? ¿Por qué así  
 te opacas, luna preciosa?  
 ¿Es crimen nacer hermosa?  
 ¡Pobre mujer! ¡ay de tí!

Anfora de rica esencia  
 que inmundo reptil quebró;  
 llama de fe que apagó  
 repugnante descreencia.  
 Arcángel de la inocencia,  
 que vil lascivia convierte  
 en escarnio de la suerte;  
 mujer de Dios bendecida,  
 que das al amor la vida  
 y el amor te da la muerte.

Ave linda, que tu aliento  
 exhalas en dulce trino;  
 flor que á merced del destino  
 vuelas en brazos del viento.  
 Perfume del sentimiento,  
 soñadora cuyo encanto  
 se disipa en el quebranto,  
 que en fantásticos crespones  
 duermes con las ilusiones  
 y despiertas con el llanto.

¿De qué al hombre le sirvió  
 el libro de la verdad,  
 que en aquella soledad

el ángel Raziél dejó?...  
 El hombre no puede, no,  
 resistir á tu poder,  
 y con inmenso placer  
 el hombre encuentra en tu gracia  
 su desgracia y tu desgracia.  
 ¡Pobre Adán! ¡Pobre mujer!

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

## XII.

Ved aquí á la mujer: nació de un sueño;  
 el demonio y los ángeles formaron  
 su corazón, y con fatal empeño  
 de virtudes y vicios la llenaron.  
 Infierno se volvió su Edén risueño,  
 de su pensil las flores se agostaron,  
 que en liga criminal con la serpiente  
 tentó al esposo y enlodó su frente.

Virgen que al hombre con placer seduce  
 por el placer de verse seducida;

arcángel que al abismo nos conduce,  
demonio que á la gloria nos convida,  
espejo de ilusión que reproduce  
el desencanto horrible de la vida,  
Abrojo punzador, fragante rosa,  
lindo poema que termina en prosa,



Reina si niega; al conceder, esclava;  
se conmueve y es dura como roca,  
en su amor tan ardiente como lava,  
y su desdén glacial fiebre provoca.  
Modesta es; la vence quien la alaba;  
cobarde es; pero se atreve loca,  
y al verse sorprendida en el delito,  
negándolo su aplomo es inaudito.



Soñadora ambiciosa y exigente,  
elige lo peor siempre que escoge;  
su corazón conquista quien la miente,  
y quien la adora su desdén recoge;  
porque embustera y á la vez creyente,  
la vil lisonja con bondad acoge,  
y aunque el fuego del genio la fascina  
la cachaza del tonto la domina.



Sublime en el dolor, falsa en el llanto,  
mártir-verdugo, sér incomprensible,  
ángel-demonio de celeste encanto,

modelo de bondad, y aunque sensible,  
¡ay del que la ama con pasión! que en tanto  
expira por su amor, ella insensible,  
con el tormento insoportable juega  
del infeliz que el corazón le entrega.



Divina flor que oculta en su corola  
ampolleta de miel envenenada,  
que el jugo de sus labios de amapola  
es fuego para el alma enamorada:  
victima pura que el deleite inmola  
en el altar de Astarte depravada;  
mas de tal sacrificio en el misterio,  
el secreto se esconde de su imperio.



Que á sus pies el amante se arrodilla  
implorando un favor que la envilece,  
y aunque el amor del hombre la mancilla,  
cuando su amor no premia, lo agradece:  
un acto fisiológico la humilla;  
pero el fruto de ese acto la enaltece,  
y si fué hija quizá loca y variable,  
es la madre sublime y admirable.



Sibarita insaciable en la opulencia,  
en la desgracia resignada y noble;  
débil que de la suerte la inclemencia  
sufre con fuerza de gigante roble;  
conjunto de perfidia y de inocencia,



amiga buena, pero amante innoble;  
pizarra es su corazón de fuego  
y en él escribe lo que borra luego.



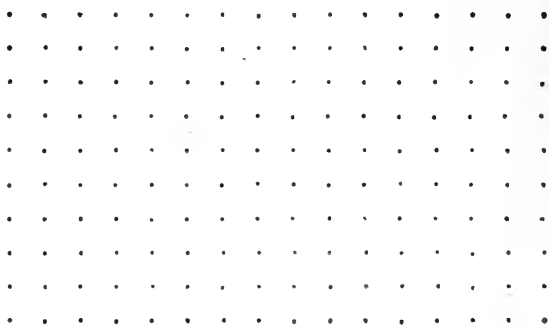
Hija del sueño, la verdad la mata;  
es nula su razón, loco su instinto;  
ama por gratitud, pero es ingrata;  
foco de luz, de sombra laberinto;  
paloma humilde, pero á veces gata;  
y siempre igual, versátil sér distinto:  
misterio santo que el demonio explica,  
rica en pesares, en placeres rica.



La lisonja servil es su elemento  
sin que el incienso adulador la obligue,  
que lo que no conquista el rendimiento  
con el desdén á veces se consigue;  
venero de ternura y de tormento,  
demonio tentador que el hombre sigue;  
ángel de paz, emblema de concordia,  
germen precioso de fatal discordia.



Humilde sierva con poder ingente,  
álbum sagrado por Satán escrito,  
casto rayo de luz, fuego candente,  
cáliz que empozoñó labio maldito:  
fué deshonestas, como fué inocente,  
y nació su pudor de su delito:  
le dió la castidad blancas guirnaldas,  
y en el lecho de Adán cayó de espaldas.



Pero si Eva feliz condena al hombre,  
redime al hombre la Mujer Maria.  
¡Bendito sea de la mujer el nombre!  
Sin la mujer, el hombre ¿qué sería?  
Todo somos por ella, no os asombre;  
porque, en fin, la mujer es noche, día,  
es venero, bezoar, Alpha y Omega,  
faro que alumbra, resplandor que ciega.

FIN.

# ÍNDICE

---

## PRÓLOGO.

	<i>Pág.</i>
Antonio Plaza (por Juan de Dios Peza) . . . .	3

## POESÍAS.

Yo. — Soneto . . . . .	11
Duerme niño. A mi hijo Edmundo . . . . .	12
Flor de un día . . . . .	19
Un prodigio. — Soneto . . . . .	20
¡Déjala! . . . . .	21
No te olvido . . . . .	22
Una verdad. — Soneto . . . . .	23
El usurero y la gallina. — Apólogo . . . . .	24
A la música. — Himno. (Escrito para un colegio) .	25
A Gabriel Galza. (En su beneficio) . . . . .	26
Dolce farniente. — Soneto . . . . .	28
Cuento . . . . .	29
Los héroes. — Soneto . . . . .	33
Horas negras. . . . .	34
Cantares . . . . .	39
Insomnio . . . . .	40
Epigramas . . . . .	49

	<i>Pág.</i>
Extravagancias . . . . .	50
A J <sup>***</sup> . (En su día) . . . . .	54
Crápula . . . . .	56
Abrojos . . . . .	62
Amor . . . . .	65
A una Jalapeña. — Soneto . . . . .	66
Dios . . . . .	67
Es . . . . .	70
A una ex bella . . . . .	71
Un ángel. — Soneto . . . . .	72
Sin fe y sin amor . . . . .	73
Amor ideal. A <sup>***</sup> . . . . .	77
Su recuerdo. — Canción . . . . .	81
Al dejar el colegio. (Para una señorita. En una distribución de premios) . . . . .	82
A un ángel caído. — Soneto . . . . .	83
A una ramera . . . . .	84
El canto del jesuita. — Parodia . . . . .	89
A <sup>***</sup> . (Sirvió al imperio). — Soneto . . . . .	93
25 de Junio. A los mártires de Veracruz. . . . .	93
Comer y bailar . . . . .	94
A María la del cielo . . . . .	98
Fatalidad . . . . .	103
Amor y prosa. — Soneto . . . . .	112
Hojas secas. A <sup>***</sup> . . . . .	113
El ángel de mi amor. — Soneto . . . . .	116
A Cenobia. (En su día) . . . . .	117
La vida . . . . .	119
Despecho . . . . .	124
Ruedas de molino. — Soneto . . . . .	128
Su memoria. — A Rosa . . . . .	129
En la « Bruja ». — Soneto . . . . .	132
La fortuna . . . . .	133
Amor de mártir. A <sup>***</sup> . . . . .	136
Dos rivales . . . . .	140

	<i>Pág.</i>
Dos entierros. — Soneto . . . . .	144
En la bendición de una bandera. — Soneto . . . . .	145
Sombra . . . . .	146
A la luna . . . . .	149
El tahir fullero. — Soneto . . . . .	152
Canción . . . . .	153
Fuego patrio. — Soneto . . . . .	154
A*** . . . . .	155
Somnium . . . . .	157
Valle de goces. — Soneto . . . . .	159
Amistad. — Soneto . . . . .	160
El poeta y el fraile. — Soneto . . . . .	160
El borracho. — Soneto. . . . .	161
Gota de hiel . . . . .	162
Lágrimas y flores. A Virginia . . . . .	165
Nada. — Soneto . . . . .	167
A una primera dama. (En su beneficio) . . . . .	168
A Inés Nataly. — Soneto . . . . .	169
La noche . . . . .	170
Politeísmo. — Soneto . . . . .	174
Lejos de ti. . . . .	175
¡Siempre solo! — Soneto . . . . .	176
En el campo . . . . .	177
Epigramas . . . . .	183
Virtud y ciencia. (Para un niño. — En unos premios)	185
A María. — En su álbum . . . . .	186
A Soledad Amat. (En flor de un día). — Soneto . . . . .	188
¡Hosanna á los pillos! . . . . .	189
Enseñanza libre. — Soneto . . . . .	192
El jugador de dominó. — Soneto . . . . .	192
Un embustero. — Fábula . . . . .	193
Luz y sombra . . . . .	195
En la losa de una niña. — Soneto . . . . .	200
Arbol sin fruto . . . . .	200
Consolación. — Soneto . . . . .	201

	<i>Pág.</i>
A un actor. (En su beneficio). — Soneto . . . . .	202
Tus ojos . . . . .	202
16 de Septiembre . . . . .	203
El buen sentido . . . . .	209
Epigramas . . . . .	212
A una actriz. — Soneto . . . . .	213
La ciencia. (Leídos por un niño en unos premios)	214
A Loreto. (En su día) . . . . .	215
Adversidad. — Soneto . . . . .	217
Los cornudos. — Apólogo . . . . .	218
Oración. (Para mi hijita Albertina) . . . . .	220
Epigramas . . . . .	221
Bacanal . . . . .	222
Pobre de mí . . . . .	225
El verdugo . . . . .	228
Otra vida. — Soneto . . . . .	233
Sor Ramona . . . . .	234
El hombre. — Soneto . . . . .	237
A Baco. — Soneto . . . . .	238
Una lágrima . . . . .	239
En la tumba de mi padre. — Soneto . . . . .	241
A Luz . . . . .	242
Cometas políticos. — Soneto . . . . .	243
Blanco y negro . . . . .	244
Tu mirada . . . . .	245
Pensamientos. (Para el sepulcro de ***) . . . . .	248
A Rosa . . . . .	249
A las hermanas Cejudo. (En su noche de gracia). — Soneto . . . . .	251
Ceniza en la frente . . . . .	252
Para un sepulcro. — Octava . . . . .	256
A una dama joven. (En su beneficio). — Soneto . . . . .	256
Talento en las corvas. Tipos políticos . . . . .	257
A una niña . . . . .	264
Sandez . . . . .	266

	<i>Pág.</i>
Boleras inocentes . . . . .	267
El cínico y el hipócrita. — Soneto . . . . .	270
El tonto y el sabio. — Soneto . . . . .	270
Gratitud . . . . .	271
Para una niña. (En unos premios) . . . . .	272
La esperanza. — Soneto . . . . .	273
Llanto . . . . .	274
Herminia . . . . .	275
Así . . . . .	283
A Matilde . . . . .	284
Todo se paga. — Soneto . . . . .	287
Desencanto. — Soneto . . . . .	288
A los muertos . . . . .	289
A Cristina. (En su recepción de profesora de pri- meras letras) . . . . .	296
Palos póstumos. — Soneto . . . . .	298
El mendigo . . . . .	299
La voz del inválido . . . . .	310
La mujer . . . . .	321

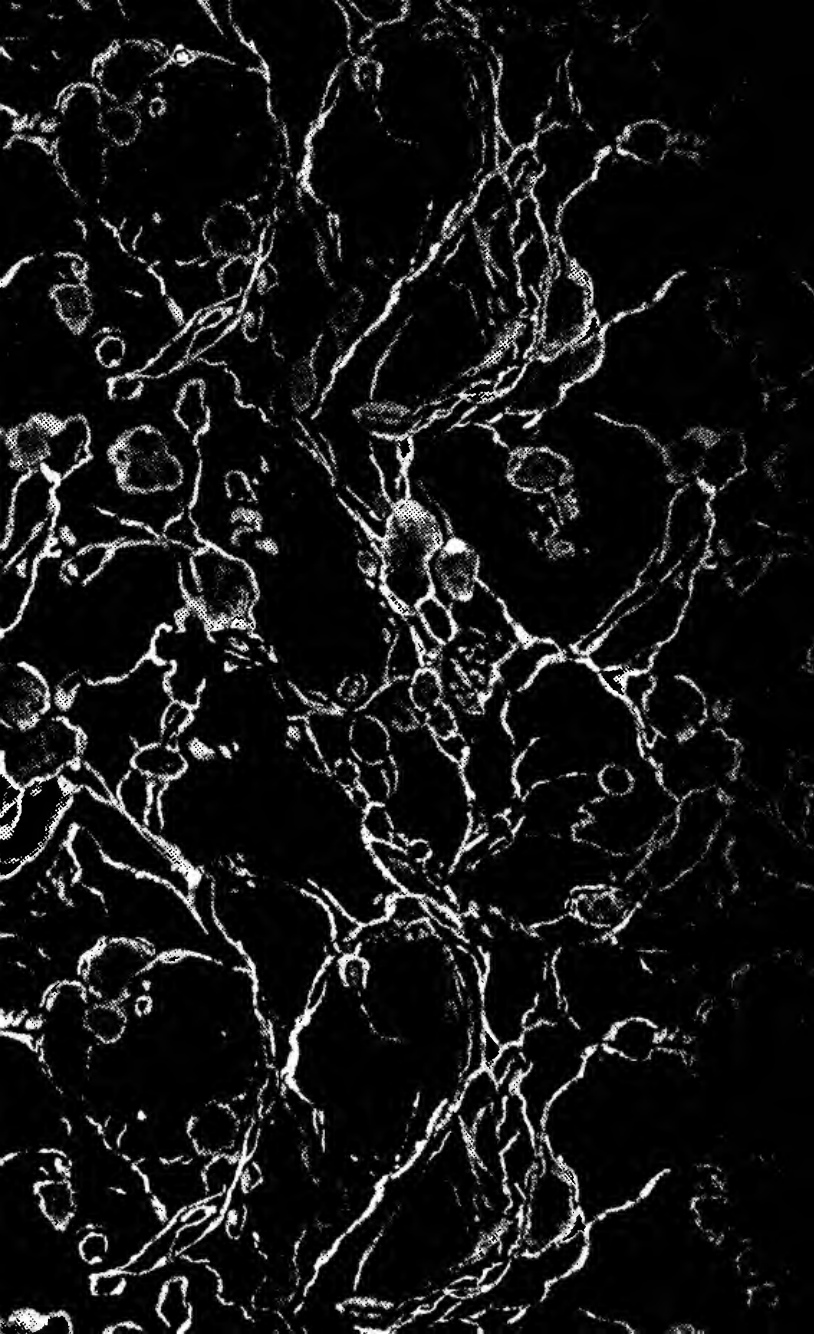












PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

PQ  
7297  
P57A7  
1899

Plaza, Antonio  
Album del corazón

